

PLURALIDAD DE VOCES Y ACENTOS

La obra de Dios a través de la historia une personajes, culturas, contextos sociales y sustratos culturales diversos. Es posible trazar un hilo de grana a través de las épocas, que va uniendo todos esos elementos para tejer un tramado coherente y bello como sólo Dios puede hacerlo.

El centro de esa obra es el Señor Jesucristo, y el ejecutor es el Espíritu Santo. El propósito es "reunir todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos"; el '*modus operandi*' es el quebrantamiento del "yo" del hombre para poder expresar a través de él su pensamiento y su deseo.

En este número de *Aguas Vivas* tenemos una pequeña muestra de ello. Diversos autores, diversas épocas, diversos trasfondos, pero un mismo fin. Si unimos las voces que nos llegan del pasado, como las de Moody y Bonhoeffer, a las del presente, como las de los autores incorporados en esta revista, de países representativos de nuestra América, como Brasil, Colombia, Estados Unidos y Chile, podemos percibir una sinfonía elevada al Cordero, para que él tenga la preeminencia en la vida y el corazón de su pueblo.

El llamado de Dios para su Iglesia sigue siendo el poner a Cristo en el primer lugar de sus prioridades; el reconocer las señales de nuestro tiempo para colaborar con la edificación de su Casa; y el de "guardar la unidad" de la iglesia, tan amenazada desde dentro mismo de ella.

Sin duda, Dios habla hoy. Y su voz suena nítida en una pluralidad de voces y acentos diseminados por el mundo entero. Rogamos al Señor que nos conceda escucharle a través de los vasos que aquí le contienen y le expresan.

aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / AÑO 8 · Nº 47 · SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2007

TEMA DE PORTADA

Redimiendo el tiempo

Una revisión de las prioridades de nuestra vida para aprovechar bien el tiempo. *Billy Pinheiro*. 4

Restauración de las puertas

La restauración del muro y las puertas de Jerusalén como «un retrato de la iglesia en vías de restauración». *Hernando Chamorro*..... 11

La batalla es del Señor

Los recursos que hay en Cristo para las batallas espirituales. *Oliver Peng*..... 21

Reedificación del tabernáculo de David

Un tipo de la restauración de la iglesia, con sus variados ministerios. *Marcelo Díaz*..... 27

¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?

Traer el arca a la casa es traer a Cristo mismo. *Rubén Chacón*..... 33

Conocimiento de Dios

Los reclamos de Dios en tiempos de Jeremías. *Eliseo Apablaza*..... 36

LEGADO

La unidad

Con su peculiar estilo ameno, el célebre evangelista norteamericano nos desafía a vivir en unidad. *D. L. Moody*..... 44

Comunión

Un análisis de la comunión espiritual, en contraposición con la unidad meramente anímica. *Dietrich Bonhoeffer*..... 49

ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

El joven rico que se hizo pobre (2ª Parte)

Semblanza de Charles T. Studd..... 59

Bias Pascal

Prodigio científico y espiritual..... 71

ESTUDIO BÍBLICO

Bosquejo de Proverbios. *A. T. Pierson*..... 75

Símbolos y tipos del Antiguo Testamento.

A. B. Simpson. 76

Viendo a Cristo en la disciplina de la Iglesia

Un estudio de la Epístola a Tito. *Stephen Kaung*..... 80

Los nombres de Cristo

Jesús. *Harry Foster*. 88

BIBLIA

¿Cuánto sabe de la Biblia?

Ponga a prueba sus conocimientos bíblicos..... 92

FAMILIA

La vida hogareña de Arthur T. Pierson

¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres de Dios del pasado? *D. Kenaston*. 95

JÓVENES

¿Son lícitas las relaciones sexuales antes del matrimonio?

Un enfoque bíblico directo a un problema de nuestro tiempo..... 100

APOLOGÉTICA

La creación alaba a su Hacedor

¿Tiene la creación un diseño y un propósito? *Ricardo Bravo*..... 108

REPORTAJES

Sorprendido por el Espíritu

Ned Graham, hijo menor de Billy Graham, en su búsqueda de liberación y llenura del Espíritu Santo. *Sandra Chambers*..... 115

SECCIONES FIJAS

Bocadillos de la Mesa del Rey..... 43

Perfiles..... 57

Citas Escogidas..... 74

Cosas viejas y cosas nuevas..... 90

Joyas de Inspiración..... 94

Maravillas de Dios..... 106

Página del lector..... 120

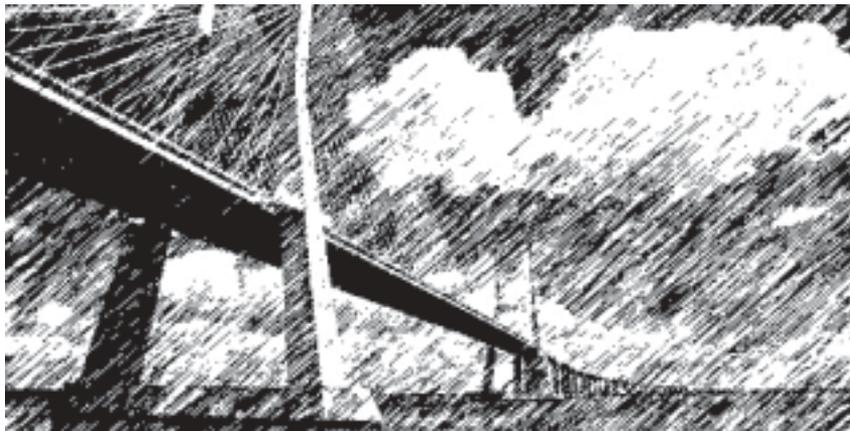


Foto de portada: «Alturas» (Autor: Mario Contreras).

Las imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.

Una revisión de las prioridades de nuestra vida para aprovechar bien el tiempo.



“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Efesios 5: 15-17).

Quisiera enfatizar el versículo 16 de esta cita: «...*aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos*». He pasado algunas experiencias en los últimos años con el Señor, y recientemente él ha puesto este versículo en mi corazón, como exhortación a mi corazón, advirtiéndome y al mismo tiempo animándome.

«*Aprovechando bien el tiempo*». La versión portuguesa traduce «redimiendo el tiempo», comprando el tiempo, aprovechando aún más el tiempo, porque los días son malos. Estamos viviendo días muy difíciles. Y si aún no los estamos viviendo, van a llegar esos días difíciles; y necesita-

mos mirar al Señor, para animarnos y para fortalecernos.

En estos días, el Señor ha hablado particularmente a mi corazón, para que yo mismo pueda volverme a él y redimir el tiempo que él me ha dado. Hemos vivido días muy trabajosos, y toda clase de cosas han sucedido para robar nuestro tiempo. Todos nosotros tenemos veinticuatro horas por día, pero parece que hay tantas cosas que hacer, que no tenemos tiempo para el Señor. Algo está mal con nosotros. Tal vez no con ustedes, pero sí conmigo.

En estos días, el Señor ha tocado mi corazón, para poner algunas cosas

en orden en mi vida, porque por algún tiempo, en los años recientes, he estado tan ocupado con otras cosas, que hay algunas cosas muy importantes del Señor que han sido puestas de lado. Pero gracias al Señor, él ha hablado con nosotros, y espero y deseo que el Señor hable con cada uno de ustedes.

Cuando pensamos en este asunto de redimir el tiempo, hay algunos puntos importantes. Hoy me gustaría compartir dos puntos relevantes.

Las prioridades de nuestra vida

Cuando pensamos en cómo usar nuestro tiempo o cómo usarlo mejor para el Señor, lo primero que necesitamos ver es cuáles son las prioridades de nuestro corazón, cuáles son las cosas más importantes. Y nos podríamos preguntar: ¿Tendrá el Señor algún criterio para decirnos cuál es la cosa más importante?

Aunque seamos familia celestial, pueblo celestial, nosotros estamos viviendo en la tierra. No somos de este mundo, pero vivimos aquí. Y necesitamos mirar al Señor y preguntarle a él cuál es la prioridad de nuestra vida que él tiene para nosotros.

Yo creo que cuando el Espíritu Santo llevó a Pablo a escribir Efesios, el Señor lo condujo a poner las cosas en un orden de prioridad para nosotros. Y la primera cosa en esa prioridad es nuestra vida con Dios. Si continuamos leyendo los versículos siguientes a los que ya leímos, veremos que hay una secuencia, un orden. La primera de ellas está en el versículo 18:

«No os embriaguéis con vino, en lo

cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios» (v. 18-21).

Cuando nosotros pensamos en las prioridades, en qué invertir nuestro tiempo, entonces necesitamos ver cuál es el primer lugar que Dios nos pone. Yo entiendo que aquí lo primero que el Señor pone es nuestra relación directa con él. La prioridad número uno para nosotros es nuestra vida con el Señor.

Pero Pablo continúa escribiendo. La segunda cosa de la cual habla es la relación entre marido y mujer. (Ef. 5: 22-33). Esta es una segunda prioridad para nosotros, los que estamos casados. Y lo tercero que Pablo habla es sobre los hijos, la familia. (Ef. 6:1-4). La cuarta prioridad en la secuencia, es con respecto a nuestro trabajo, acerca de los siervos y los patrones. (Ef. 6:5-9). Y por último, él habla de nuestro ministerio, de nuestra guerra espiritual, de nuestro servicio a los santos, de nuestra vida de oración. (Ef. 6:10-20).

Entonces, si hoy deseamos ordenar nuestro tiempo según la voluntad de Dios, es importante que veamos estas prioridades. Por eso el Señor está diciendo que debemos vivir prudentemente, como sabios, y no como necios. Necesitamos procurar conocer la voluntad del Señor.

¿Cuál es la voluntad del Señor para nosotros? Hace mucho tiempo

atrás, cuando comencé a seguir al Señor, yo no tenía claridad respecto de estas prioridades. Entonces, por algún tiempo, las prioridades de mi vida estaban invertidas, y siempre hay pérdida cuando eso sucede. En este asunto de redimir nuestro tiempo, necesitamos en primer lugar ver las prioridades del Señor. Muchas veces hemos percibido en medio del pueblo de Dios mucha pérdida, muchos desastres, muchas personas heridas, porque esas prioridades están invertidas.

Es muy natural que en el primer lugar nosotros tengamos al Señor. Está claro en la Palabra. Necesitamos buscar en primer lugar el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas nos serán añadidas. Pero muy a menudo, invertimos ese orden, buscamos las otras cosas y no buscamos el reino de Dios; o buscamos el reino de Dios y también las otras cosas. Si buscamos las otras cosas y no el reino de Dios, no recibimos ni las otras cosas ni el reino de Dios.

Es un gran daño cuando no percibimos las prioridades de acuerdo a la voluntad del Señor. A veces, tenemos muchas disculpas para no hacer Su voluntad. Cuando el Señor Jesús les habló a los escribas y fariseos, él estaba llamando su atención porque ellos decían que si ofrecían alguna cosa al Señor y descuidaban a sus padres, eso estaba bien. Y el Señor les dijo: «No, ustedes están invalidando la Palabra de Dios».

Muchas veces decimos que queremos servir al Señor, y dejamos de lado a nuestros padres o a nuestra familia, y estamos invirtiendo las prio-

ridades de Dios. A veces, los que somos casados, queremos servir al Señor, y ponemos la obra en primer lugar. Pero Dios nos dice que debemos ser fieles en lo poco, y él nos pondrá sobre lo mucho. Muchas veces ser fieles en lo poco representa prestar atención a nuestras familias, a nuestras esposas. Esto es muy importante.

He conocido algunos siervos del Señor, quienes después de muchos años de laborar en la obra de Dios nos han dicho que si comenzasen nuevamente, no harían como hicieron, porque ellos habían invertido el orden, dejaron a su familia en un gran daño por causa de la obra de Dios.

No me entiendan mal; no estoy queriendo decir que no tenemos que estar en la obra del Señor. Pero es necesario tener un equilibrio. Para que seamos edificados, para que haya armonía en nuestras vidas, para que nuestro tiempo sea bien invertido, necesitamos tener ese orden de Dios muy claro en nuestros corazones.

A veces, hemos puesto nuestro trabajo en primer lugar. Y decimos: 'Yo necesito trabajar para sustentar a mi familia', y nos afanamos mucho. Muchas veces eso es un engaño de Satanás. Recuerden al pueblo de Dios en Egipto. Una de las estrategias de Satanás, la estrategia de faraón, fue poner más trabajo sobre el pueblo. Faraón dijo: 'Ustedes están mucho tiempo ociosos, por eso quieren ofrecer sacrificios a su Dios. Entonces, yo les voy a quitar la paja, y tendrán que producir más ladrillos'.

Ese es un sistema que impera hoy también. Se nos quita la paja y tene-

mos que producir más. Necesitamos poner las cosas en orden. Las prioridades de Dios deben estar en su lugar; tenemos que hacer todas las cosas de acuerdo a Su voluntad. Por eso, esta palabra de Pablo es muy importante.

Debemos vivir, no como necios, sino como sabios; debemos buscar la voluntad de Dios. Entonces el Señor nos puede mostrar cuál es su voluntad, cómo vamos a tener una vida equilibrada, para redimir nuestro tiempo. Ese es el primer punto. Es muy importante. Que el Señor nos bendiga y nos dé claridad acerca de sus prioridades; que no invirtamos esas prioridades, y que tampoco enfatizamos más una de ellas con respecto a las otras.

Cuando tenemos las prioridades en su orden correcto en nuestra vida con Dios, en nuestra búsqueda del Señor, él nos va a dar sabiduría para tener las otras prioridades en orden. Que el Señor nos bendiga en esto.

Contando nuestros días delante del Señor

El segundo punto importante cuando nosotros pensamos en redimir nuestro tiempo, en ganar nuestro tiempo, es el hecho de saber contar bien nuestros días delante de Dios. Cuando Moisés estaba en el final de su vida, él hizo una oración muy importante: *«Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría»* (Sal. 90:12).

Esa es una oración importante para nosotros. Moisés era alguien que tenía mucha intimidad con el Señor. La Escritura dice que el Señor

Algunos de nosotros nacimos de nuevo hace veinte, treinta o cincuenta años. Pero eso no significa que todos esos años fueron contados delante del Señor.

hablaba con Moisés como con un amigo, cara a cara. Aun así, Moisés estaba pidiendo sabiduría. ¿Cuánto más nosotros necesitamos pedir sabiduría para contar nuestros días?

La Palabra de Dios, principalmente en el Antiguo Testamento, tiene muchos ejemplos de Dios contando los días del pueblo de Israel, y también hay ejemplos de días y años perdidos, cuando Dios no contó el tiempo de Israel.

Puede ser que muchas veces nuestros días, nuestros años, no estén siendo contados por el Señor. Si alguien aquí aún no ha tenido un encuentro con el Señor Jesús, queremos decirle que, espiritualmente, usted no tiene ningún día en la presencia del Señor. Es necesario arrepentirse, creer en el Señor Jesús y confesarle como Señor, y entonces él le va a salvar, y algo espiritual, algo maravilloso, sucederá con usted – Usted va a nacer de nuevo, y va a tener su primer día de vida delante de Dios.

A veces nosotros hemos pasado muchos años caminando con el Señor. Algunos de nosotros nacimos de nuevo hace veinte, treinta o cincuenta años. Pero eso no significa que todos

esos años fueron contados delante del Señor. A veces, nuestros días, nuestros años, han sido consumidos por cosas que no agradan al Señor y no han sido vividos en la presencia del Señor, no han sido vividos en el orden que Dios ha puesto. Y necesitamos volvernos al Señor, y hacer esta oración que hizo Moisés: «Señor, enséñanos a contar nuestros días, y danos un corazón sabio para contar estos días».

La alegoría de la langosta

Quiero leer un versículo en el libro de Joel. Hay una promesa de Dios aquí. Tal vez Dios pueda hablar a tu corazón de la misma manera en que habló conmigo a través de este versículo. Como dije al comienzo, a menudo el Señor ha hablado conmigo exhortándome o animándome, y también advirtiéndome. Y este es un caso; es una promesa del Señor al pueblo de Dios: *«Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros»* (Joel 2:25).

Esta es una promesa del Señor. El pueblo de Dios había vivido lejos de la voluntad del Señor, y por esa razón esos años habían sido consumidos, habían sido perdidos. Mas ahora el Señor les está prometiendo que les restituiría los años que habían sido consumidos.

A veces nosotros miramos hacia atrás, después de algún tiempo siguiendo al Señor, y nos sentimos frustrados, porque parece que muchas cosas no valieron la pena; parece que perdimos mucho tiempo con tantas cosas, y no tuvimos las priorida-

des de Dios bien fuertes en nuestro corazón; parece que aquel tiempo fue consumido, que no tiene ningún valor.

El Señor nos promete que él va a restituir esos años. Tal vez hemos perdido mucho tiempo hasta aquí, pero el Señor nos está prometiendo que él va a restituir esos años. Él puede hacer todo nuevo para nosotros otra vez. Esta palabra es maravillosa, y quisiera dejarles esta palabra de ánimo.

El Señor va a restituir los años perdidos. No importa cuántos años fueron perdidos, ¡hay esperanza para todos nosotros! El Señor es maravilloso. Él es un Padre bondadoso, y puede darnos nuevamente ese tiempo, puede restaurar ese tiempo perdido. Nuestro Dios es un Dios de oportunidades. Tal vez ahora podamos mirar al Señor, y él nos dará una nueva oportunidad y restituirá los años que fueron consumidos.

Aquí en Joel está diciendo que los años del pueblo de Dios fueron consumidos por la langosta. Esa fue una disciplina de Dios. En el Antiguo Testamento, en el libro de Deuteronomio, el Señor dice que cuando el pueblo no estuviere viviendo de acuerdo con su voluntad, cuando el pueblo dejare al Señor de lado, y no hiciere de acuerdo con aquello que Dios había ordenado, Dios iba a permitir que la langosta consumiese todo su trabajo.

En este caso, el Señor está diciendo ahora que si nos volvemos a él, él va a restituir los años que fueron consumidos por la langosta. Tal vez en esta mañana, cada uno de nosotros

delante del Señor necesita preguntar cuál ha sido la langosta en nuestra vida. El Señor, por su Espíritu, puede dar luz a nuestros corazones y mostrarnos cuál ha sido esa langosta. Tal vez sea una vida muy ocupada, que no tiene tiempo para buscar al Señor, o el enfriamiento de nuestro corazón, o la desobediencia de nuestro corazón. El Espíritu de Dios puede hablar con cada uno de nosotros, puede iluminar nuestros corazones y mostrarnos cuál es la langosta.

La langosta puede consumir nuestros años delante de Dios, y puede devorar todo el fruto de nuestro trabajo. Entonces, es importante que vengamos delante de Dios y que el Señor nos muestre, que abra nuestro entendimiento y nos haga ver qué es aquello que ha sido la langosta en nuestras vidas, para que nuestros días sean contados en la presencia del Señor, para que podamos decir como Pablo al final de su vida: *«He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe»* (2ª Tim. 4:7).

Pablo completó su carrera, porque ciertamente sus años fueron contados delante de Dios. Si no fuese así, su carrera no habría sido acabada. Mas, gracias a Dios, él puede dar ese testimonio de que completó su carrera. Nosotros tenemos el testimonio de Pablo de que Dios es fiel, y Dios puede hacernos completar también la nuestra.

Pero si nuestros años fueron consumidos por la langosta, no será fácil acabar nuestra carrera. Por el contrario, puede ser que no la acabemos, y esa sería una cosa terrible delante del Señor. Mas, gracias a Dios por la bon-

dad de Dios; una y otra vez él habla con nosotros por su amor para con nosotros. Él nos llama la atención como un Padre bondadoso y nos muestra cuál es el camino que debemos seguir. El Señor me ha mostrado muchas langostas en mi vida. Gracias a Dios, él es poderoso y bondadoso para restituir los años que fueron consumidos.

Alimentándonos de langostas

Hay una persona muy importante en el Nuevo Testamento que vivió en la victoria de Dios. Es Juan el Bautista. ¿Ustedes recuerdan cuál era la comida de Juan el Bautista? ¡Langostas! Hermanos, este es un testimonio maravilloso del Espíritu Santo en su Palabra. Aquellas cosas que pueden hacer consumirse nuestros años, son las mismas cosas que pueden también llevarnos a contar nuestros días delante de Dios y nos pueden fortalecer en el Señor. Juan el Bautista se alimentaba de langostas. Las langostas no lo consumieron a él, sino que él se alimentaba de ellas.

Muchas veces las tribulaciones, las aflicciones de nuestra vida, los problemas entre hermanos, los problemas en la familia, los problemas de salud, los problemas financieros y toda clase de cosas, pueden estar consumiendo nuestros años. Pero, si vamos delante del Señor, todas esas cosas nos van a hacer más sabios y nos van a llevar a contar nuestro días delante de Dios. Nos vamos a fortalecer delante del Señor, y él va a usar eso como una comida para nosotros.

Cuando recordamos al pueblo de Dios que salió de Egipto para entrar

en Canaán, el testimonio de ellos antes de entrar era que aquellas personas en Canaán eran gigantes, y que ellos se sentían como langostas. Entonces el pueblo murmuró delante de Dios. Pero dos personas, Josué y Caleb, proclamaron que el Señor estaba con ellos, y porque el Señor estaba con ellos aquellos gigantes serían como pan para ellos.

Yo creo que no fue en vano que el Señor, por el Espíritu Santo, haya registrado que Juan el Bautista se alimentara de langostas. Juan el Bautista tiene un testimonio delante de Dios, y una de las cosas maravillosas en la vida del profeta es que él era un nazareo, una persona consagrada al Señor. Y como ustedes recuerdan, un nazareo no podía cortar su cabello, no podía tocar cosas muertas y tampoco podía tomar vino.

Esta es una situación importante para nosotros. Cuando nosotros queremos comer las langostas, cuando queremos contar nuestros días, necesitamos consagrarnos al Señor, como un nazareo. Tener nuestros cabellos crecidos, no físicamente, sino espiritualmente, significa negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y seguir al Señor, día a día.

No es que el vino, que alegra el corazón del hombre, sea pecaminoso.

Nosotros podemos tomar vino. Pero aquí, espiritualmente, es una figura de que muchas veces, por amor al Señor, dejamos de lado algunas cosas que son buenas, para dedicarnos a él.

Otra cosa que un nazareo hacía era no tocar cosas muertas. Espiritualmente, esto nos habla que tampoco debemos tocar las cosas que a los ojos del Señor son muertas. Necesitamos estar delante de Dios en consagración, y él es quien puede ayudarnos, porque en nosotros mismos no tenemos fuerzas. Pero con la ayuda del Señor, por su Espíritu, podemos ir adelante y rogarle que nos ayude a contar nuestros días, y así nuestros días serán contabilizados por el Señor.

El Señor nos ha dicho, entonces, que debemos redimir nuestro tiempo. Que él nos ayude, nos hable al corazón, para que podamos redimir nuestro tiempo en estos días tan malos y correr nuestra carrera de forma que agrade a nuestro Padre, de forma que traiga gloria al Señor, y cuando lleguemos delante de él podamos oír aquella frase maravillosa: *«Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor»*.

Que el Señor nos bendiga. Amén.

(Mensaje impartido en Temuco, en mayo de 2006).

* * *

El secreto

Caminaba cierto día el pastor Roberto Hosford por una calle de la ciudad de Rosario (Argentina), cuando se cruzó con un conocido que, al reparar en su buen aspecto físico, le preguntó: "Dígame, señor Hosford, ¿cuál es el secreto de su buena salud?". A lo que el aludido respondió: "Una conciencia limpia y una sola mujer".

Roberto H. Romanenghi, Anécdotas de actualidad

La restauración del muro y las puertas de Jerusalén como “un retrato de la iglesia en vías de restauración”.

Restauración de las puertas



Hernando Chamorro
Colombia

Lectura: Nehemías 1:1-3:32.

Tal como el pueblo de Israel fue llevado cautivo a Babilonia en tres etapas –primero en los tiempos de Joacim, luego en tiempos de Joaquín y por último en el año once de Sedequías– así también fue retornado a su tierra por etapas.

Primeramente el rey Ciro dio orden de restaurar el templo, de llevar los utensilios que estaban en Babilonia a la casa de Dios, la cual estaba destruida. Entonces Ciro envió a Zorobabel y a Jesúa, quienes restauraron primero el altar y después el templo. Luego, cincuenta y ocho años después, vino Esdras y adornó el templo, y también abrió las Escritu-

ras. Trece años después llegó Nehemías, para restaurar los muros, las puertas y la ciudad en sí.

Queremos concentrarnos en Nehemías, en la restauración del muro y de las puertas. Es un retrato de lo que es la vida de la iglesia en vías de restauración, para llegar a ser como Filadelfia, que es lo que el Señor quiere hoy.

¿Para qué sirve un muro? Para protegerse, por un lado. Pero también sirve para separar. Un muro sirve para excluir y también para incluir. La cristiandad tiene mundo; la vida de la iglesia no tiene mundo. Entonces, estos muros de separación

tienen sus puertas, y estas puertas, de una manera gradual, representan la restauración del cristiano individual y también de la vida de la iglesia.

Jerusalén representa el centro de adoración. Antes había otros centros de adoración. Por ejemplo, en tiempos de Salomón, se hacía oración y sacrificios en Gabaón, en Silo y en otras partes. Pero la gloria de Dios abandonó Silo. Dios no admite otro centro de adoración que no sea Jerusalén. Igualmente, Dios no admite ahora otro centro de adoración sino la vida de la iglesia.

La Puerta de las Ovejas

En Nehemías 3:1 se habla de la puerta de las Ovejas. Lo primero que fue restaurado fue la puerta de las Ovejas. Esto representa el nuevo nacimiento. Representa también, cuando se refiere a Cristo, que nuestro Señor Jesús, cuando vino por primera vez, vino como oveja, y entró por esa puerta, montado en un pollino hijo de asna, y fue ovacionado aun por los niños.

Cuando él retorne por segunda vez entrará por la puerta Oriental, ya no como oveja, sino como león. No vendrá a ser juzgado en la cruz, sino como rey.

La puerta de las Ovejas nos habla de la entrada a la vida de la iglesia. Nadie puede entrar sino por Cristo. El Señor ha dicho: *«Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo»*.

Vemos que las demás puertas tenían sus cerrojos y sus cerraduras; pero la puerta de las Ovejas fue dejada sin cerrojos, o por lo menos no se

Hoy en día, muy pocas personas tienen polvo en los pies para sacudir, porque realmente pocos son los que salen a predicar.

los menciona. Pero es necesario que la puerta tenga cerrojos. No podemos admitir a cualquiera en la vida de la iglesia, no podemos ser totalmente inclusivos de una manera ingenua, incluyendo toda clase de personas, sino solamente ovejas. Por eso son necesarios los cerrojos.

Los cerrojos hablan de nuestros pastores. En Hechos capítulo 20 dice: *«...mirad por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño»*.

Esta puerta de las Ovejas, en cierto sentido, estuvo sin cerrojos después del siglo I. En los tiempos de Pérgamo, empezaron a entrar no solamente ovejas, sino lobos. Más tarde vemos cómo se casó la iglesia con el Estado, y después de Pérgamo degradó en Tiatira, lo que es el romanismo. Después pasó a Sardis, que significa la iglesia protestante, y después pasa de Sardis a Filadelfia y de allí a Laodicea.

La Puerta del Pescado

Luego vemos la puerta del Pescado. Después que una persona ha sido salva, el primer deseo que tiene es

pescar hombres. Cuando nuestro amado hermano Pablo se convirtió al Señor, dice la palabra: «Y en seguida predicaba».

Esto es necesario en la vida de la iglesia. Lo digo porque muchas veces nos apacentamos a nosotros mismos y no somos pescadores de hombres. El Señor anhela que seamos pescadores de hombres. La vida de la iglesia no solamente es escuchar altas doctrinas y poca vida práctica. El Señor más bien quiere vida práctica. ¿Y qué más vida práctica que enmaderar la puerta del Pescado, o sea, ser pescadores de hombres?

El Señor dijo a sus discípulos: «Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres». También dice Isaías 52:7: «*¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz ... del que publica salvación, del que dice a Sion: Tu Dios reina!*». Primero publica salvación, entendiéndose el evangelio de la gracia, y después publica 'Tu Dios reina', refiriéndose al evangelio del reino.

Realmente, los pies hermosos no son aquellos pies que van al salón de belleza o al pedicuro, sino aquellos que tienen polvo, aquellos que caminan. El Señor Jesús envió a sus discípulos de dos en dos a predicar, a ser pescadores de hombres. «Y si hubiese un hijo de paz, posad en esa casa, y vuestra paz será sobre esa casa, y si hay enfermos, sanadlos. Pero si en tal ciudad no os reciben, sacudid el polvo de vuestros pies sobre la ciudad. Y de cierto os digo que será más tolerable el castigo para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad».

Pero hoy en día, alguien dijo que muy pocas personas tienen polvo en los pies para sacudir, porque realmente pocos son los que salen a predicar. Por eso digo que realmente los pies hermosos de que habla Isaías son los pies que tienen polvo para sacudir. Entonces, el Señor nos insta a predicar a tiempo y fuera de tiempo.

La Puerta Vieja

Después que una persona es oveja, después que ha pasado por la puerta del Pescado, y se convierte en pescador de hombres, es necesario que no sólo como persona sino como iglesia, sea restaurada la puerta Vieja. La puerta Vieja se refiere a volvernos a las sendas antiguas.

Jeremías 6:16 dice: «*Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma*». La puerta Vieja se refiere a volver al principio. Eso es lo que el Señor quiere. Volver al modelo original de Dios, a la iglesia tal como está en el libro de los Hechos.

La Biblia dice claramente en Hechos 2:42: «*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*». Estos son los caminos antiguos, estas son las sendas antiguas.

Hoy en día lo que parece ser tradición en la cristiandad no es lo antiguo, sino lo nuevo. Por decirlo así, es el carro nuevo donde se lleva el arca tirada por bueyes, al estilo filisteo. Entonces, el Señor nos demanda que volvamos a las sendas antiguas, a te-

ner comunión unos con otros, a partir el pan, a perseverar principalmente en la doctrina de los apóstoles, de los apóstoles que aparecen en las cartas del Nuevo Testamento. (Digo esto porque ahora hay personas que dicen ser apóstoles, y no lo son).

Nosotros tenemos que perseverar en estas cuatro disciplinas: la doctrina o la enseñanza de los apóstoles, el partimiento del pan, la comunión unos con otros y las oraciones. Tenemos que volver a las sendas antiguas. No podemos innovar. El Señor no está interesado en que nosotros innovemos, sino que permanezcamos conforme al modelo que nos ha sido mostrado.

A través de los siglos, el Señor ha ido recuperando la enseñanza de los apóstoles y las demás cosas. Esto está siendo restaurado, y fue restaurado relativamente a través de la historia. Por ejemplo, Martín Lutero, con la justificación por la fe sin obras, Calvino con la salvación eterna que no se pierde y la predestinación, y otras recuperaciones que ha traído el Señor a través de los santos, como John Wesley y la santificación por el Espíritu, la vida interior, y muchas enseñanzas que fueron escondidas por el enemigo por mucho tiempo y ya han sido restauradas.

Por último, los hermanos libres en Inglaterra fueron trayendo lo que es la parte de la eclesiología, lo que es la iglesia en su aspecto universal y en su aspecto local. Más adelante vemos a nuestro hermano Nee To-sheng, y ha llegado hasta nuestros días la doctrina, la enseñanza de los apóstoles. Pero no nos conformamos con la en-

señanza, sino también con la práctica. La vida de la iglesia no consiste en llenarnos de información, sino de vida práctica.

El libro de los Hechos dice: *«En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar...»*. Primero hacer, luego enseñar. El Señor demanda de nosotros, en esta época, vida práctica. No nos llenemos tanto de teología, de tantos misterios. Vivir la vida de la iglesia es lo que realmente vale. Llevar una vida práctica, que nos amemos los unos a los otros.

La Puerta del Valle

Luego, en el verso 13, viene la puerta del Valle. Esta puerta del Valle nos habla acerca de la humildad.

Cuando nosotros llegamos a la vida de la iglesia, venimos con muchas ínfulas, con ganas de buscar posición. Traemos muchas cosas, mucha altivez, buscando influencias, aplicamos políticas, y esta puerta del Valle habla de eso.

Cuando nosotros somos llamados a vivir como los santos en la iglesia primitiva, entonces sucede lo que dice en Isaías 40:4: *«Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane»*, y Lucas 14:11: *«Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido»*. Esto es la vida de la iglesia; la vida de la iglesia es una vida de cruz.

La vida de la iglesia no se edifica sino con sufrimiento, se edifica por medio de la negación del yo y por el tomar la cruz cada día. Aquí la puerta del Valle significa eso, que cuando

entramos a la vida de la iglesia somos ovejas, somos pescadores de hombres, pasamos por la puerta Vieja y entramos por las sendas antiguas; hemos recuperado la Palabra, la doctrina y la enseñanza de los apóstoles, y luego que tenemos todas estas cosas, hay muchos valles.

Doy gracias a Dios por los valles. Pero también hay montes entre nosotros, y el Señor pasa su aplanadora, y nos allana. Empieza a tratarnos en la vida de la iglesia. Nos empieza a dar duro el Señor allí, a través de los hermanos, a través de las hermanas, empieza el Señor a usar sus limas. Cada santo, cada santa en la vida de la iglesia, tiene que tener su lima, su hermanito, su hermanita, que por ahí el Señor lo trata, ¿verdad? La lima es para limar las asperezas, para rebajar algo que sobresale. Y es que el Señor no quiere que sobresalga nadie en la vida de la iglesia.

En la cristiandad hay mucha gente que sobresale. Allí hay gigantes espirituales, pero en esta última parte de esta dispensación de la restauración de la vida de la iglesia, Dios no va a trabajar con gigantes. Dios va a trabajar con un cuerpo. Dios está interesado en que todos los santos ejerzan su sacerdocio.

¿Se acuerdan de Saúl? Dice la Palabra que Saúl sobresalía entre todos los israelitas, tenía la estatura mayor. Sí, pero a veces el Señor pasa su hoz así a ras, y la cabeza que sobresale el Señor la cercena. Y la cabeza de Saúl fue cortada. Bueno, él mismo se atravesó la lanza, pero después le cortaron la cabeza, porque su cabeza sobresalía. Entonces en la vida de la

iglesia, a veces el Señor pasa su hoz y corta la cabeza que sobresale. Aquí la única cabeza que sobresale es Cristo. ¡Aleluya! Gracias, Señor, por la puerta del Valle.

La Puerta del Muladar

Más adelante, en el verso 14, vemos la puerta del Muladar. Era una puerta cuya salida era hacia el valle de Hinom, a la Gehenna. Era el valle donde se tiraba la basura de Jerusalén. Las puertas son tanto para abrir y para cerrar. Las puertas se abren, en el caso de las ovejas, y entran. «Y entrarán por la puerta y hallarán pastos». Pero la puerta también tiene otra función que es para expulsar o sacar. La puerta del Muladar era esa puerta por donde sacaban la basura. Se refiere en el aspecto individual tanto como en el colectivo, a nuestra vida interior. En nuestra vida interior hay muchas cosas. Cada uno de nosotros tiene una vida secreta, bien escondida. No es pública, sólo Dios la conoce, y allí el Señor está tratando con nosotros.

El Señor, a través de la cruz, está tratando con todos los elementos negativos, con todos los elementos malignos que hay allí. Porque la Biblia dice que no es lo que entra a la boca lo que contamina, sino lo que sale de la boca. Sí, porque lo que sale del corazón se refiere a la vida 'almática'. Eso es lo que contamina al hombre. ¿Qué es lo que sale del corazón? Los homicidios, los adulterios, las estupideces, las arrogancias, todas estas cosas.

Entonces, esto de la puerta del Muladar significa dejarnos tratar por

el Señor. Es nuestra responsabilidad como creyentes el desocuparnos, y es la responsabilidad de Dios el llenar vasijas vacías. El Señor no va a llenar vasijas mientras no estén vacías. Elías le dijo a la viuda: «Búscate vasijas, y no pocas, que estén vacías», y fueron llenas de aceite. La condición para ser lleno del Señor es estar vacío.

La Biblia, en Apocalipsis, presenta dos vasijas, refiriéndose al aspecto eclesiástico. Tenemos una vasija vacía, Filadelfia, pobre, débil, con poca fuerza. Y el Señor la llena. El Señor le dice: «*Pero tú eres rico*». También vemos una vasija llena de su propio yo, la iglesia en Laodicea. Dice: «Tú dices que eres rico, que no necesitas de nada; ni siquiera de mí, porque estoy afuera de la puerta, tocando. Pero tú eres pobre, miserable y desnudo».

El Señor necesita que, al enmaderar nosotros la puerta del Muladar, nos desocupemos. La luz de Dios nos lleva a mostrarnos cuán indignos somos. Entonces, la puerta del Muladar es el desocuparnos de nosotros mismos para que en la próxima puerta, la de la Fuente, que significa la llenura del Espíritu, seamos llenos del Señor. Si estamos llenos de nosotros mismos, el Señor no va a bendecirnos. Tenemos que usar la puerta del Muladar.

Se presentaron dos personas, una usó la puerta del Muladar y la otra no. Un fariseo y un publicano. El fariseo se presentó lleno, diciendo: «Señor, yo soy el bueno, yo ayuno tantas veces a la semana, doy diezmos, yo hago, yo, yo y yo». La Biblia dice que este hombre hablaba solo; él suponía que estaba hablando con Dios, pero

«hablaba consigo mismo». El otro se presentó vacío, débil. «Señor, sé propicio a mí, pecador». Se presentó sin fuerzas, y dice la Palabra del Señor que salió justificado el publicano y no el fariseo.

Esta es la condición que Dios requiere: el ser vaciados. Cada vez que el Señor nos toca un asunto a través de un hermano, o el Espíritu mismo nos redarguye, tenemos que ir ante él y decir: 'Señor, ayúdame a desprenderme de esto, a desocuparme de esto. ¡Miserable de mí!'. Entonces, sabemos que con nuestras propias fuerzas no podemos vencer, sabemos que es en la fuerza del Señor, y entonces nos desocupamos. Tenemos que dejarnos tratar por el Señor.

Muchas personas le huyen al trato de Dios, y esto es cerrar la puerta del Muladar. La puerta del Muladar es echar toda la basura fuera de la vida de la iglesia. Nosotros no podemos traer muerte a la vida de la iglesia, no podemos traer lepra dentro de Jerusalén, porque seremos realmente sacados por la puerta del Muladar para ser tratados allí en el valle de Hinom.

Ahora tenemos la oportunidad, ahora que el Señor no ha llegado, de desocuparnos de nosotros mismos y llevar nuestra propia cruz y crucificar al viejo hombre. De lo contrario, la Palabra dice que si la sal perdiera su sabor, o su fuerza, no sirve para nada, ni para sazonar, ni para la tierra, ni para el muladar. Entonces, es necesario ser tratados aquí, y no ser tratados en el valle de Hinom, en la Gehenna de fuego.

La Puerta de la Fuente

Entonces, vamos más adelante. En el verso 15, dice: «*Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente*». La puerta de la Fuente se refiere a ser llenos del Espíritu Santo después que hemos sido desocupados de toda la basura. Entonces somos vasijas limpias, y necesitamos ser llenos del Espíritu Santo, necesitamos que la fuente, el fluir del Espíritu, sea en cada uno de nosotros.

En una casa grande hay vasos de oro, hay vasos de barro y de madera. Pero dice también: «*Si alguno se limpia de estas cosas* – refiriéndose a la doctrina, a la enseñanza, a la basura de Himeneo y Fileto acerca de que la resurrección ya se había efectuado y de muchas otras cosas – *será vaso santificado y útil al Señor*».

Esto de ser llenos del Espíritu Santo es necesario. No es un discurso pentecostal lo que estoy hablando. Esto es necesario en la vida de la iglesia. El ser llenos del Espíritu Santo no es de una vez y para siempre. Si ustedes miran el libro de los Hechos, dice que ellos fueron llenos del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Pero más adelante muchas de estas personas, en el capítulo 4, estaban orando, y el lugar donde estaban orando tembló, y fueron llenos del Espíritu Santo por segunda vez. Eso indica de que hay un llenar del Espíritu Santo constantemente.

El Señor no nos llena una vez para siempre del Espíritu. La llenura del Espíritu no es la regeneración o la recepción de la vida eterna. Aquí estamos hablando de otra cosa: de ser

llenos del Espíritu Santo para el servicio. Necesitamos ser llenos del Espíritu Santo una y otra vez.

Los hermanos en Éfeso, cuando Pablo estuvo con ellos por más de tres años, vieron las maravillas del Señor, fueron llenos del Espíritu Santo, y muchos años después, Pablo escribe: «No os embriaguéis con vino ... antes sed llenos del Espíritu Santo». ¿De qué manera? «Hablando». Somos llenos del Espíritu hablando. «Abre tu boca, que yo la llenaré».

Hay que hablar, hay que fluir, hay que predicar, hay que enseñar, hay que salmodiar. Todas experiencias, todo esto es vida práctica; esto nos llena del Espíritu Santo.

La Puerta de las Aguas

Entonces, vemos más adelante, en el verso 26, la puerta de las Aguas. Esta puerta se refiere al beber la Palabra. La Palabra es santificadora. Al sólo leer la Palabra por el Espíritu, produce limpieza de los pies. Porque ya nosotros hemos sido lavados por la sangre del Señor. Los que ya están bañados no necesitan sino lavarse los pies. Eso le dijo el Señor a Pedro. Esto se refiere a que la Palabra nos redarguye, la Palabra nos limpia del polvo del camino, de toda impureza que en la vida cotidiana tenemos.

En el tabernáculo de Dios en el desierto, había una fuente de bronce. El fondo de esa fuente fue hecho con los espejos de las mujeres de Israel. Entonces, ahí el sacerdote echaba agua limpia, y con esta agua él se lavaba. Y lo primero que se reflejaba era la cara del sacerdote.

Esto indica que cuando nosotros

vamos a la Palabra, la Palabra nos muestra nuestra condición espiritual. Nosotros podemos engañar a los hermanos, pero no podemos engañar a nuestra conciencia. La Palabra nos habla, nos muestra nuestra condición, ya sea pecaminosa o no. Allí somos liberados, somos expuestos por la Palabra del Señor. Por eso el Salmo 119 dice: «La exposición de tu palabra alumbrá, y la suma de tu palabra es verdad».

Nosotros no podemos edificar la iglesia en base a experiencias individuales de santos, no podemos edificar a la iglesia porque un santo tuvo una visión o tuvo un sueño o tuvo una experiencia. Si no está de acuerdo a la Palabra, no puede edificar la iglesia. La iglesia tiene que ser edificada en base a la Palabra. Esta Palabra nos lava, esta Palabra nos redarguye, esta Palabra nos edifica.

El apóstol Pablo le decía a Timoteo: «Mientras yo voy, ocúpate de la lectura». Es menester que no solamente como individuos vayamos a la Palabra, sino también como iglesia. Que haya reuniones de lectura de la Palabra, no de lectura de libros – aunque los libros son buenos y se pueden leer, y puede haber lectura de libros –, pero sí de la palabra del Señor tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Porque las cosas del Antiguo fueron escritas para nuestra enseñanza, para nuestro ejemplo.

La Puerta de los Caballos

Más delante, en el verso 28, vemos la puerta de los Caballos. Esta puerta se refiere a la batalla espiri-

tual. Vamos entonces a Proverbios 21:31: «El caballo se alista para el día de batalla; mas Jehová es el que da la victoria». Nosotros somos el caballo; no pensemos que somos el jinete. El Señor es el jinete. Recuerden que el Señor entró a Jerusalén en un pollino. Él era el que iba montado; la gloria era para el Señor, no para el pollino. El caballo somos nosotros, que necesitamos ser refrenados, ser dirigidos con freno.

2ª a Timoteo 4:7. Dice el apóstol Pablo: «*He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe*». Nosotros estamos peleando la buena batalla, porque la victoria es nuestra; ya el Señor en la cruz la logró. «*Por lo demás, me está guardada la corona de justicia*». No de misericordia, sino de justicia. «*...la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día*». Ahí está hablando de galardón, no de un regalo, no de gracia inicial, sino de recompensa. «*...y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida*».

Entonces, una persona, un caballo de batalla del Señor, tiene que amar la venida del Señor. Un caballo tiene que estar preparado para la batalla. Nosotros tenemos que estar preparados con toda la armadura de Dios que aparece en Efesios. No dice que únicamente la espada o el casco. Efesios 6:14-17 nos habla que hay que tomar toda la armadura de Dios.

Y el verso 11, anteriormente, dice así: «*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza*». Este fortalecerse en el Señor es una consideración de fe. Simplemente hay que creer al Señor, confesar que estamos fortalecidos. Es una

confesión, un creer al Señor que estamos fortalecidos en el poder de su fuerza.

«Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo». Aquí nos habla la palabra de que si nosotros participamos de la buena batalla y la peleamos, nuestro galardón es guardado, o sea, entramos al reino.

La Puerta Oriental

Más adelante se menciona la puerta Oriental, que habla de la venida del Señor. Cuando el Señor venga por segunda vez, entrará por la puerta Oriental. Veamos Ezequiel 43:4. *«Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente».* Aquí está hablando de algo que todavía no ha acontecido, de algo futuro; es una profecía.

«Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada. Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada» (Ezequiel 44:1-2). Esto es profético. El Señor viene por segunda vez. La puerta Oriental se llama también «la puerta del Rey» en otras partes de la Biblia.

Construir la puerta Oriental significa amar la segunda venida del Señor. Todo el que ama la Segunda Venida del Señor, tiene la corona. El que ama la Segunda Venida del Señor, por ende, ama la cruz, y participa de la batalla como decía nuestro amado hermano Pablo: «He peleado la buena batalla, por lo tanto me es guardada la corona de justicia, no solamente

a mí, sino a los que aman la puerta Oriental, los que aman la venida del Señor».

Digo esto porque muchas veces nosotros no amamos la venida del Señor. Estamos enraizados aquí, estamos sembrados aquí, y decimos: 'Ojalá venga el Señor, pero ya después que yo haya terminado mi carrera, que me haya casado, que haya prosperado, que me haya realizado como profesional; entonces sí, que venga el Señor'.

Si verdaderamente hacemos una introspección, si somos sinceros, en el fondo, no amamos suficientemente la venida del Señor; porque amamos todavía al mundo, a este sistema de cosas. Y realmente, si nosotros no amamos la puerta Oriental, no podemos entrar al reino de los cielos.

La Puerta del Juicio

Más adelante, para terminar, Nehemías 3:31 habla de la puerta del Juicio. Inmediatamente después de la venida del Señor Jesús, el Señor juzgará a su casa. Miren cómo estas puertas fueron restauradas. No fueron restauradas en cualquier orden. Esto fue designio de Dios, tal como nosotros vamos por etapas en la vida de la iglesia.

Después que el Señor venga, juzgará a su casa, porque el juicio empieza por la casa. Y es menester que todos, incluyendo a Pablo – él se incluye allí –, comparezcamos ante el tribunal de Cristo. En aquel día muchas personas que no restauraron ninguna puerta, dirán: 'Señor, Señor, en tu nombre hicimos esto o lo otro'. Y el Señor dirá: «Nunca os conocí,

hacedores de maldad, apartaos de mí».

A otros, que han restaurado las puertas, el Señor les dirá: «Buen siervo y fiel ... entra en el gozo de tu Señor». Entonces, esta palabra en Nehemías 6:15, dice que el muro fue terminado el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. ¿Qué significa el número 52? El número 50 significa Pentecostés. El 52 son dos días después de Pentecostés.

Pentecostés significa para nosotros el comienzo de la iglesia primitiva, el día en que la iglesia fue manifestada. Para el Señor, un día es como mil años. Dos días después son dos mil años. O sea que 52 significa dos mil años después de la iglesia primitiva, o sea que el muro fue restaurado

totalmente, según esta numerología, para esta época, dos mil años después de la iglesia primitiva.

En esta época, el Señor nos invita, nos llama, a terminar los muros y sus puertas, y cuando los terminemos, todos conocerán. «*Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra*» (Neh. 6:16). Así pasó con la iglesia en Filadelfia. Dice el Señor: «Yo haré que los que dicen ser judíos se humillen ante ti y reconozcan que yo te he amado».

Hermanos, el Señor añade a su Palabra. Amén.

(Mensaje impartido en Barbosa, Colombia, en julio de 2007).

* * *

Contento con lo que tengo

Se cuenta de un rey que salió a dar una vuelta por su jardín una mañana y observó que todo se estaba marchitando y muriendo.

Al roble que se alzaba cerca de la entrada le preguntó qué pasaba, y descubrió que estaba hastiado de la vida y había decidido morir, porque no era tan alto y hermoso como el pino. El pino estaba descorazonado, porque no producía uvas como la vid.

La vid iba a echar su vida a perder porque no podía permanecer erguida y dar un fruto tan delicado como el durazno. El geranio estaba atormentado porque no era tan alto y fragante como la lila. Y así por todo el jardín.

Con el tiempo llegó a una humilde margarita, que como siempre encontró muy derecha y radiante:

– Margarita, me alegra encontrar una florecilla valerosa en medio de tanto abatimiento –le dijo el monarca–. No pareces estar en los más mínimo descorazonada.

– No. No valgo gran cosa, pero pensé que si hubieras querido tener aquí un roble, un pino, un duraznero o una lila, habrías plantado eso. Pero como querías una margarita, estoy resuelta a ser la mejor margarita que pueda.

«*He aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación*» (Filipenses 4:11).

Los recursos que hay en Cristo para las batallas espirituales.



La batalla es del Señor

Oliver Peng
USA

Deuteronomio capítulo 20 se refiere a nuestra batalla contra nuestro enemigo. El versículo 1 nos dice que nuestro enemigo será siempre más poderoso, con caballos, carros y pueblo claramente más numeroso que nosotros. Pero aún así no debemos temerle, porque «el Señor va con nosotros, para pelear por nosotros contra nuestros enemigos, para salvarnos» (v. 4).

Palabras consoladoras

Luego nos da cuatro escenarios donde las bajas (muertes) podrían ocurrir: 1) quien acaba de construir

una casa nueva, 2) quien acaba de plantar un viñedo, 3) quien acaba de comprometerse en matrimonio, y 4) quienes están asustados.

El resultado posible de los cuatro panoramas es igual: «...no sea que él muera en la batalla». La solución para los cuatro casos también es la misma: «Vaya, y vuélvase a su casa» (vv. 5-7). Esto nos presenta una paradoja muy interesante: por un lado, está la promesa del Señor de ir con nosotros, para pelear por nosotros y salvarnos; y por otro, la perspectiva de las bajas en el fragor de la batalla es muy real.

Cuando la Biblia nos presenta

una paradoja, hay generalmente algo muy interesante que espera para ser revelado.

La promesa del Señor de ir delante, pelear y salvarnos, representa Su gracia. La batalla no es nuestra; es del Señor. Hacemos frente a un enemigo experimentado, astuto y formidable, que tiene caballos, carros y pueblo más numeroso que nosotros. Este antiguo enemigo, astuto y despiadado se ha burlado y causado estragos a la humanidad por siglos.

Pero en el último campo de batalla, en el Calvario, nuestro Señor Jesús fue delante de nosotros para dar la batalla y salvarnos. El enemigo fue derrotado de una vez para siempre y nosotros fuimos salvos por Su gracia.

El Señor ahora está haciendo un trabajo más profundo y más fino por Su misma gracia para producir el carácter de Su Hijo interiormente en nosotros, de modo que, mediante Su gracia, también nosotros podamos ahora hacer frente a un enemigo derrotado y obtener diariamente nuestras victorias. No es por nuestro propio esfuerzo, fuerza o capacidad, sino por la presencia poderosa del Espíritu Santo en nosotros y a través de Su trabajo subjetivo de llevar a la muerte las obras de la carne (Rom. 8:13 b).

Necesitamos que el Señor remueva las piedras y quebrante, y remueva los suelos de modo que las vides puedan tomar raíz en nuestros corazones.

Así conseguimos obtener estas victorias diarias.

En otras palabras, si no cedemos al Señor ningún terreno para que haga su trabajo más profundo y más fino en nosotros, y si somos insensibles a sus tratos, es decir si «damos coces contra el aguijón», allí no habrá ningún elemento de Cristo que sea agregado en nosotros, y nos enfrentaremos a la perspectiva de ciertas bajas en nuestras batallas espirituales.

He contado a menudo un encuentro que tuve poco después de haber nacido de nuevo, en Perú en 1968. Mis padres nos llevaron a visitar a algunos amigos en Casa Grande, y allí conocimos a Bert Elliot (hermano de Jim Elliot) y su esposa, Colleen, misioneros a las salvajes y primitivas selvas peruanas. Allí en la sala de estar de la familia de nuestros amigos, yo vi sus rostros. Nunca había visto algo similar ni podría explicarlo, pero me sentí como viendo una luz radiante emitirse del rostro de esa pareja. En este mismo día, 39 años más tarde, aquella imagen sigue viva en mí. ¿Qué fue aquello que vi? – me pregunto a menudo.

Con el paso de los años, después de haber sufrido muchas bajas en mis batallas espirituales con el enemigo, comencé lentamente a entender. Era seguramente el Cristo que había sido profundamente labrado y constituido en su ser con muchos tratos, sufrimientos y rompimiento del vaso de alabastro, el que llegó a impactar y tocar las vidas de mucha gente. Totalmente desconocido para mí, cristiano renacido entonces... lo que vi en sus rostros ¡era Cristo!

Esto nos lleva a los cuatro casos de la gente que fue enviada a casa desde el campo de batalla: 1) El que construyó una casa nueva, 2) el que plantó un viñedo, 3) el que se enamoró, y 4) el que era pusilánime de corazón.

Una característica común parece operar en los cuatro aspirantes a soldados que fueron enviados a casa – carecieron de madurez y estabilidad en el Señor.

Para estos cuatro tipos de hombres, el Espíritu Santo destacó cuatro áreas importantes que les hicieron inútiles en las manos del Señor: casa, viñedo, esposa y miedos.

Casa

Antes de que podamos entrar en batalla contra el formidable enemigo, necesitamos experimentar a Cristo como nuestra «casa». Tenemos que conocer la disposición, el plan, las habitaciones, el equipamiento y la hermosura de Cristo, si es que vamos a ir a la batalla. Antes que nada, necesitamos una visión de él y de Su propósito eterno (plan y disposición). Necesitamos morar confortablemente en Cristo «que es estar arraigados y cimentados en El» y permitirle a El «hacer morada (casa) en nuestros corazones» (las habitaciones).

Necesitamos poseer una buena medida de las riquezas y del carácter de Cristo, de modo que poder exhibir adecuadamente las riquezas de Cristo (el equipamiento). Finalmente, necesitamos ser ensanchados, mediante sus tratos, en Cristo, y producir abundancia de hierbas y de especias de la fragancia de su resurrección en

nuestro carácter (hermosura de Cristo). Cuando todos estos elementos se conjugan en nuestra experiencia, estamos experimentándolo a Él como nuestra «casa» o habitación».

Viñedo

Luego necesitamos experimentar a Cristo como nuestro «viñedo o viña». Tiene que haber una evidencia de que la gracia llena de tal manera nuestras vidas que nos permite ocuparnos y trabajar con Cristo, a fin de que el fruto pueda producirse. Paulo dijo a los corintios, «yo soy el más pequeño de los apóstoles... antes he trabajado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo» (1 Corintios 15:9-10).

Una apropiada experiencia de la gracia nos capacitará siempre con la carga y la capacidad de co-trabajar con el Señor; y el ministerio que resulta es nuestro «viñedo». Muchos santos preciosos desean celosamente servir al Señor y ser útiles en sus manos, pero su error común es centrarse en lo que él puede o desea hacer para el Señor en vez de permitir que la gracia haga un cultivo más profundo en los suelos de su corazón.

La mayoría de nosotros tenemos corazones llenos de piedras que necesitan ser quitadas o removidas. A diario nuestro corazón es distraído por el tráfico del mundo que tiende a endurecer los suelos de nuestro corazón haciéndolo duro y denso. Necesitamos que el Señor remueva las piedras y quebrante y remueva los suelos, de modo que las vides puedan tomar raíz en nuestros corazones.

A menudo nuestro corazón es re-

secado por la dureza que nos rodea; diariamente el polvo del mundo, la rutina de nuestras labores y trabajos son tales que no tenemos ninguna humedad que deje producir vida. Estamos en la gran necesidad de que la gracia humedezca y riegue la tierra seca de nuestro corazón.

Una vez que el Espíritu Santo haya cultivado y la gracia haya irrigado el suelo para una tierna recepción de Cristo y de su palabra, las vi- des en nosotros tomarán raíz, florecerán y llevarán fruto. Cuando hemos experimentado a Cristo como nuestro «viñedo» no hay necesidad de buscar los ministerios o de preguntar cómo podemos servirlo. Nuestra viña será nuestro ministerio.

En el capítulo final del Cantar de los Cantares, la sulamita declara: *«Salomón tuvo una viña en Baal-hamon, la cual entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto. Mi viña, que es mía, está delante de mí; las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas para los que guardan su fruto»* (Cantares 8:11-12).

Aquí vemos a la sulamita que ha sido profundamente tratada y que ha producido una viña llena de Cristo, la cual ha venido a ser su ministerio. No sólo satisface a Dios, a quien se le ofrecen las «mil piezas de plata,» sino que además, tiene un excedente de las riquezas de Cristo para compartir con otros – las «doscientas piezas».

Muchos preciosos hermanos están muy preocupados preguntándose cuál será su ‘ministerio’, pero ellos han olvidado el asunto más impor-

tante – no han dejando a Cristo cultivarlos e irrigarlos como a una viña. Es peligroso involucrarse en un ministerio sin ser tratado como una «viña».

María, quien rompió el vaso de alabastro, no buscó un ministerio. La fragancia que emanó de su vaso quebrado era su ministerio. ¡Y qué poderoso ministerio fue! Después de dos mil años, esa fragancia persiste en la casa hasta hoy. ¿Puedes percibir su aroma?

Dorcas no buscó un ministerio. Ella hizo las túnicas y los vestidos para las viudas. Oh, pero qué gran ministerio tenía ella. ¡Cuando ella murió, los ancianos tuvieron que enviar para que Pedro la levantara de vuelta! ¡Eso demuestra cuánto extrañaban su ‘ministerio’! Mira alrededor. ¿Ves gente oculta, poco conocida y sin fama, sin ‘glamour’ como ella, en las iglesias de hoy?

Note que la sulamita en el Cantar de los Cantares dice: *«Mi viña, que es mía, está delante de mí»*. Lo que la separó de todas las demás es que ella tenía ‘su propia viña’; el resto de ellos eran simplemente *«encargados»* (guardas) del viñedo. También, su viña estaba «delante» de ella. Es decir, en cualquier ambiente donde el Señor nos coloque, tiene el potencial de convertirse en nuestra viña.

La viña de Dorcas era cualquier cosa que estaba ante ella –cosiendo ropas para las viudas necesitadas–, no predicando en algún púlpito – con el debido respeto a los predicadores. En vez de preguntar cuál sea nuestro ministerio, haríamos bien en preguntarnos a nosotros mismos si posee-

mos una viña. Entonces, miremos alrededor para ver qué es lo que tenemos ante nosotros.

No pienso en hacer alguna cosa en mi vejez, aunque el tiempo es en verdad un elemento crítico; hoy estoy muy contento donde el Señor me ha colocado. Por su gracia, él está cultivando e irrigando su viña en mí. Removiendo las piedras y humedeciendo la tierra –y mis ojos atentos al Labrador– el ministerio que resulte no será nada de lo que deba jactarme. Es todo de él. Todo de él.

Amor

Entonces ¿qué ocurre con el enamorado? La intimidad viene a la mente. ¿Nota la necesidad de desarrollar intimidad con el Señor? La única y más perjudicial enfermedad que marchita la vida y que es como una plaga en la mayoría de los cristianos es la falta de intimidad con el Señor. Muchos cristianos exhiben sus dones, sus obras, su celo, pero tienen muy poca experiencia en el cuarto secreto.

Si puedo decirlo, algunos cristianos no tienen la menor idea sobre experiencias en el cuarto secreto. Tome el ejemplo de cualquier carácter santo en la Biblia; no encontrará ni uno solo que no haya tenido experiencias íntimas con el Señor. Tome cualquier carácter santo en la historia cristiana; no hay ninguno que no haya tenido dulces experiencias íntimas con el Señor. No es nuestro conocimiento, dones, o celo lo que nos hace soldados: es nuestro conocimiento de primera mano y experiencia íntima que nos permiten (o nos

capacitan para) hacer frente al enemigo en el campo de batalla.

El corazón cobarde

Ahora venimos a aquel que está asustado. El miedo proviene de una constitución interna débil. En fin, este último supuesto soldado es el resultado de los tres anteriores, es decir, carencia de experimentar a Cristo como la casa, carencia de experimentar a Cristo como viña, y carencia de experimentar a Cristo en la intimidad.

Finalmente, la solución a los cuatro tipos de soldados descalificados es la misma: «Vuélvase a su casa». Cuando no hemos experimentado a Cristo como nuestra «casa,» nuestra «viña,» o nuestro «amor,» seremos limitados por el miedo e incapaces de luchar contra el enemigo. La única solución es volver a nuestra «casa». Casi no es necesario decirlo, necesitamos entrar individualmente en la realidad espiritual de Cristo en todas estas tres áreas dejándolo tratar profundamente en nosotros y echar mano a la gracia que él provee en cada caso. El trato del Señor es una cuestión muy personal e individual. Pero tiene que haber un ambiente corporativo para balancear y para regular nuestras experiencias individuales.

Noten que el Señor no dijo: «Vuélvase a su nueva casa», «a su viña», o «a su novia». Él dijo: «*Vuélvase a su casa*».

La riqueza de la Casa de Dios

La casa es un tipo de la iglesia; es el ambiente corporativo que balancea

nuestras experiencias individuales. Nadie, ni los 'gigantes espirituales', pueden conocer al Señor, ver al Señor, oír al Señor solos, por sí mismos. Sin el cuerpo –la casa– que nos regule y equilibre, nuestra experiencia espiritual estará condenada a la decepción, al engaño y a la inutilidad, no importa cuán dotados seamos.

Es en la «casa» donde aprendemos a sujetarnos los unos a los otros. Es en la «casa» donde se adquiere Su humildad. Es en la «casa» donde se prueba nuestra capacidad para la batalla. Es en la «casa» donde seremos equipados para la guerra contra el enemigo.

Muchos santos se han lanzado al

campo de batalla sin estar correctamente preparados. Algunos han partido al campo de batalla pero nunca han vuelto completamente a la Casa.

Con toda honestidad, ninguno de nosotros está calificado para ir al campo de batalla. Y el Señor, en su gracia, nos ha enviado a «casa», no a cualquier casa, para consolidarnos. Que el Señor nos conceda un gran anhelo por Su Casa.

Es en esta Casa donde finalmente aprendemos a poseer, en una medida más completa, con todos los santos, la realidad de la «casa», el «viñedo» y la «novia». ¡Ayúdanos Señor!

Traducido de www.thecloseddoor.com.

Usado con permiso del autor.

* * *

Preguntas

¿Quién no sabe lo que es levantarse de una falta –entendida, confesada y perdonada– casi en júbilo con la percepción de una nueva energía, fuerza y deseo de perseverar?

H. L. Sydney Lear

¿Qué daño puede acontecer a alguien que sabe que Dios hace todo y que el Señor ama con antelación todo lo que hace?

Madame Swetchine

¿Hay rebelión entre los rebaños y las manadas porque el dueño de ellos, o el pastor, escogió los pastos de la pradera, y ellos sufren por no perderse en desiertos y caminos desconocidos?

Jeremy Taylor

Si Dios golpea constantemente la puerta del corazón del hombre, queriendo entrar en él, y cenar allí, y darle sus dones, ¿quién puede creer que cuando el corazón se abre y lo invita a entrar, él se torna sordo para la invitación y rehúsa entrar?

Lorenzo Scupoli

¿Por qué será que en la hora de aflicción, los que siempre han hablado en contra de Dios llaman a los ministros de Dios para que les impartan consuelo?

D. L. Moody

¿Usted piensa que el Dios infinito no puede llenar y satisfacer su corazón?

Fénelon



Reedificación del tabernáculo de David

La reedificación del tabernáculo de David como tipo de la restauración de la iglesia, con sus variados ministerios.

Marcelo Díaz

En el capítulo 15 de Hechos tenemos el llamado Concilio de Jerusalén. Se había suscitado un problema tan grande, que los apóstoles tuvieron que reunir a toda la iglesia para resolverlo.

La iglesia tuvo el primer conflicto teológico, de fe y de procedimientos, pues: «...algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos» (Hechos 15:1).

Pablo y Bernabé se pusieron firmes, y comenzaron a discutir y a contender, para defender que los gentiles no debían guardar los ritos de la ley.

Hubo gran discusión, y los apóstoles reunieron a todos los hermanos para zanjar esto de una vez.

Pablo y Bernabé, «...llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que

Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones» (v. 3-9).

Luego, Pedro da el testimonio de la visita a la casa de Cornelio. «Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor...».

Jacobo resume la conclusión del primer concilio de la iglesia: 'Hermanos, estas son las palabras que dijeron los profetas: «Reedificaré el tabernáculo de David, que está caído».

El tabernáculo de David

Amados hermanos, ¿cuál es el tabernáculo de David? Existe el tabernáculo de Moisés, el templo de Salomón, la reconstrucción del templo, y el templo de Herodes en el tiempo del Señor Jesús. Entonces, ¿cuál es el tabernáculo de David?

Hay un episodio que quisiera que viéramos para entender una revelación anterior a la reedificación del templo por medio de Nehemías y Esdras. Antes de eso, hay una revelación de lo que sería la iglesia del Señor. Porque Jacobo dice: 'Este hecho

de que se estén convirtiendo los gentiles, esto es el tabernáculo de David'. Él no dice: 'Esto es el tabernáculo de Moisés, o la reedificación del templo de Salomón'. Dice: 'Esto es el tabernáculo de David que estaba caído'.

Veamos 1 Crónicas 15. Es precioso ver la iglesia en Crónicas. Nehemías escribe Crónicas, y revela un episodio anterior a la reedificación del templo.

Cuando Josué se establece sobre la tierra prometida, lentamente se va perdiendo el significado del arca del pacto y del tabernáculo de Moisés. Se va perdiendo el interés de los israelitas. En tiempos de Samuel, la lámpara del Señor se apagaba; ya no había profecía, no había fe. Habían sólo rituales. El pueblo se alejó de la gloria del tabernáculo de Moisés. El arca llegó a ser como un fetiche. La decadencia era grande. No había profecía, no había palabra de Dios. El arca fue capturada por los filisteos. Hermanos, esto es tremendo. ¡Estamos hablando del arca del pacto donde estaba la presencia de Dios! Llegó a ser un mueble más... Israel perdió el arca, perdió la gloria de Dios.

Entonces, aparece David, que es tipo de Jesucristo. Él toma de nuevo el arca y la lleva a Jerusalén. Reúne al pueblo, toma el arca y la pone en una tienda. Luego, reparte instrumentos. Con címbalos y trompetas, comienzan a cantar. Hay una ministración que es tipo de la iglesia.

En 1 Crónicas 15, ya no está el atrio ni el lugar santo; está sólo el lugar santísimo, y hay sólo un mueble. Está la presencia de Dios. Está Cristo (David), que toma la presencia de Dios y la abre al pueblo, donde todo

el pueblo participa como sacerdotes de Dios, y se hace un sacrificio del cual participan todos. Todo el pueblo come el pan, todo el pueblo toma el vino – La iglesia, el tabernáculo de David que estaba caído.

«David ... arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda ... Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella» (1 Cr. 15:1; 16:1).

Sin lugar a dudas, el arca representaba la presencia de Dios, el lugar de revelación, la morada de Dios. David representa a Cristo, que toma, establece y pone el arca cubierta con cortinas. Las cortinas, en este tabernáculo de David, es la iglesia. El arca es la morada de Dios, es la presencia de Dios. Y la iglesia es contenedora de esta morada de Dios en el Espíritu. Una tienda, sin ningún otro cubículo, sin ningún otro mueble. Solamente las cortinas, y en medio, la gloria de Dios. ¡Bendito es el Señor!

Dice Juan: «Y vimos su gloria ... y habitó entre nosotros». El Señor Jesucristo era el tabernáculo de Dios que caminó en este mundo, el tabernáculo de Dios que se movía por las regiones de Palestina. Ahora, la iglesia es el tabernáculo de Dios, y en medio de la iglesia, lo que le da sentido a lo que ella es, es la presencia de Dios.

El holocausto y los sacrificios de paz

«Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová» (1 Cr. 16:2). David ofrece holocausto y sacrificios de paz. El holocausto era el sacrificio en el cual se entregaba y se agradaba a Dios. No era necesaria-

mente un sacrificio expiatorio por el pueblo, sino más bien representa a Cristo ofreciéndose a sí mismo agradando a Dios. Es el sacrificio que va hacia arriba, que no tiene directamente repercusiones hacia el lado.

Aquí se habla de *el holocausto*. Como dice Efesios: «Andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo a Dios en sacrificio y olor fragante». Este holocausto es el sacrificio de Cristo; es Cristo en la cruz, agradando el corazón del Padre, que por repercusión viene en obra expiatoria a nosotros. Pero el primer sentido del holocausto era agradar a Dios, ofrecerse a él.

Pero no sólo se quedó allí este tabernáculo de David, sino que dice: *«David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz»*. ¿Saben cuál es el sacrificio de paz? El sacrificio de paz es aquel que entrega el adorador, el oferente, y que el sacerdote debe desmenuzar y sacar alguna parte para ponerla en ofrenda a Dios, otra parte para el sacerdote y otra parte para el que lo ofrece (Lv. 7:29-34).

Mire qué interesante. Levítico 1:8-9. *«Luego los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las piezas, la cabeza y la grosura de los intestinos, sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar; y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová»*.

Todo el animal era ofrecido. No debía quedar nada. Representa la obra perfecta del Señor Jesús. El Señor Jesús se entregó todo completo. Todo su corazón, toda su alma, todos sus sentimientos, su voluntad, sus

pensamientos. Todo él, entero, se entregó en holocausto a Dios. ¡Bendito es nuestro Señor Jesús!

Ese es el holocausto que presenta David allí en este tabernáculo que, según Santiago, estaba caído, y ahora Dios lo ha levantado, el cual es la iglesia de Jesucristo.

Sacrificios de paz. Una parte era para el Señor, otra parte para el sacerdocio y otra parte para la familia que ofrecía el sacrificio de paz. Esto nos habla de la participación. No sólo la ofrenda a Dios, sino que también nosotros somos participantes de esa ofrenda. Comemos de su carne y de su sangre; somos crucificados juntamente con él, plantados juntamente con él.

Este sacrificio de paz no es solamente una observación del sacrificio, sino que es también disfrutar, gustar, comer del sacrificio, al igual que los sacerdotes. Y los sacerdotes comían el corazón, la parte del pecho y la espaldilla, como diciendo que para el sacerdote están los afectos de Cristo, del corazón, pues fuimos escogidos por el puro afecto de su voluntad.

Todos los afectos de Cristo están para los sacerdotes de Dios. Y todo el poder de su espaldilla, el lomo, la grosura que está en sus fuerzas, está también. De modo que tenemos participación de sus afectos, y también de su poder. Esos son los sacrificios de paz.

«Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado ... David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa

En el tabernáculo de Dios está el arca, y todo el pueblo alrededor cantando, alabando, glorificando a Dios, glorificando a Cristo.

de Obed-edom, con alegría ... De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas» (1 Crónicas 15: 3, 25, 28).

Participación de todos los santos

Todo Israel participó en llevar el arca del pacto, lo que nos dice que aquí hay una participación de todos los santos. No hay exclusión; no hay clericalismo. No hay un sector especial; no hay una separación entre los que son, los que ministran y los que oyen. Todos participan de la bendición de tener el arca del pacto en medio de ella. ¿Dónde encontramos esto? En la iglesia de Jesucristo. Allí está. Todos participamos. Hermanos, hermanas, todos participamos.

«Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas» (1 Cr. 16:3). Hombres y mujeres. Yo he visitado algunas iglesias, y parece que fueran iglesias de hombres. Parece que la mujer no existiese. ¡Y estamos hablando de la iglesia del Señor! Parece que la mujer estuviese relegada a una posición de no participar, casi a lo mínimo; solamente relegada a la cocina, a cosas domésticas.

Hermana, ¡levántate en el nombre del Señor!

A cada uno le fue dada la medida del don de Cristo. No dice sólo los hombres. Hombres y mujeres participaron del sacrificio; comieron el pan, comieron la torta. Y en algunas versiones, donde dice: «comieron una torta de pasas», dice: «tomaron un vaso de vino». Es decir, hubo una cena. Participaron de la carne del sacrificio, participaron del pan, y también tomaron vino – La cena del Señor estuvo ya en el tabernáculo de David. ¡Bendito es el Señor!

Todos tenemos dones, todos participamos de esto. Nadie, ni por su condición de género, ni social, ni económica, se puede relegar o excluir de la iglesia del Señor. En el tabernáculo de Dios está el arca, y todo el pueblo alrededor cantando, alabando, glorificando a Dios, glorificando a Cristo. David, delante del arca, ministrando en el santuario, como dice: «*Anuncia-re tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré*» (Salmos 22:22).

Vestidos de lino fino

Leamos otros versículos. «*Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros. Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores ... Llevaba también David sobre sí un efod de lino*» (1 Crónicas 15:27-28).

¿Recuerdan Apocalipsis cuando habla de la novia? Vestida de lino fino, que son las acciones justas de los santos. ¿Qué son las acciones jus-

tas de los santos? La conducta, el obrar, el comportamiento de los santos. «Así alumbró vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre». O sea, son conductas justas. Hay conductas que deben ser vistas, que los demás deben observar – el lino fino.

El Señor nos ayude en esto. Que estemos todos vestidos de lino fino. ¿Usted sabe lo que es el efod? Era una pieza de la vestidura sacerdotal que se ponía en los hombros y sujetaba el pectoral donde había doce piedras con los nombres de los hijos de Israel; y representa que ahora en la iglesia del Señor nadie anda solo. Todos llevamos sobre los hombros las cargas de los otros. Nadie puede presentarse ante Dios como individuo solo, separado de sus hermanos, como si la voluntad de Dios fuese para él excluida del que está a su lado.

En el tabernáculo de David, en la iglesia del Señor, la voluntad de Dios pasa por mí y repercute en mis hermanos, y la de ellos repercute hacia mí. Nadie puede verse ni sentirse separado de los demás. Yo ya no puedo vivir solo. Soy parte de una colectividad, de una plenitud divina, llamada iglesia de Jesucristo.

Entonces, cuando uno ora, no ora solamente por lo suyo. Cuando oras, llevas también a tus hermanos en tus hombros, los presentas delante de Dios y los recuerdas en el efod que llevas delante del Señor. En este sentido, debemos construir una conciencia colectiva, donde todos hagamos un mismo modelo de hombre, un

mismo modelo de mujer, un mismo modelo de hijo.

¡Con qué irresponsabilidad algunos deciden por sus hijos tan libremente, sin pensar en los hijos de los otros hermanos! Entonces, los otros hijos dicen: '¿Y cómo el hijo del hermano? ¿Y cómo la hija del hermano hace esto?'. Hermanos, somos esclavos los unos de los otros. No podemos actuar por separado. Todos nos llevamos sobre los hombros.

Hay que tener temor en esto, y actuar en concordancia con el cuerpo de Cristo, con la iglesia del Señor, con lo que allí el Señor ha revelado a los hermanos. Actuar en conciencia de cuerpo, llevando el efod sobre sus hombros, temerosos delante del Señor.

El orden en el servicio. Hay muchos otros aspectos más, que ustedes al leer se darán cuenta que es la iglesia del Señor. «Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel» (16:4).

Ustedes se darán cuenta allí que David ordenó, luego puso cantores que ministraban, otros que llevaban el arca del pacto. El arca del pacto era llevada por cuatro sacerdotes. Allí, ministros, cada uno soportándose, esperándose, los unos a los otros. Ministros, levitas, que llevaban al Señor – Eso es la iglesia. ¿Te cuesta tanto soportar a tu hermano, esperarlo? «Soportándoos unos a otros».

Y aquí hay un ministerio de todos los santos que es colectivo, donde todos participan, donde está el arca,

hay unas cortinas alrededor, y todos tocan trompetas. Pero también hay un orden, porque Dios es Dios de orden. Dios ordena al cuerpo como él quiere. Él da dones, pero él no desparra sus dones. Hay una ubicación para cada uno, pero esa ubicación no es contradictoria ni provoca asperezas con el otro. Cada uno con lo suyo, ejerciéndolo armónicamente, en respeto mutuo.

Hermanos, no todos tenemos la gracia de ministrar en la música, de tocar guitarra; no todos tenemos la gracia de hablar. Tenemos distintas gracias, y Dios nos ubica ordenadamente dentro de su iglesia, en la colectividad, en el ministerio de todos los santos. Así que no todos vamos a tocar guitarra, no todos vamos a predicar. No, cada uno con lo suyo. Pero todos participan. Ese es el punto. ¡Gloria a Dios!

Todos participan. La pregunta es: ¿En qué estás participando tú, mi hermana, mi hermano? Hermano joven, ¿en qué estás participando en esto? En el ministerio de todos los santos, en el servicio de todos los santos.

La iglesia es el tabernáculo de David que estaba caído, el cual Dios está levantando. Cristo, representado en David; la tienda, que es la iglesia, y el arca del pacto, que es la presencia de Dios. Todo el pueblo ministrando, alegrándose con danzas, con gozo. Cada uno ordenadamente; todos levantándose para glorificar al Señor. ¡Bendito es Jesús!

(Síntesis de un mensaje impartido en Rucacura, 2007).



Traer el arca a la casa es traer a Cristo mismo.

¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?

Rubén Chacón

Es muy probable que a esta altura de nuestra vida cristiana, gracias a la bendita formación de la Palabra de Dios, la mayoría de las familias creyentes nos encontremos medianamente ordenadas.

Como matrimonio, estamos ambos cónyuges en Cristo y es muy probable que nuestros hijos también. Gracias al Señor, económicamente hemos alcanzado alguna estabilidad, nuestros hijos se están educando bien y, en definitiva, somos y nos vemos como una familia ordenada. Si esto es verdad, es algo que hemos alcanzado en la gracia del Señor y alabamos a Dios por ello.

No obstante, y a pesar de ello, es probable que la mayoría de nosotros –si no todos–, aún sintamos una gran insatisfacción en nuestras vidas. Sentimos que en alguna medida lo tenemos todo y, por tanto, debiéramos sentirnos plenos, sin embargo la realidad es otra. Inexplicablemente sufrimos grados de depresión, experimentamos que nuestros cónyuges no nos pueden dar todo lo que necesitamos, que las cosas que alcanzamos no nos satisfacen como esperábamos. En fin, no nos sentimos plenos ni completos.

Alguien dijo por ahí, que los momentos de depresión no sólo vienen

por las derrotas que a veces sufrimos, sino también después de grandes logros. ¿Por qué? Porque muchas veces los logros nos defraudan. El que no tiene dinero piensa: 'Si tuviera dinero...', y se hace tal expectativa que, de llegar a cumplirse su deseo, se sentiría de todos modos insatisfecho. Descubre que el dinero no puede darle todo lo que esperaba.

El asunto es el siguiente: No debemos esperar ni de las personas ni de las cosas aquello que sólo Jesucristo nos puede dar. Ni las cosas ni las personas son nuestra plenitud, sólo Jesucristo. Por lo tanto, no esperes de tu marido o esposa o hijos aquello que sólo Jesucristo te puede dar. Sólo Él puede llenarte plenamente. De allí que es urgente que, al igual que David, nos preguntemos: *«¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?»*.

El ejemplo del rey David

Lo interesante del rey David fue el momento en que decidió traer el arca de Dios a su casa. En 2 Samuel 5 se nos cuenta la llegada de David al trono y la consolidación de su reino: en los versículos 1-5 David es proclamado rey sobre todo Israel; y en los versículos 6-10 David toma la fortaleza de Sion y conquista Jerusalén.

En los versículos 11-12 Dios confirma a David en su reino al hallar

No debemos esperar ni de las personas ni de las cosas aquello que sólo Jesucristo nos puede dar.

gracia ante los reyes vecinos. En los versículos 13-16 la prosperidad y la bendición de Dios se reflejan en la gran cantidad de hijos que Dios le dio. Y como sello de todo, en los versículos 17-25, Dios le da victoria sobre sus enemigos dos veces.

En resumen, David ha alcanzado la fama, la prosperidad, la bendición, la victoria, etc. En definitiva, lo ha alcanzado todo. No obstante, David no está satisfecho. Algo le falta. Pero ¿qué puede faltarle? ¿Es que acaso puede haber algo mayor y mejor que la fama, que la prosperidad, que los números, que una vida victoriosa? ¿Qué le faltaba a David?

Según 2ª Samuel capítulo 6 a David le faltaba el arca de Dios. ¿Y qué representa este mueble?

Para contestar esta pregunta recordemos brevemente en qué consistía el tabernáculo del Antiguo Testamento. El tabernáculo era la morada de Dios y estaba dividido en tres partes principales. La primera y más externa era el atrio o patio, donde se encontraban dos muebles: El altar de los sacrificios y la fuente de bronce. Luego, en la segunda parte se encontraba el Lugar Santo que contenía, a su vez, tres muebles: El candelero, la mesa de los panes de la proposición y el altar del incienso. En la parte más íntima se encontraba el lugar llamado Santísimo y que contenía como único mueble el arca de Dios.

El lugar Santísimo era, en rigor, la morada de Dios y el arca del pacto lo representaba a él. En términos generales podemos decir que todos los demás muebles representaban la obra de Dios en Cristo. El arca del pacto,

en cambio, representaba a Cristo mismo. Los demás muebles simbolizaban lo de él; el arca lo simbolizaba a él mismo. Por lo tanto, cuando David muestra interés y preocupación por el arca de Dios, en el cielo, esto fue interpretado como interés por la persona de Dios mismo.

David, entonces, aunque lo tenía todo, no estaba satisfecho, le faltaba la presencia de Dios. Aunque gozaba de las bendiciones y de las manifestaciones de Dios, David anhelaba su misma presencia. Si Dios no estaba, aunque David lo tuviese todo, sería como no tener nada. Por eso, apenas lo hubo Dios consolidado en su reino, le nació en su corazón traer el arca de Dios a su casa.

El primer intento por traer el arca de Dios a Sion fue todo un fracaso. En lugar de traer vida, el arca produjo muerte. ¡Qué bueno es que el Espíritu Santo haya querido registrar este episodio! Es bueno, porque este primer intento fallido permitió que David se preguntara: «¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?» o como dice en el primer libro de las Crónicas: «¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?».

Esta pregunta es muy importante, porque sugiere que las buenas intenciones por gozar de la presencia misma de Dios no son suficientes. El solo deseo por ganarlo a él no basta. El punto es éste: Aquel que verdadera-

mente quiera ganarlo a Él, deberá hacerlo en los términos de él. La presencia de Dios solo puede 'venir' a nosotros si buscamos 'traerla' a Su manera.

El propósito de Dios

Al hablar, pues, de cómo traer la presencia de Dios a nuestras casas, es fundamental entender el propósito de Dios. Según la carta a los Efesios, Dios nuestro Padre creó todas las cosas (3:9). La carta a los Colosenses revela que Dios creó en, por y para su Hijo todas las cosas (1: 16). Efesios 1:9-10 nos muestra que el propósito eterno de Dios es reunir todas las cosas en Cristo. «Reunir» quiere decir que el deseo de Dios es que Jesucristo sea, no sólo la cabeza de todas las cosas, sino que sea la *suma* de todas las cosas. Que todas las cosas se resuman en él.

En otras palabras, que él llegue a ser todas las cosas en tu vida: Que él llegue a ser tu santidad, tu felicidad, tu sanidad, tu prosperidad, tu fama, tu bendición, tu sexualidad, tu futuro, tu comida, tu marido, tu esposa, tus hijos, etc.

Por esta causa, el Señor Jesucristo descendió y subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo (Ef. 4:10). Por ello Pablo proclama que Jesucristo es «*el todo y en todos*» (Col. 3:11). Amén. ¡Bendito sea nuestro Señor Jesucristo!

Los reclamos de Dios a Israel en tiempos de Jeremías pueden ser también los reclamos de Dios hoy.



Conocimiento de DIOS

Eliseo Apablaza

El capítulo 2 de Jeremías resume bastante bien el contenido general de todo el ministerio de este profeta. Y en él nosotros podemos ver el reclamo que Dios tenía hacia su pueblo.

Hay tres versículos que resumen, dentro de este capítulo, ese reclamo. El primero es el 5: «Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que *se alejaron de mí*, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?». El segundo es el 13: «Porque dos males ha hecho mi pueblo: *me dejaron a mí*, fuente de agua viva, y ca-

varon para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua». El tercero es el 32: «¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo *se ha olvidado de mí* por innumerables días».

Las frases claves en estos tres versículos son: «Se alejaron de mí», «Me dejaron a mí», «Se olvidaron de mí». Hay una cierta gradualidad en ellas, primero el alejamiento, luego el dejarlo (definitivamente) a él y por último el olvidarse de él.

Esto no tiene nada ver con que el pueblo haya fallado en algunos asun-

tos externos, como cumplir con los rituales, traer las ofrendas, guardar ciertos mandamientos. Ellos todavía acudían al templo de Jerusalén tres veces en el año, todavía seguían sacrificando los animales por la mañana y por la tarde, seguían escudriñando las Escrituras, y enseñándolas a los niños desde pequeños. Sin embargo, aún así Dios tiene una queja contra su pueblo, y ese reclamo tiene que ver con su propia persona.

Probablemente, ellos habían sido muy acuciosos y diligentes en el cumplimiento de *cosas*, pero con respecto a Dios había un problema. Un gran problema.

A nosotros también puede sucedernos algo así. Puede ser que vayamos a reunión cada vez que la iglesia es convocada, que apartemos para el Señor los recursos que creemos son de él, que participemos de la vida de iglesia, que tengamos muchas cosas externas de las cuales jactarnos y por las cuales sentirnos confiados y seguros; sin embargo, puede suceder que en lo íntimo de nuestro corazón, allá donde sólo Dios puede ver, donde ningún ojo humano puede penetrar, haya una carencia grande, una falta enorme.

Aquí no se trata simplemente de

Para nosotros «conocer» puede ser un algo meramente intelectual, un producto del estudio, pero en la Biblia conocer es una cosa más íntima.

fallar en ciertas cosas, sino en fallar respecto a la gran cosa, a la mayor de todas. No se trata, por decirlo así, de cometer pecadillos, sino de cometer *el gran pecado: alejarse de él, dejarlo a él, olvidarse de él.*

Tal vez haya muchas cosas en las cuales podríamos sentirnos confiados y satisfechos, sin embargo, en esa confianza y en esa satisfacción puede ser que Dios no esté completamente satisfecho.

Buscando la causa

Estas expresiones del capítulo 2 son muy recurrentes a través de todo el libro de Jeremías.¹ Ahora, ¿cómo es posible que el pueblo de Dios, teniendo todo por causa de él, pueda olvidarlo y abandonarlo? Es algo que nos parece insólito. Incomprensible. Pero era así.

El corazón del hombre es tan engañoso. A través de la historia, y aún en nuestros días nosotros vemos cómo gente muy iluminada, muy conocedora de la Palabra, con mucha revelación, por causa de haberlo abandonado a él, ellos siguieron caminos extraños, se extraviaron. Han profanado las cosas santas, han dividido el cuerpo de Cristo y han causado mucho dolor. ¿Cómo es posible que los que tienen más conocimiento puedan estar más expuestos a esto? Es un peligro real.

Ahora, ¿dónde está la explicación de esto? ¿Sólo diremos que el corazón es engañoso y que nos puede pasar a todos y que tengamos cuidado con eso?

¹ Por ejemplo, en 5:7; 5:19; 15:6; 16:10-11; 17:5; 17:13; 19:4; 13:25; 18:15; 23:27.

Si leemos atentamente el libro de Jeremías vamos a encontrar una clave muy importante. Y eso está en el capítulo 2:8: «Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? Y los que tenían la ley *no me conocieron*». Luego, en el capítulo 4:22: «Porque mi pueblo es necio, *no me conocieron*; son hijos ignorantes y no son entendidos, sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron». El problema era que no le conocían.

«Los que tenían la ley» eran los escribas, y no le conocían. Sí, nosotros también podemos tener la Palabra y aun así no conocerle. Ese es el asunto que desencadena todos los otros problemas. Leamos otros versículos. Capítulo 9:3: «... porque de mal en mal procedieron, y *me han desconocido*, dice Jehová». Y en el versículo 6 de este mismo capítulo: «Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores *no quisieron conocerme*, dice Jehová».

Por eso, cuando llegamos al capítulo 9, versículos 23 y 24 encontramos una cosa muy importante, que nos da luz respecto de este problema: «Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico en sus riquezas. *Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme*, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová».

En medio de toda la desesperanza y confusión de Israel, Dios dice: «En esto quiero que ustedes se gloríen». No en la sabiduría, ni en la valentía, ni en las riquezas. Tampoco –pudié-

ramos agregar– en tener un templo fastuoso, una ciudad santa, en tener la ley, ni en Moisés, el gran legislador. Nada de eso es ocasión o motivo suficiente para gloriarse. El único motivo real, legítimo, para gloriarse es conocer a Dios, y entenderlo.

En la iglesia suele suceder una cosa. Una primera generación ha disfrutado una comunión íntima con el Señor, y ha visto algo de parte de Dios. Dios les muestra sus obras y sus caminos. Pero luego viene otra generación, que no ha visto lo mismo; que sólo ha escuchado decir lo que Dios hizo en el pasado. Esta generación no conoce verdaderamente al Señor.

Los jóvenes que están creciendo entre nosotros, estos niños que mañana van a sostener el testimonio, ¿qué están conociendo? Sin duda, ellos están conociendo, en un sentido horizontal, la vida del cuerpo, la preciosa comunión de los hermanos. Pero ¿están conociendo, en la verticalidad, a Dios, que es quien genera todas las demás cosas, y cuya relación es la que determina y posibilita esa otra? Si no atendemos debidamente este asunto, pudiera suceder que en las dos o tres generaciones siguientes, la iglesia esté gobernada por personas que no conocen a Dios.

Lo que significa «conocer»

La palabra «conocer» en el Antiguo Testamento es «yada». Y «yada» tiene una significación más profunda que lo que para nosotros tiene «conocer». Para nosotros «conocer» puede ser un algo meramente intelectual, un producto del estudio, pero en la Bi-

blía conocer es una cosa más íntima. Por eso, no nos deben extrañar versículos como Génesis 4: 1, en que dice que «*conoció* Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín», o como 4:25, donde dice que «*conoció* de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set».

¿Qué significa entonces «conocer»? En términos bíblicos, conocer es un acto íntimo, como el del esposo con la esposa. Nosotros solemos tener de Dios una idea tan abstracta, tan ideal: el Señor está en su trono como el Rey, y también como Sumo Sacerdote y como Abogado; él tiene todos esos títulos maravillosos, pero aún así nos parece tan lejano, tan distante. En cambio, decimos, nosotros estamos acá, rodeados de tantas situaciones, de tantos conflictos.

Para entender lo que significa la palabra «conocer», debemos atender a este símil del matrimonio. El mismo Señor, aquí en Jeremías, habla de que Israel ha sido para él «una esposa infiel» (3:20), y que él es el Esposo que ha esperado por su amada. Probablemente la relación del hombre y la mujer en el matrimonio no sólo fue diseñada por Dios para mostrar la belleza de la relación de Cristo y la iglesia, sino también esta otra, de que el deseo de Dios es unirse al alma humana, al corazón del creyente, en una unión semejante a la del esposo con la esposa. ¿Hay algo más íntimo que eso? ¿Hay algo más íntimo en una relación matrimonial?

Ese es también el acto por el cual existe la procreación. De modo que espiritualmente también podemos

decir: ¿Cómo nosotros podríamos multiplicarnos? ¿Cómo vendrán nuevos hijos de Dios a la realidad de la iglesia, sino como producto de que hay hombres y mujeres cuyas almas se han unido a Dios en esa unión profunda, en ese conocimiento íntimo?

No podemos decir que este «conocer» sea un asunto sólo del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, por ejemplo, se dice que José «no conoció» a María «hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS» (Mateo 1:25).

En una de las principales epístolas de Pablo, Efesios, él nos dice: «Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él» (1:17). El espíritu de sabiduría y de revelación nos es dado para que le conozcamos a él. Es el gran medio para alcanzar el gran objetivo, que es el conocimiento de Dios.

En Colosenses, Pablo usa la palabra griega «epignosis», que es este conocimiento superior del que estamos hablando (1:10), que va más allá del mero acto intelectual, o doctrinal. En Filipenses, Pablo dice: «Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo» (3:8). Pablo estimó todas las cosas como basura, y así entonces pudo recibir el conocimiento de Cristo. Pero aún no estaba completo, porque dice más abajo, en el versículo 10: «A fin de conocerle». ¡Ah, esa fra-

se! ¿Qué significa? Simplemente, que «conociéndole, aún no le conozco como debo conocerlo».

El ejemplo del Cantar de los cantares

¿Le conocemos? Por la gracia de Dios, algo le conocemos – pero no lo suficiente. Tal vez estemos como la sulamita del «Cantar de los cantares», en el capítulo 1, diciendo: «¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino» (v. 2). Pero el amado no le dice «esposa mía» sino mucho más adelante, en el capítulo 4. Y sólo cuando él le habla a ella como esposa es que podemos suponer que hubo un conocimiento íntimo. Entonces se produjo ese acto sublime en que dos seres vienen a ser uno. ¿Cómo es que dos pueden ser uno? Por el amor, por este «conocimiento» íntimo.

Ya no hay dos maneras de pensar. Por eso al final del Cantar de los Cantares, la sulamita habla en plural refiriéndose al Amado y a ella. Como si los dos pensarán lo mismo, sintieran lo mismo. Ella se atreve a decir: «Salgamos ... moremos ... levantémonos, veamos ...» (7:11-12). Ella lo involucra a él.

Ojalá llegue el día en que nosotros podamos decir: 'Vayamos, Señor, y hagamos esto'. Esto sería una osadía muy grande, a menos que hayamos llegado a un conocimiento tan profundo, no sólo de lo que él es, sino de lo que él quiere, de sus deseos, de sus anhelos. Decirle eso significará que lo conocemos tan bien, tan profundamente, que él nos dirá: «Sí, vayamos».

El «Cantar de los cantares» es una

rareza en medio del Antiguo Testamento. Por eso fue por tantos siglos incomprendido. Porque en el fondo lo que Dios está queriendo decir a través de este pequeño libro es: «Yo no sólo quiero ser vuestro Rey, yo quiero ser vuestro Amado, vuestro Esposo».

Y no sólo estamos hablando de nosotros como Iglesia, sino –y principalmente– de nosotros como individuos, como creyentes individuales. Hablamos de nuestra responsabilidad personal como creyentes.

Porque es un riesgo ver solamente que somos iglesia y no ver nuestra responsabilidad personal. Cada uno tiene una tarea, un desafío, una carrera que correr, una batalla que pelear, una fe que guardar. Cada uno de nosotros será llamado a juicio. Y no podemos escapar a eso.

En la iglesia ocurren cosas que son preciosas, pero otras que son bastante riesgosas. Por ejemplo, como somos un cuerpo, entonces yo no soy el único responsable por las cosas que suceden en la iglesia, o por las cosas que no se hacen. Es cierto que yo no las hago, pero aquel tampoco las hace. Así compartimos las irresponsabilidades y nos evadimos. Así, en el ámbito de la iglesia, puede suceder que las responsabilidades personales sean descuidadas. Y no sólo en nuestra relación con los demás, sino principalmente en nuestra relación personal con el Señor.

Quisiéramos ser más osados y decir: Si nosotros no conocemos al Señor íntimamente, hagamos cuenta que no le conocemos. Conocemos cosas acerca de él, historias acerca de

él, libros que se han escrito acerca de él, pero a él no lo conocemos. Porque este conocimiento del Señor Jesucristo es lo único que nos va a mantener apegados a él.

El Señor decía en Jeremías: «Se han olvidado de mí, «me han abandonado». ¿Pero cómo no, si no le conocían? ¿Qué otra cosa podía esperarse de ellos? Si no lo conocemos, no lo amaremos. Y si no lo amamos, nos dará lo mismo estar con él o sin él. Lo único que nos retiene junto a él, es que le conozcamos, y consecuentemente, que le amemos.

El Señor nos anhela

El Señor nos quiere más cerca. Él nos echa de menos. A través de Jeremías él dice: «Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada». Eso es echar de menos. «He sentido nostalgia de ti, de lo fiel que tú eras en tu juventud, de tu amor cuando recién nos casamos».

En Oseas capítulo 13:5 dice: «Yo te conocí en el desierto, en tierra seca». El Señor «conoció» a Israel en el desierto. Y aquí en Jeremías dice: «(me acuerdo) cuando andabas en pos de mí en el desierto». Podemos ver claramente que el matrimonio entre el Señor e Israel se produjo en el desierto. Y aquí en Jeremías, cuando dice «me acuerdo de los días de tu juventud, del amor de tu desposorio», es como decir: «Me acuerdo cuando estábamos en nuestra luna de miel, echo de menos esos días cuando tú

me amabas en el desierto; aunque en el desierto no hay nada atractivo, pero yo era todo tu atractivo. Me acuerdo de tu primero amor, de los primeros días. No sentías el tiempo, orando, cantando para mí, no sentías el frío o el calor, si tenías que viajar bajo el sol o bajo la lluvia, para tener comunión y buscar mi rostro. Pero ahora eres grande, ahora tienes mucho conocimiento, te has buscado sustitutos, ya no me buscas, no me anhelas, ya no dices ni siquiera: «¡Oh si él me besara con besos de su boca!».

Ustedes saben acerca de los problemas matrimoniales que tuvo el profeta Oseas, y cómo Oseas interpretaba a Dios. Nosotros no podemos leer a Oseas sin entender a Dios como el marido que sufre por una mujer infiel. Y justamente Oseas es uno de los que más usan la palabra «conocimiento». «Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio» (4:6); (quiero) conocimiento de Dios más que holocaustos» (6:6), etc. Y «conocimiento» tiene que ver con una relación matrimonial íntima.

¿En qué punto de Cantares está usted? ¿Está en ese: «Oh, si él me besara con besos de su boca»? ¿Está sólo en el deseo de ser apacentada y satisfecha por él? ¿O está en el capítulo 2 cuando ella rehúsa salir con el amado? Para ella aún no ha despuntado el día, ni han huido las sombras. Aún hay zorras pequeñas que echan a perder sus vides. ¿O está en el capítulo 4, donde ya la relación es más profunda? ¿O en el capítulo 5 cuando él la invita a ella a participar de sus sufrimientos,

de su vergüenza y deshonra, pero ella reacciona demasiado tarde? ¿O está en el capítulo 7, cuando ella invita al Amado a salir al campo, a las viñas, para darle allí sus amores, y cuando le ofrece el fruto de sus labores, para que él encuentre en ella su contentamiento? ¿Podemos decir nosotros: «Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento?» (7:10).

¿Estamos en una etapa de noviazgo con el Señor, o ya nos hemos casado con él, y por lo tanto, nuestra voluntad es la de él, nuestro camino es el suyo, nuestra suerte es la suya, todo? Que el Señor nos conceda su gracia para avanzar en amarle y complacerle.

(Síntesis de un mensaje impartido en Barbosa, Colombia, en julio de 2007).

* * *

El sueño de un pastor

Se cuenta de cierto pastor que después de un domingo fatigoso y triunfal en el que había pronunciado un elocuente sermón que despertó entusiasmo, felicitaciones y decisiones, se sentó, cansado, en el gran sillón del púlpito y quedándose dormido tuvo el siguiente sueño:

Vio entrar por la puerta del templo la majestuosa figura del Salvador que avanzaba por el pasillo central hacia él. El pastor cayó de rodillas y mediante aquel fenómeno psíquico que nos permite razonar durante el sueño sin apercibirnos de la imposibilidad de aquello que estamos soñando, exclamó: ¿Hasta aquí me honras, Señor? ¿Cuánto me consideras, que te dignas visitarme! Pero la majestuosa figura del Salvador se limita a decir: "¿Cómo está tu celo?".

El predicador siente su celo como algo tangible dentro de su pecho, lo saca y lo entrega a su augusto visitante. Este lo pone en una balanza y el pastor oye con satisfacción decir: "100 libras". A continuación ve que a golpes de martillo la piedra se parte, y el Señor va separando las diferentes partículas de metal precioso de otros conglomerados. Observa el pastor con ansiosa zozobra cómo va escribiendo el resultado. Por fin extiende la mano para recoger el esperado análisis y lee lo siguiente:

Orgullo de denominación	20 % Madera
Orgullo de iglesia	35 % Heno
Orgullo personal	40 % Hojarasca
Amor a las almas	2 % Oro
Amor a Dios	3 % Plata
Total	100 %

Ante el choque que le produce tan pésimo resultado, despierta el pastor y cae de rodillas físicamente esta vez, pidiendo ahora que cuando venga la realidad de lo que ha anticipado su subconsciente pueda su balance ser mucho mejor.

Samuel Vila, Púlpito cristiano

EL TIEMPO DEL SEÑOR

«Entonces Jesús les dijo: *Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto*» (Juan 7:6).



A menudo encontramos en las Escrituras que Dios es un Dios de plazos y de tiempos muy definidos. Conforme a su plan eterno y a su conocimiento absoluto de todas las circunstancias, Él va desarrollando los acontecimientos con toda precisión, en el tiempo y en el espacio adecuados.

Al leer Génesis 1 ya nos impresiona el orden de Dios en la creación y los plazos para cada cosa. Luego, al contemplar el devenir de los acontecimientos, cómo ocurrieron en el tiempo hasta concluir con el advenimiento del Señor Jesús y su gloriosa obra en la cruz, percibimos una Mente y una Voluntad superior, que es la que a nosotros también nos regula, y cuyos designios hacemos bien en atender.

El Señor mismo, en sus aproximadamente 33 años de vida terrenal, dio muestras de sujeción a los tiempos y a las estaciones de Dios. Él no anticipó ni demoró el tiempo de la cruz, sino caminó hacia ella. Rehusó todo aquello que podía anticiparla, como también aquello que podía demorarla. Él decía: «*Mi tiempo aún no ha llegado*». Cuando afirmó su rostro para subir a Jerusalén lo hizo porque había llegado ya la hora. Los hombres podían planificar su vida y moverse de acuerdo a su propia voluntad, pero Él no.

Desde el día que decidimos consagrarnos al Señor, todo el control de nuestros tiempos y estaciones ha de tenerlo Él. Nada sabemos nosotros qué es lo que más conviene a Su gloria. Sólo Él puede movernos o detenernos. Los plazos nuestros pudieran no convenir al Señor, aunque nos parezcan a nosotros los más apropiados. Sus pensamientos y Sus caminos son más elevados que los nuestros.

Sólo Él es el Señor. Nosotros somos sólo sus siervos.

* * *



La

unidad

Con su peculiar estilo americano, el célebre evangelista norteamericano nos desafiaba a vivir en unidad.

D. L. Moody

Una de las cosas más tristes en los días presentes es la división de la Iglesia de Dios. Notamos que cuando el poder de Dios vino sobre la iglesia primitiva fue cuando estaban de común acuerdo. Creo que la bendición de Pentecostés no habría sido concedida de no haber sido por el espíritu de unidad.

Si hubieran estado divididos, altercando entre sí, ¿es posible creer que el Espíritu Santo hubiera venido y que se hubieran convertido las personas por miles? He notado en nuestra obra que si vamos a una ciudad en que hay tres iglesias que se han unido tenemos mucha más bendición

que si hay tres iglesias pero sólo una simpatiza con las reuniones de avivamiento. Y si hay doce iglesias unidas, la bendición se multiplica por cuatro; siempre ha sido en proporción al espíritu de unidad que se ha manifestado. Donde hay rencillas y divisiones, y donde hay ausencia de espíritu de unidad, allí hay poca bendición y alabanza.

El doctor Guthrie da esta ilustración del hecho: «Separa los átomos que constituyen el martillo, y cada uno puede caer sobre la piedra como un copo de nieve; pero cuando están unidos, y manejados por la mano fuerte del obrero en la cantera, sus

golpes separan las piedras. Dividid las aguas del Niágara en gotas separadas e individuales y parecerá lluvia, pero unidas en masa tienen una fuerza imponente, que podrían apagar un volcán».

La historia nos cuenta que cuando los romanos y los albanos en guerra decidieron que harían depender la victoria final de esta guerra de un combate que tendría lugar entre soldados de ambos bandos: dos grupos de tres hermanos cada uno, los hijos de Curacio y los de Horacio.

En el combate, los curacios fueron heridos los tres, pero consiguieron matar a dos de los horacios. Viendo el tercer horacio, ileso, que no podía luchar contra los tres, aunque estuvieran heridos, echó a correr, escapándose. Perseguido por los curacios, cuando vio que uno de ellos, aunque herido, se había destacado de los demás en la persecución, se volvió y sin dificultad lo mató. Echó a correr otra vez, y con la misma estratagema eliminó al segundo curacio. Luego le fue fácil terminar con el tercero. Esta es la astucia del diablo que nos separa para podernos destruir fácilmente.

Tendríamos que aguantar mucho y sacrificarnos mucho antes de per-

Nuestra debilidad han sido nuestras divisiones; y lo que necesitamos es que no haya cismas o divisiones entre los que aman al Señor Jesucristo.

mitir que la discordia y la división prevalecieran en nuestros corazones.

Martín Lutero cuenta lo siguiente: «Supongamos dos cabras que se encontraran frente a frente en medio de un puente estrecho que uniera un torrente impetuoso, ¿cómo se comportarían? Ninguna de las dos querría retroceder ni dejar pasar a la otra, suponiendo que el puente fuera estrecho. Lo más probable es que se embistieran y las dos fueran a parar al agua y se ahogaran. La naturaleza, sin embargo, nos enseña que si la una se tendiera en el suelo y dejara pasar a la otra, las dos saldrían sin daño, sanas. La gente ganaría también, muchas veces, si dejara que los otros pasaran por encima de ellos en vez de enzarzarse en debates y discordias».

Cawdray dice: «Así como en la música, si la armonía de los tonos no es completa, es ofensiva para el oído cultivado; cuando los cristianos están en desacuerdo, no son aceptables a Dios».

Hay diversidad de dones, según se nos enseña claramente, pero el Espíritu es solamente uno. Si todos hemos sido redimidos por la misma sangre, tendríamos que ver las cosas espirituales al unísono. Pablo escribe: «Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo» (1 Corintios 12:4-5).

Donde hay unidad no creo que ningún poder de la tierra o del infierno pueda sostenerse ante la obra. Cuando la iglesia, el púlpito y los bancos están los tres unidos, o sea, que el pueblo de Dios es de un mis-

mo parecer, el Cristianismo es como una bola de fuego rodando sobre la tierra, y todas las huestes de la muerte y del infierno no pueden prevalecer contra ella.

Creo que si fuera así, los hombres acudirían en manadas al Reino, cientos y miles. «En esto», dice Cristo, «conocerán los hombres que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros». Si tenemos amor y oramos unos por otros, triunfaremos. Dios no nos va a dejar decepcionados.

No puede haber una separación o división real en la verdadera Iglesia de Cristo; todos son redimidos por un precio, y revestidos por un Espíritu. Si pertenezco a la familia de Dios, he sido comprado por la misma sangre aunque no pertenezca a la misma denominación. Lo que queremos es terminar con estas desgraciadas murallas de sectarismo. Nuestra debilidad han sido nuestras divisiones; y lo que necesitamos es que no haya cismas o divisiones entre los que aman al Señor Jesucristo.

En la Primera Epístola a los Corintios leemos los primeros síntomas del sectarismo que penetran en la iglesia primitiva: «Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de

Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?» (1ª Corintios 1:10-13).

Nótese cómo el uno dice: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de Apolos», y otro: «Yo soy de Cefas». Apolos era un joven orador, y el pueblo había sido atraído por su elocuencia. Algunos decían que Cefas, o sea Pedro, era miembro de la línea apostólica regular, porque había estado con Cristo, pero Pablo no. De modo que se dividieron y Pablo escribió esta carta a fin de resolver la cuestión.

Jenkyn, en su comentario a la Epístola de Judas, dice: «Los participantes de una «salvación común», que aquí están de acuerdo en un camino hacia el cielo y que esperan estar más tarde en un cielo, deberían tener un solo corazón. Ésta es la infidencia del apóstol en Efesios. ¡Qué penosa calamidad es que estén de acuerdo en una fe común, pero se endurezcan como enemigos comunes! ¡Que los cristianos vivan como si la fe hubiera extirpado al amor! Esta fe común debería ceder y templar nuestros espíritus en todas nuestras diferencias. Debería moderar nuestra mente, aunque haya diferencias en nuestras relaciones terrenas. ¡Qué motivo tan poderoso fue para José, en la concesión de su perdón, el que los ofensores fueran sus hermanos y el que fueran todos ellos siervos del Dios de sus padres! ¡Si nuestro propio aliento carece de fuerza para apagar la vela de las rencillas, que las extinga por lo menos la sangre de Cristo!».

Deplorando la división de la Iglesia

¡Qué estado de cosas más extraño encontrarían Pablo, Cefas y Apolo si regresaran al mundo hoy. El pequeño arbolito que echó raíces en Corinto se ha vuelto como el árbol de Nabucodonosor, con ramas abundantes en las que anidan las aves de los cielos. Supongamos que Pablo y Cefas regresaran hoy: oirían al punto hablar de disidentes.

– Un disidente – exclamaría Pablo –, ¿qué es esto?

– Tenemos una iglesia anglicana, y hay otros que disienten de esta iglesia.

– ¡Ah, ya entiendo! Hay, pues, dos clases de cristianos hoy, ¿no?

– ¡No, no! Hay muchas más divisiones – me sabe mal tener que confesarlo. Los disidentes están también divididos entre sí. Hay metodistas, bautistas, presbiterianos, y otros más; todos están, a su vez, divididos.

– ¿Es posible, dice Pablo, que haya tantas divisiones?

– Sí. La Iglesia de Inglaterra está también dividida entre sí. Hay varias ramas, la Amplia, la Alta, la Baja y aún más. Luego tenemos la Iglesia luterana. Y en Rusia tenemos la iglesia griega y otras más.

No sé de cierto qué pensarían Pablo y Cefas, pero creo que si regresaran al mundo encontrarían este estado de cosas asombroso. Es una de las cosas más humillantes de nuestros días el ver a la familia de Dios tan dividida. Si amamos al Señor Jesucristo, debería pesar en nuestros corazones el deseo de que Dios nos volviera unir, de modo que pudiéramos amarnos unos a otros y elevar-

nos por encima de los sentimientos partidistas.

Al hacer reparaciones en una capilla, de uno de los barrios de Boston, se cubrió un versículo que había inscrito en la pared detrás del púlpito. El primer domingo después de terminada la reparación, un niño de cinco años murmuró a su madre: «Ya sé por qué Dios les dijo a los pintores que taparan este versículo que había aquí. Fue porque la gente no se amaba». La inscripción decía: «Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros».

Un pastor de Boston dijo que una vez había predicado sobre: «Reconocimiento de los amigos en el futuro», y al terminar el servicio, un oyente le dijo que sería mucho mejor que hubiera predicado sobre el reconocimiento de los amigos aquí, puesto que él hacía veinte años que iba a aquella iglesia y todavía no conocía a ninguno de los miembros.

Estuve predicando en un pueblo hace tiempo, cuando una noche, al salir de una reunión, vi que de otro edificio salía gente. Pregunté a un amigo:

– ¿Hay dos iglesias aquí?

– ¡Oh sí!

– ¿Cómo os lleváis con ellos?

– ¡Muy bien! – me contestó.

– Estoy contento de saberlo – le dije. Entonces le pregunté:

– ¿Ha venido el otro pastor a alguna de nuestras reuniones?

– ¡Oh no, esto no! No tenemos nada que ver con ellos. Hemos decidido que esto es lo mejor.

Yo pensé: ‘¡Menos mal que se llevan muy bien!’ . ¡Oh, si Dios nos unie-

ra a todos de corazón y de parecer!
Que nuestros corazones fueran como
gotas de agua unidas. La unidad entre
el pueblo de Dios es una especie
de anticipo del cielo. Allí no habrá
bautistas, metodistas,
congregacionalistas o episcopales; todos
seremos uno en Cristo. Los nombres
de las denominaciones los dejaremos
todos en la tierra.

¡Oh, si el Espíritu de Dios derri-
bara estas miserables paredes que no-
sotros hemos edificado!

¿Habéis notado que la última
oración que Jesucristo hizo sobre la
tierra, antes de ir al Calvario, fue
para pedir que sus discípulos fueran
uno? Podía ver a lo largo del cor-
redor del tiempo, en el futuro, las divi-
siones que Satanás introduciría en el
rebaño de Dios. Nada pondría en si-
lencio a los infieles tan rápidamente
como el que los cristianos se unie-
ran. Entonces nuestro testimonio
tendría peso entre los infieles y los
que viven descuidados. Pero cuando
ven que los cristianos estamos divi-
didos no creen nuestro testimonio.
El Espíritu Santo es agraviado; y hay

poco poder en nosotros porque no
hay unidad.

Si yo supiera que había una gota
de sectarismo en mis venas, me san-
graría hoy antes de ir a la cama; si
hubiera un pelo sectario en mi cabe-
za, me lo arrancaría al instante. Pon-
gamos nuestro corazón afinado al de
Jesucristo; y entonces nuestras ora-
ciones serán aceptables a Dios y ha-
brá lluvias de bendiciones que des-
cenderán del cielo.

La unidad

*Que desaparezcan los nombres de los
partidos entre los redimidos;*

*De aquellos que dicen pertenecer a
Cristo; si es que son de él.*

*Como hay un solo Señor y una sola
Cabeza, hay un solo corazón;*

*Hemos de cantar juntos sólo una sal-
vación, y formar parte de ella.*

*Tan sólo un pan, una sola familia y
una Roca;*

Un edificio único, de amor;

*Un solo aprisco, un Pastor, una sola
grey, tal como en el cielo.*

¡Esto quiere el Señor!

(J. Irons).

(Tomado de La oración que prevalece).

* * *

Todo lo hace por amor

En todas las pruebas y sufrimientos en las que podamos encon-
trarnos, es imposible dudar de la bondad de Aquel que ha querido
tomar nuestro lugar en el juicio; si lo pensamos, eso pone una
barrera infranqueable ante todo sentimiento indigno de nuestra parte
hacia Él, quien nos demostró un amor tan grande. Los designios de
Dios para con nosotros no pueden tener otra fuente más que su
amor revelado en Jesucristo nuestro Señor.

J. Foulquier, en Revista «Creced»

Un análisis de la comunión espiritual, en contraposición con la unidad meramente anímica.



Dietrich Bonhoeffer

Desear algo más que lo que Cristo ha fundado entre nosotros no es desear la fraternidad cristiana, sino ir en busca de quién sabe qué experiencias extraordinarias que piensa va a encontrar en la comunidad cristiana y que no ha encontrado en otra parte, introduciendo así en la comunidad el turbador fermento de los propios deseos. Es precisamente en este aspecto donde la fraternidad cristiana se ve amenazada –casi siempre– por el más grave de los peligros: la intoxicación interna provocada por la confusión entre fraternidad cristiana y un sueño de comuni-

dad piadosa; por la mezcla de una nostalgia comunitaria, propia de todo hombre religioso, y la realidad espiritual de la hermandad cristiana. Por eso es importante adquirir conciencia desde el principio de que, en primer lugar, la fraternidad cristiana no es un ideal humano, sino una realidad dada por Dios, y, en segundo lugar, que esta realidad es de orden espiritual y no de orden anímico (o psíquico).

Muchas han sido las comunidades cristianas que han fracasado por haber vivido con una imagen quimérica de comunidad. Es lógico que el cristiano, cuando entra en la comuni-

dad, lleve consigo un ideal de lo que ésta debe ser, y que trate de realizarlo. Sin embargo, la gracia de Dios destruye constantemente esta clase de sueños. Decepcionados por los demás y por nosotros mismos, Dios nos va llevando al conocimiento de la auténtica comunidad cristiana. En su gracia, no permite que vivamos, ni siquiera unas semanas, en la comunidad de nuestros sueños, en esa atmósfera de experiencias embriagadoras y de exaltación piadosa que nos enerva. Porque Dios no es un dios de emociones sentimentales, sino el Dios de la realidad. Por eso, sólo la comunidad que, consciente de sus tareas, no sucumbe a la gran decepción, comienza a ser lo que Dios quiere, y alcanza por la fe la promesa que le fue hecha. Cuanto antes llegue esta hora de desilusión para la comunidad que, consciente de sus tareas, no sucumbe a la gran decepción, comienza a ser lo que Dios quiere, y alcanza por la fe la promesa que le fue hecha. Cuanto antes llegue esta hora de desilusión para la comunidad y para el mismo creyente, tanto mejor para ambos. Querer evitarlo a cualquier precio y pretender aferrarse a una imagen quimérica de comunidad, destinada de todos modos a desinflarse, es construir sobre arena y condenarse más tarde o más temprano a la ruina.

Debemos persuadirnos de que nuestros sueños de comunión humana, introducidos en la comunidad, son un auténtico peligro y deben ser destruidos so pena de muerte para la comunidad. Quien prefiere el propio sueño a la realidad se convierte en un

destructor de la comunidad. Por más honestas, serias y sinceras que sean sus intenciones personales.

Dios aborrece los sueños piadosos porque nos hacen duros y pretenciosos. Nos hacen exigir lo imposible a Dios, a los demás y a nosotros mismos. Nos erigen en jueces de los hermanos y de Dios mismo. Nuestra presencia es para los demás un reproche vivo y constante. Nos conducimos como si nos correspondiera, a nosotros, crear una sociedad cristiana que antes no existía, adaptada a la imagen ideal que cada uno tiene. Y cuando las cosas no salen como a nosotros nos gustaría, hablamos de falta de colaboración, convenidos de que la comunidad se hunde cuando vemos que nuestro sueño se derrumba. De este modo, comenzamos por acusar a los hermanos, después a Dios y, finalmente, desesperados, dirigimos nuestra amargura contra nosotros mismos.

Todo lo contrario sucede cuando estamos convencidos de que Dios mismo ha puesto el fundamento único sobre el que edificar nuestra comunidad y que, antes de cualquier iniciativa por nuestra parte, nos ha unido en un solo cuerpo por Jesucristo; pues entonces no entramos en la vida en común con exigencias, sino agradecidos de corazón y aceptando recibir. Damos gracias a Dios por lo que él ha obrado en nosotros. Le agradecemos que nos haya dado hermanos que viven, ellos también, bajo su llamado, bajo su perdón, bajo su promesa. No nos quejamos por lo que no nos da, sino que le damos gracias por lo que nos concede cada

día. Nos da hermanos llamados a compartir nuestra vida pecadora bajo la bendición de su gracia. ¿No es suficiente? ¿No nos concede cada día, incluso en los más difíciles y amenazadores, esta presencia incomparable?

Cuando la vida en comunidad está gravemente amenazada por el pecado y la incompreensión, el hermano, aunque pecador, sigue siendo mi hermano. Estoy con él bajo la palabra de Cristo, y su pecado puede ser para mí una nueva ocasión de dar gracias a Dios por permitimos vivir bajo su gracia. La hora de la gran decepción por causa de los hermanos puede ser para todos nosotros una hora verdaderamente saludable, pues nos hace comprender que no podemos vivir de nuestras propias palabras y de nuestras obras, sino únicamente de la palabra y de la obra que realmente nos une a unos con otros, esto es, el perdón de nuestros pecados por Jesucristo. Por tanto, la verdadera comunidad cristiana nace cuando, dejándonos de ensueños, nos abrimos a la realidad que nos ha sido dada.

La espiritualidad de la comunidad cristiana

La fraternidad cristiana no es un ideal a realizar sino una realidad creada por Dios en Cristo, de la que él nos permite participar. En la medida en que aprendamos a reconocer que Jesucristo es verdaderamente el fundamento, el motor y la promesa de nuestra comunidad en esa misma medida aprenderemos a pensar en ella, a orar y esperar por ella, con serenidad.

Fundada únicamente en Jesucristo, la comunidad cristiana no es una realidad de orden anímico, sino de orden espiritual. En esto precisamente se distingue de todas las demás comunidades. La Sagrada Escritura entiende por «espiritual» el don del Espíritu Santo que nos hace reconocer a Jesucristo como Señor y Salvador. Por anímico (psíquico) en cambio, lo que es expresión de nuestros deseos, de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades naturales en nuestra alma.

Toda realidad de orden espiritual descansa sobre la palabra clara y evidente que Dios nos ha revelado en Jesucristo. Por el contrario, el fundamento de la realidad anímica es el conjunto confuso de pasiones y deseos que sacuden el alma humana. Fundamento de la comunidad espiritual es la verdad revelada; el de la comunidad anímica, el hombre y sus deseos. Esencia de la primera es la luz, porque «Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él» (1 Jn. 1:5), y «si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros» (1 Jn. 1:7). Esencia de la segunda, las tinieblas –«porque de dentro, del corazón de los hombres salen los malos pensamientos» (Mr. 7:21)– que envuelven toda iniciativa humana, incluyendo los impulsos religiosos.

Comunidad espiritual es la comunión de todos los llamados por Cristo, comunidad anímica es la comunión de las almas piadosas; en la comunidad espiritual vive el radiante amor del servicio fraternal, el ágape; en la otra, el eros, el amor oscuro del impulso impío-piadoso. La una implica el servicio fraterno ordenado; la

Fundada únicamente en Jesucristo, la comunidad cristiana no es una realidad de orden anímico, sino de orden espiritual.

otra, el deseo desordenado por placer. La primera se caracteriza por una actitud de humildad y de sumisión hacia los hermanos; la segunda, por una servidumbre más o menos hipócrita a los propios deseos. En la comunidad espiritual únicamente es la Palabra de Dios la que domina; en la comunidad anímica es el hombre quien, junto a la palabra de Dios, pretende dominar con su experiencia, su fuerza, su capacidad de sugestión y su magia religiosa. En aquella sólo obliga la palabra de Dios; en ésta, los hombres pretenden además sujetarnos a sí mismos. Y así, mientras una se deja conducir por el Espíritu Santo, en la otra se buscan y cultivan esferas de poder e influencia de orden personal – entre protestas de pureza de intenciones – que destronan al Espíritu Santo, alejándolo prudentemente, porque aquí la única realidad es lo psíquico, es decir, la psicotécnica, el método psicológico o psicoanalítico, aplicado científicamente, y donde el prójimo se convierte en objeto de experimentación. En la comunidad cristiana auténtica, por el contrario, es el Espíritu Santo, único maestro quien hace posible un amor y un servicio en estado puro, despojado de todo artificio psicológico.

Tal vez pudiera ilustrarse con mayor claridad el contraste entre comunidad espiritual y comunidad anímica. En la comunidad espiritual no existe, en ningún caso, una relación «directa» entre los que integran la comunidad, mientras que en la comunidad anímica se suele dar una nostalgia profunda y totalmente instintiva de una comunión directa y auténticamente carnal.

Instintivamente, el alma humana busca otra alma con quien confundirse, ya sea en el plano amoroso o bien, lo que es lo mismo, en el sometimiento del prójimo a la propia voluntad de poder. Tal es el esfuerzo extenuante del fuerte en busca de la admiración, amor, o temor del débil.

Mi prójimo quiere ser amado tal como es, independientemente de mí, es decir, como aquel por quien Cristo se hizo hombre, murió y resucitó; a quien Cristo perdonó y destinó a la vida eterna. En vista de que, antes de toda intervención por mi parte, Cristo ha actuado decisivamente en él, debo dejar libre a mi prójimo para el Señor, a quien pertenece, y cuya voluntad es que yo lo reconozca así. Esto es lo que queremos decir cuando afirmamos que no podemos encontrar al prójimo sino a través de Cristo. El amor anímico crea su propia imagen del prójimo, de lo que es y de lo que debe ser; quiere manipular su vida. El amor espiritual, en cambio, parte de Cristo para conocer la verdadera imagen del hombre; la imagen que Cristo ha acuñado y quiere acuñar con su sello.

Por eso el amor espiritual se caracteriza, en todo lo que dice y hace,

por su preocupación de situar al prójimo delante de Cristo. No busca actuar sobre la emotividad del otro dando a su acción un carácter demasiado personal y directo; renunciará a introducirse indiscretamente en la vida del otro y complacerse en manifestaciones puramente sentimentales y exaltadas de la piedad. Se contentará con dirigirse al prójimo con la palabra transparente de Dios, dispuesto a dejarlo a solas con ella para que Cristo pueda actuar sobre él con entera libertad. Respetará la frontera que Cristo ha querido interponer entre nosotros y se contentará con la comunidad fundada en Cristo. Porque sabe que el camino más corto para acceder a los otros pasa siempre por la oración, y que el amor al prójimo está indisolublemente unido a la verdad en Cristo. Este es el amor que hace decir al apóstol Juan: «No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad» (3 Jn. 4).

El amor anímico vive del deseo turbador incontrolado e incontrolable; el amor espiritual vive en la claridad del servicio que le asigna la verdad. El uno esclaviza, encadena y paraliza al hombre; el otro le hace libre bajo la autoridad de la Palabra. El uno cultiva flores de invernadero; el otro produce frutos saludables que crecen, por voluntad de Dios, en libertad bajo el cielo, expuestos a la lluvia, al sol y al viento.

La comunidad forma parte de la iglesia cristiana

Es de vital importancia para toda comunidad cristiana lograr distinguir

a tiempo entre ideal humano y realidad de Dios, entre comunidad de orden anímico y comunidad de orden espiritual. Por eso es cuestión de vida o muerte alcanzar cuanto antes una visión lúcida a este respecto. En otras palabras, la vida de una comunidad bajo la autoridad de la palabra sólo se mantendrá vigorosa en la medida en que renuncie a querer ser un movimiento, una sociedad, una agrupación religiosa, un *collegium pietatis*, y acepte ser parte de la iglesia cristiana, una, santa y universal, participando activa o pacientemente en las angustias, las luchas y la promesa de toda la iglesia. Por eso toda tendencia separatista que no esté objetivamente justificada por circunstancias locales, una tarea común o alguna otra razón parecida, constituye un gravísimo peligro para la vida de la comunidad a quien priva de eficacia espiritual empujándola hacia el sectarismo. Excluir de la comunidad al hermano frágil e insignificante, con el pretexto de que no se puede hacer nada con él, puede suponer, nada menos, la exclusión del mismo Cristo, que llama a nuestra puerta bajo el aspecto de ese hermano miserable. Esto nos debe inducir a proceder con sumo cuidado.

Podría parecer a primera vista que la confusión entre ideal y realidad, entre anímico y espiritual, tendría que darse más bien en comunidades como el matrimonio, la familia o la amistad, donde lo anímico juega desde el principio un papel esencial y donde lo espiritual no se añade sino después. Resultaría así que el peligro de confusión de esas dos realidades no existiría sino para ese tipo de aso-

ciaciones, y que sería prácticamente inexistente en una comunidad de carácter puramente espiritual. Pensar así es un grave error. La experiencia y un examen objetivo de la realidad prueban exactamente lo contrario.

Generalmente, en el matrimonio, en la familia o en la amistad cada uno es consciente de sus verdaderas posibilidades con respecto a la vida en común; estas formas de sociedades humanas, cuando permanecen sanas, permiten distinguir muy bien dónde se encuentra el límite entre lo anímico y lo espiritual. Hacen que seamos conscientes de la diferencia que hay entre estos dos órdenes de la realidad. Y a la inversa, es precisamente en la comunidad de orden puramente espiritual donde es de temer más la irrupción desordenada y sutil; obligaciones, influencias y servidumbre lo son todo aquí; y nos dan la caricatura de lo que constituye la auténtica comunidad en la que Cristo es el mediador.

Existe una conversión de orden anímico. Se presenta con toda la apariencia de una verdadera conversión. Es lo que sucede cuando un hombre, abusando conscientemente de su poder personal, consigue inquietar profundamente y someter a un individuo o a una comunidad entera. ¿Qué ha sucedido? El alma ha actuado directamente sobre otras almas y se ha producido un verdadero acto de violencia del fuerte sobre el débil, quien, bajo la presión experimentada, termina por sucumbir. Pero sucumbe a un hombre, no a la causa en sí. Esto se demuestra claramente en el momento en que se requiere un sacrificio por la

causa, independiente de la persona a la que está sometido o en contradicción con la voluntad de éste. Aquí el convertido anímicamente falla estrepitosamente, manifestando así que su conversión no era obra del Espíritu Santo, sino obra humana; por tanto, una ilusión.

También existe un amor al prójimo de orden puramente anímico. Cautivo de los sacrificios más inauditos, se entrega con tal ardor a las realidades tangibles, que a menudo supera el auténtico amor cristiano. Además, se consume y subyuga. Sin embargo, es de este amor del que el apóstol dice: «Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado –es decir, si alcanzase la cumbre del amor y del sacrificio–, y no tengo amor, de nada me sirve» (1ª Cor. 13: 3).

El amor de orden anímico ama al otro por sí mismo, mientras que el amor de orden espiritual le ama por Cristo. De ahí que el amor anímico corre el peligro de buscar un contacto directo con el amado sin respetar su libertad; considerándolo como su bien, intenta conseguirlo por todos los medios. Se siente irresistible y quiere dominar. Un amor de esta clase hace caso omiso de la verdad; la relativiza porque nada, ni la misma verdad, debe interponerse entre él y la persona amada. El amor anímico es ansia, no servicio; se desea al prójimo, su compañía, su amor. Es deseo aún allí donde todas las apariencias hablan de servicio.

En dos aspectos –en realidad no son más que uno– se manifiesta la di-

ferencia entre amor espiritual y amor anímico: el amor anímico no soporta que, en nombre de la verdadera comunidad, se destruya la falsa comunidad que él ha imaginado; y es incapaz de amar a su enemigo, es decir, a quien se le oponga seria y obstinadamente. Ambas reacciones surgen de la misma fuente: el amor anímico es esencialmente deseo, y lo que desea es una comunidad a su medida.

Mientras encuentre medios para satisfacer este deseo, no lo abandonará ni por la misma verdad o el verdadero amor. Cuando no pueda satisfacerlo, habrá llegado al final de sus posibilidades y se encontrará en un ambiente hostil. Entonces se trocará fácilmente en odio, desprecio y calumnia.

Aquí es precisamente donde entra en escena el amor de orden espiritual, en el que lo propio es servir y no desear. Ante su presencia, el amor puramente anímico se convierte en odio. Porque lo propio del amor anímico es buscarse a sí mismo y convertirse en ídolo que exige adoración y sumisión total. Es incapaz de consagrar su atención y su interés a algo que no sea él mismo. El amor espiritual, en cambio, cuya raíz es Jesucristo, le sirve sólo a él y sabe que no hay otro acceso directo al prójimo. Cristo está entre el prójimo y yo. Yo no sé de antemano, basándome en un concepto general de amor y en una nostalgia interior, lo que es el amor al prójimo – para Cristo tal sentimiento podría no ser sino odio o la forma más refinada de egoísmo –, sino que es únicamente Cristo quien me lo dice en su Palabra. En contra de mis ideas y

convicciones personales, él me dice cómo puedo amar verdaderamente a mi hermano. Por eso el amor espiritual no acepta otra atadura que la palabra de su Señor. Cristo puede exigirme, en nombre de su amor y su verdad, que mantenga o rompa el lazo que me une a otros. En ambos casos debo obedecer a pesar de todas las protestas de mi corazón. El amor espiritual se extiende también a los enemigos, porque quiere servir y no ser servido. No nace este amor del hombre, ya sea amigo o enemigo, sino de Cristo y su palabra. Procede del cielo, por eso el amor meramente terrestre es incapaz de comprenderle, para él es algo extraño, una novedad incomprensible.

Entre mi prójimo y yo está Cristo. Por eso no me está permitido desear una comunidad directa con mi prójimo. Únicamente Cristo puede ayudarme, como únicamente Cristo ha podido ayudarme a mí. Esto significa que debo renunciar a mis intentos apasionados de manipular, forzar el elemento anímico. Creemos que esta clase de comunidad es no solamente peligrosa sino que constituye un fenómeno absolutamente anormal. Donde la vida familiar, el trabajo en común, en suma, la existencia diaria con todas sus exigencias, no ocupan su lugar, son especialmente necesarias la vigilancia y la sangra fría. La experiencia demuestra que los pequeños momentos de ocio son los más propicios a la irrupción de lo anímico. Es muy fácil despertar una embriaguez comunitaria entre gente llamada a vivir algunos días la vida en común; pero es una empresa ex-

tremadamente peligrosa para la vida diaria que estamos llamados a vivir en una fraternidad sana y lúcida.

La unión con Jesucristo

Probablemente no exista ningún cristiano a quien Dios no conceda, al menos una vez en la vida, la gracia de experimentar la felicidad que da una verdadera comunidad cristiana. Sin embargo, tal experiencia constituye un acontecimiento excepcional añadido gratuitamente al pan diario de la vida cristiana en común.

No tenemos derecho a exigir tales experiencias, ni convivimos con otros cristianos gracias a ellas. Más que la experiencia de la fraternidad cristiana, lo que nos mantiene unidos es la fe firme y segura que tenemos en esa fraternidad. El hecho de que Dios haya actuado y siga queriendo obrar

en todos nosotros es lo que aceptamos por la fe como su mayor regalo; lo que nos llena de alegría y gozo; lo que nos permite poder renunciar a todas las experiencias a las que él quiere que renunciemos.

«¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!». Así celebra la Sagrada Escritura la gracia de poder vivir unidos bajo la autoridad de la palabra.

Interpretando más exactamente la expresión «en armonía», podemos decir ahora: es dulce para los hermanos vivir juntos por Cristo, porque únicamente Jesucristo es el vínculo que nos une. «Él es nuestra paz». Sólo por él tenemos acceso los unos a los otros y nos regocijamos unidos en el gozo de la comunidad reencontrada.

(Extractado de Vida en Comunidad).

* * *

Definición de oración

El gran predicador D. L. Moody escribe que la mejor definición que jamás escuchara sobre la oración, le llegó de labios de un niño, cuando en cierta ocasión, en un colegio de Escocia, después de hacer la pregunta: ¿Qué es la oración? se disponía a dar su explicación, convencido de que ninguno de los niños presentes sería capaz de aportar una respuesta coherente. Pero antes de que lograra abrir la boca, se quedó asombrado al ver que docenas de manecitas se levantaban por toda la sala, dispuestas a aceptar el "reto". No tuvo más remedio que conceder a uno la palabra para que diera su respuesta, que le llegó con una voz dulce y temblorosa pero tersa y transparente:

«La oración –dijo su joven interlocutor– es ofrecer nuestros deseos a Dios respecto a las cosas que son conforme a su santa voluntad, en el nombre de Jesús, confesando nuestros pecados y en reconocimiento agradecido por su misericordia».

Moody se quedó maravillado de que un niño hubiera dado en el blanco: "No debemos concebir la oración como algo que vence la resistencia divina para ajustarla a nuestros planes, sino más bien como el medio por el cual nuestros propósitos y los de Dios encajan, activando así su complacencia".

EL DOLOR DEL ANCIANO DARWIN



Los estudiantes de la teoría de la evolución pueden sorprenderse al saber que, al final de su vida, Charles Darwin, retornó a su fe en la Biblia. El relato siguiente fue hecho por Lady Hope, de Northfield, Inglaterra, una maravillosa mujer cristiana que estuvo muchas veces al lado de su cama en sus últimos días.

«Fue una de esas gloriosas tardes de otoño que a veces tenemos en Inglaterra que fui llamada para entrar y sentarme con Charles Darwin. Siempre que lo oía, con su presencia elegante, yo imaginaba que de él se podría pintar un cuadro formidable para nuestra Academia Real, pero nunca pensé tanto en eso como en esta ocasión en particular.

«Él estaba sentado en la cama, recostado sobre almohadas, mirando fijamente hacia una escena distante en el bosque y en los campos sembrados de maíz que relucían a la luz de una maravillosa puesta de sol.

«Su semblante se iluminó de placer cuanto entré en el cuarto. Él señaló en dirección a la ventana, apuntando hacia la bella escena del crepúsculo. En su otra mano él sujetaba la Biblia abierta, la cual siempre estaba estudiando.

«¿Qué está usted leyendo ahora?», le pregunté. «Hebreos», respondió él, y agregó: «El libro Real, como lo llamo». Luego, colocando sus dedos en ciertos pasajes, comentó acerca de ellos.

«Hice algunas alusiones a las fuertes opiniones expresadas por muchas personas acerca de la historia de la creación, y sobre los juicios que hacían respecto de los dos primeros capítulos de Génesis. Él pareció turbado, sus dedos se retorcieron nerviosamente y un aire de agonía apareció en su rostro mientras decía: «Yo era un joven con ideas amorfas. Arrojava preguntas, sugerencias, preguntando todo el tiempo sobre todo. Para mi asombro, las ideas se esparcieron como fuego. La gente hizo de ellas una religión».

«Hizo una pausa, y después de decir algunas otras palabras so-

bre la «santidad de Dios», y la «grandeza de este Libro», mirando con cariño la Biblia que sostenía todo el tiempo, dijo: «Tengo un kiosco en el huerto en el que caben unas 30 personas. Está por allá» – dijo señalando a través de la ventana abierta. «Me gustaría mucho que usted hablase allí. Sé que usted lee la Biblia en las aldeas. Me gustaría que mañana en la tarde los sirvientes del lugar y algunos vecinos se reunieran allí. ¿Les hablará?»

«¿Sobre qué debo hablar?», pregunté. «Cristo Jesús», respondió él en un tono claro y enfático, y agregó más suavemente: «... y su salvación. ¿No es ese el mejor tema? Y luego quiero que cante algunos himnos con ellos. Usted puede acompañarlos con su pequeño instrumento ...»

«Nunca olvidaré el brillo de su rostro cuando dijo esto, pues agregó: «Si usted lleva a cabo la reunión a las tres en punto, esta ventana estará abierta, y usted sabrá que estaré cantando con ustedes».

¿Habrá una escena más dramática? ¡El meollo de la tragedia nos queda expuesto aquí! Darwin, un entusiasta de la Biblia, hablando sobre «la grandeza de este Libro», siendo que el movimiento evolucionista moderno en la teología, unido al criticismo escéptico, ha destruido la fe bíblica de multitudes. Darwin, con aire afligido, lamentándose por todo aquello y declarando: «Yo era un joven con ideas amorfas». ¡Qué condenación avasalladora». ¡Las «ideas amorfas» del joven Darwin son la base de la teología moderna!

Oswald Smith, en Prayer Crusade



La asombrosa historia de un hombre que lo dejó todo por Cristo.



El joven rico que se hizo pobre

Semblanza de Charles T. Studd

2ª Parte

Nacido en el seno de una familia inglesa acomodada, en 1860, Charles T. Studd, llegó a ser en su juventud un famoso jugador de críquet. Pero su carrera deportiva se vio interrumpida cuando conoció al Señor y se consagró, a los 25 años de edad, como misionero a China, en la Misión fundada por Hudson Taylor algunos años antes. En China contrajo matrimonio con Priscilla Livingstone, una misionera irlandesa, con quien tuvo cinco hijas.

Tras 10 años de ministerio muy fecundo, regresó a Inglaterra, desde donde partió para India seis años más tarde. En la India sirvió al Señor otros seis años, y regresó a Inglaterra en 1906.

El desafío mayor

Cierto día del año 1908, mientras se hallaba en Liverpool, Studd vio un aviso muy curioso que llamó en seguida su atención: «Canibales quieren misioneros». Studd entró al lugar para ver de qué se trataba.

Era un extranjero, Kart Kumm, quien disertaba sobre África. Decía que al centro del continente habían ido exploradores, cazadores, árabes y mercaderes, pero que ningún cristiano jamás había entrado a hablar de Jesús. «La vergüenza penetró profundamente en mi alma», diría Studd

más tarde. Oyó una voz que le dijo: «¿Por qué no vas tú?». «Los médicos no lo permitirán», contestó. Vino la respuesta: «¿No soy yo el Buen Médico? ¿No puedo llevarte allí? ¿No puedo mantenerte allí?».

Como no había excusas, Studd sintió que tenía que ir.

Preparativos para la gran misión

De alguna manera, Studd sintió que hasta ese momento la vida había sido una preparación para los próximos años. Studd realizó un viaje exploratorio de varios meses, a lomo de mula y a pie, por regiones infestadas de paludismo y otras enfermedades, donde pudo comprobar la extrema necesidad de los pueblos paganos de África. Supo que más allá de las fronteras de Sudán, en el Congo Belga, existían gentes tan depravadas y desamparadas que nunca habían oído de Cristo.

Regresó inflamado de amor por África, y lanzó un desafío a todo el pueblo de Dios de Inglaterra. Escribió una serie de folletos, con los cuales incendió de fuego santo muchos corazones. Él sentía que era *una nueva Cruzada*. «Debemos ir en Cruzada por Cristo. Tenemos los hombres, los medios y las comunicaciones, el vapor, la electricidad y el hierro han nivelado las tierras y atravesado los mares. Las puertas del mundo nos han sido abiertas por nuestro Dios ... En junio pasado mil cateadores, negociantes, comerciantes y buscadores de oro esperaban en la desembocadura del Congo para arrojar en esas regiones, pues según rumores existía allí abundancia de oro. Si tales hom-

bres oyen tan fuertemente el llamado del oro y lo obedecen, ¿puede ser que los oídos de los soldados de Cristo estén sordos al llamado de Dios y al clamor de las almas moribundas? ¿Son tantos los jugadores por el oro y tan pocos los jugadores por Dios?».

Sin embargo, su partida no fue fácil, pues hasta última hora no había recursos, y Priscilla, su esposa, no lograba obtener fuerzas para apoyar la empresa – además que estaba delicada de salud. Al dejar Liverpool, sintió que Dios le habló de una manera muy extraña: «Este viaje no es solamente para el Sudán, es para todo el mundo no evangelizado». En ese momento parecía verdaderamente muy extraño, pero el tiempo demostraría que era verdadero.

La víspera de la separación, un joven le preguntó a Charles: «¿Es cierto que usted a la edad de cincuenta y dos años, se propone dejar su país, su hogar, su esposa, y sus hijas?».

«¿Qué?», dijo Studd. «¿No ha estado hablando usted esta noche del sacrificio del Señor Jesucristo? Si Jesucristo es Dios y murió por mí, entonces ningún sacrificio podrá ser demasiado grande para que yo lo haga por él». Cuando estaba sobre el andén, para tomar el tren, escribió en un papel dos líneas de poesía improvisada, que dio a un amigo: «Que mi vida entera sea / una cruz oculta que a Ti revela».

Poco antes de la partida de Studd, Priscilla tuvo una experiencia que trajo alivio a su corazón. El Señor le habló una noche a través del Salmo 34, y de Daniel 3:29. «Sentí que todo temor se había desvanecido, todas

mis preocupaciones, todo lo que «dejada sola» iba a significar, todo el temor de paludismo y flechas envenenadas de los salvajes, y fui a la cama regocijándome. Esa noche me reí con la «risa de fe». Esa misma noche le escribí su experiencia a su esposo.

El viaje y los movimientos estratégicos

El único acompañante que tuvo Studd en esta empresa fue el joven Alfred B. Buxton, hijo de un viejo amigo de los días de Cambridge. Se acababa de graduar en la Universidad, pero renunció a completar su curso de medicina para ir con él. «Muchas fueron las dificultades y los obstáculos en nuestro camino: no habíamos pasado por allí antes, no conocíamos el idioma de los indígenas, mientras que el francés –el idioma de los funcionarios belgas– yo no sabía sino un poco de francés «de perro», y Buxton un poco de francés «de gato» – lo poco que recordábamos del colegio. Pero siempre entrevistamos a los funcionarios juntos, y era notable cuán a menudo si el perro no atinaba a ladrar, el gato pudo emitir un maullido».

En el viaje, Buxton se enfermó de gravedad, sufrieron el incendio de una tienda de campaña, y los familiares del joven intentaron disuadirle por carta de seguir avanzando. Una vez se perdieron en la selva, estuvieron detenidos de avanzar por meses. Cayeron en manos de canibales, pero «como los dos éramos delgados y duros, no fueron tentados más de lo que pudieron soportar».

Un día Studd se enfermó grave-

mente. De pronto vino a su mente la palabra: «¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor» (Stgo. 5:14). El problema es que no había ningún anciano –el que había no sabía los veinte– ni tampoco había aceite, lo único que había era kerosene. Pues, no se podía ser estrecho de mente en tal severa ocasión. Así que Buxton mojó el dedo en kerosene, ungió la frente y luego se arrodilló y oró. «Cómo lo hizo Dios, no sé, ni me importa, pero esto sé, que a la mañana siguiente, habiendo estado enfermo a la muerte, me desperté sano. Podemos confiar en él de menos, pero no podemos confiar en Dios demasiado».

Tras nueve meses, llegaron a Niangara, el corazón de África, en octubre de 1913. Después de un par de intentos fallidos, el Señor los guió hasta Nala, donde establecieron su centro de operaciones. Las tribus de las inmediaciones, hace poco hostiles, ahora eran amables y colaboraban con los misioneros. Desde Nala se extendieron hasta Poko y Bambioi, con lo cual tuvieron cuatro centros estratégicos cubriendo cientos de kilómetros y alcanzando unas ocho tribus. Ahora había llegado el momento de ocupar los centros y evangelizar.

Los primeros frutos. Regreso a Inglaterra

Unos dos años después, tuvieron los primeros bautismos en Niangara y en Nala. Alfred Buxton escribía: «Cada uno de los bautismos de Nala haría un título atrayente para el «Gri-

Vino la voz de un viejo en medio de la muchedumbre: «¡No se calle, señor, no se calle! Algunos de nosotros somos muy viejos y nunca hemos oído estas palabras antes, y tenemos poco tiempo para oír en el futuro».

to de Guerra»¹: «Ex caníbales, borrachos, ladrones, asesinos, adúlteros y blasfemos entran al Reino de Dios». En las reuniones para confesión de pecado, hubo algunos testimonios notables: «No hay lugar en mi pecho para todos los pecados que he cometido», «Mi padre mató a un hombre, y yo ayudé a comerlo», «Cuando yo tenía tres años, recuerdo que mi padre mató a un hombre porque él había muerto a mi hermano, yo también comí del guiso». Cierta vez, un recién convertido amedrentó a unos aborígenes hostiles con estas palabras: «¡Recuerden que en mi tiempo he comido hombres mejores que ustedes!».

A fines de 1914, Studd viajó a Inglaterra a reclutar nuevos obreros. Para ese tiempo, su esposa, que había estado muy mal de salud, estaba dedicada de lleno a apoyar la obra de su marido en el África. Aún muy delicada de salud, formó círculos de oración, editó folletos mensuales por millares, escribió veinte o treinta cartas por día, y editó los primeros nú-

meros de la «Revista de la H.A.M.» («Misión del corazón de África», por su nombre en inglés). Así la encontró Studd cuando llegó a Inglaterra. Así, en dos años el corazón de África había sido explorado por un viejo físicamente arruinado, mientras que la sede de Inglaterra había sido establecida por una inválida desde su diván.

Por última vez en su vida, Studd recorrió Inglaterra, instando y rogando al pueblo de Dios para que se levantara y se sacrificara por África. Pocas veces ha abogado alguno en la causa de los paganos como él abogado. En la revista publicó mensajes electrizantes: «Hay más del doble de oficiales cristianos uniformados acá, entre los cuarenta millones de habitantes pacíficos y evangelizados de Gran Bretaña, que el total de las fuerzas de Cristo luchando al frente entre mil doscientos millones de paganos. ¡Y sin embargo, los tales se llaman soldados de Cristo! ... El llamado de Cristo es dar de comer al hambriento, no al que está satisfecho; a salvar a los perdidos, no a los de dura cerviz; no a edificar cómodas capillas, templos y catedrales en Inglaterra, en los cuales adormecer a los cristianos profesantes con hábiles ensayos, oraciones formales y programas artísticos, sino a levantar iglesias vivientes entre los desamparados ... Pero esto tan sólo puede realizarse por una religión del Espíritu Santo candente, no convencional y sin trabas, donde no se rinde culto ni a la Iglesia, ni al estado, ni al hombre, ni a las tradiciones, sino solamente a Cristo y a él crucificado».

En julio de 1916 todo estaba listo para su regreso al África. Un grupo

¹ Revista oficial del «Ejército de Salvación».

de ocho fue equipado. Incluían a su hija Edith, que iba a casarse con Alfred Buxton. Ni él ni Priscilla tuvieron la más remota idea de que ésta sería su despedida de Inglaterra para siempre, y casi su despedida de ella sobre la tierra, pues en los trece años siguientes se verían solamente por una escasa quincena.

Los primeros misioneros nativos

En Nala, la recepción fue maravillosa. Lo que Studd dejó a su partida para Inglaterra era una concesión no ocupada, pero ahora había allí decenas de nativos cristianos, atentos en las reuniones, y agradecidos de Dios. Studd distribuyó su equipo de obreros en cada uno de los puntos estratégicos, ocupando de esa manera un territorio de más o menos la mitad de Inglaterra. En abril de 1917 había alrededor de cien convertidos bautizados. Muchos caciques levantaron escuelas y casas para centros de instrucción y evangelización. Uno de ellos dio testimonio de que una vez había perdido por completo el conocimiento y había muerto. Sus amigos cavaron una tumba y lo estaban colocando allí, cuando se levantó y dijo que había visto a Dios mismo, quien le dijo que no pasaría mucho tiempo antes que vinieran los ingleses y les enseñarían acerca del Dios verdadero. El cacique contó esa historia a muchos, y por esa razón solían referirse a Dios con el nombre de 'inglés'.

En el mes de enero, unos quince o veinte convertidos salieron voluntariamente a predicar por tres meses en las regiones «de alrededor y más allá». A su regreso, más de cincuenta

querían ir. Studd explicaba así la ventaja de usar misioneros autóctonos para evangelizar a los aborígenes, en vez que misioneros foráneos: «Nosotros, los evangelistas blancos, tenemos cinco porteadores cada uno para llevar nuestros efectos. Ellos se llevaron cada cual los suyos. Cada hombre o mujer llevaba una cama, pero ésta consiste solamente en una estera de paja; por toda ropa de cama lleva una frazada delgada, si es que lleva una. El único canasto con alimentos que posee está siempre fuera de vista y detrás del cinturón, del cual cuelga un cuchillo de monte y una taza enlozada; un sombrero de paja, fabricado por él mismo y un taparrabo, y ahí tenéis al misionero del corazón de África completo».

Cuando despidió a su nuevo contingente de misioneros, los arengó con estas palabras, muy a la «manera Studd»:

«Si no quieren encontrarse con el diablo durante el día, encuéntrense con Jesús antes del amanecer.

«Si no quieren que el diablo les dé un golpe, golpéenlo primero, y golpéenlo con todas sus fuerzas, de manera que esté demasiado estropeado para responder. «Predicad la Palabra» es la vara que el diablo teme y odia.

«Si no quieren caer, caminen: ¡y caminen derecho y ligero!

«Tres de los perros con los cuales el diablo nos da caza, son: orgullo, pereza y codicia». Después de la oración de despedida, se fueron cantando. A su vuelta, uno de ellos dijo: «No hubo nada afuera que haya podido quitar el gozo adentro».

Como consecuencia de la evangelización, muchos convertidos se agregaban y tenían bautismos casi semanalmente. Con gozo alababan a Dios, con himnos muy sencillos, pero directos. Un día, después de una reunión, un cacique se paró y dijo: «Yo y mi gente y mi cacique hermano y su gente queremos decirle que creemos estas cosas acerca de Dios y Jesús, y todos queremos seguir el mismo camino que usted, el camino al cielo».

Otros de los convertidos fue el gran cacique de Abiengama, que fue un caníbal que recientemente había capturado y comido a catorce indígenas. Pero cuando su esposa principal oyó por primera vez del Dios grande y amante, exclamó: «Siempre pensé que debía haber un Dios así».

Studd llegó a ser un hombre muy humilde. Cuando debió separarse de su yerno Baxter, por causa de la obra, éste le pidió públicamente que le impusiera las manos. Sin embargo, Studd le pidió que se subiera a una silla ¡y ungió sus pies!. Al bajarse, Baxter le dijo: «Bwana («Cacique Blanco», como le decían los indígenas), me ha hecho una treta hoy, pero fue una treta de amor». Studd tuvo palabras muy elogiosas para él: «Nadie sino Dios podrá jamás saber la profunda fraternidad, gozo y afecto de nuestra cotidiana comunión social y espiritual, pues no hay palabras que la puedan describir».

Reveses y satisfacciones

En los años siguientes, la obra habría de experimentar duros reveses, a causa de que muchos de los cristianos más destacados cayeron en peca-

do. Ello sumió a Studd en una gran enfermedad. Pero eso no era todo: «Me parece que las desilusiones constituyen el mayor sufrimiento», decía. Ante esto, sólo cabía redoblar las oraciones. Todas las mañanas, antes de que saliera el sol, se agrupaba una multitud de convertidos para cantar y orar. «¡Oh, las plegarias que oran! Nada baladí, sino tiros ardientes de sus mismos corazones». Muchas veces intercedían por él de manera muy graciosa: «Y ahí está Bwana, Señor. Es un hombre muy anciano (tenía sesenta años), su fuerza no vale nada. Dale la tuya, Señor, y el Espíritu Santo también». Otro oró una vez: «Oh, Señor, en verdad has sido bueno al hacer que Bwana viva diez años sobre la tierra, ahora haz que viva dos años más».

La ayuda llegó en la primavera de 1920. Primero fue un grupo, luego dos y tres, de hombres desmovilizados de la guerra, y desde entonces hubo una corriente continua de reclutas, de modo que en tres años los obreros aumentaron de seis hasta casi cuarenta.

Mientras tanto, las regiones de más allá estaban llamando urgentemente. En 1921, cuando Alfred Buxton volvió para hacerse cargo de la obra en Nala, Studd pudo llegar hasta Ituri, cuatro días al sur. Al año siguiente movió su cuartel general a Ibambi.

Para entonces, era famoso en muchos kilómetros alrededor: la figura delgada con la barba espesa, nariz aguileña, palabras ardientes, pero risa alegre. Lo llamaban sencillamente «Bwana Mukubwa» (Gran Cacique

Blanco). Muchos eran llamados Bwana (Cacique Blanco), pero nadie sino él era Bwana Mukubwa.

A Ibambi llegaron por centenares para ser enseñados y bautizados. Venían de distancias lejanas, de ocho y diez horas, para oír la Palabra de Dios. «Hallé unos mil quinientos negros, todo apiñados como sardinas, de cuclillas en el suelo a los rayos abrasadores del sol africano del mediodía. No tenían ningún templo, ni siquiera un estrado. Están cantando himnos a Dios con corazón y lengua y voz; es un gran coro sin adiestramiento y sin paga, produciendo mejores melodías para Dios y para nosotros que un coro de mil Carusos. Uno observa sus rostros anhelantes mientras están allí absorbiendo cada palabra del predicador. Están ávidos del Evangelio».

Cierta vez uno de los colaboradores de Studd mostró una moneda para explicar el don de la salvación, y dijo: «El primero que venga, la recibirá». La respuesta que recibió, le dio la mayor sorpresa de su vida: «Pero señor, no hemos venido por dinero, sino para oír las palabras de Dios». Otro predicador había hablado ya bastante, así que dijo que iba a terminar. Vino la voz de un viejo en medio de la muchedumbre negra: «¡No se calle, señor, no se calle! Algunos de nosotros somos muy viejos y nunca hemos oído estas palabras antes, y tenemos poco tiempo para oír en el futuro».

En muchos otros lugares era lo mismo. Muchas veces se le dijo a Studd que volviese a Inglaterra, pero había empezado a segar una mies

madura y no quiso ser persuadido, ni entonces ni después. Siempre dio la misma respuesta: Dios le había dicho que viniera cuando todos se le opusieron, y tan sólo Dios podía decirle cuando debía regresar. «Si hubiese hecho caso a los comentarios de la gente, nunca hubiera sido misionero y nunca habría habido una H.A.M.».

La obra se extiende

Entre tanto, en Inglaterra, Priscilla, la esposa de Studd se convertía en un ciclón, sirviendo a la causa de su esposo en África. Dios la llevó a Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Tasmania y Sudáfrica, alentando a los cristianos a comprometerse con la causa. No había mejor conferenciante misionero en el país. Hablaba como si ella misma hubiera vivido todas las experiencias de su esposo en África. Nadie conoció la cruz cotidiana que llevaba, la distancia que los separaba, la imposibilidad de estar con él y cuidarle. Studd y su esposa habían colocado desde temprano su carrera y su fortuna en el altar; ahora, la salud, el hogar y la vida familiar siguieron también. Studd dijo cierta vez: «He buscado en mi vida y no sé de algo más que me queda que pueda sacrificar para el Señor Jesús».

La llegada de Gilbert Barclay, el esposo de una de las hijas, en 1919, para ocuparse de la obra en Inglaterra, dio inicio a una nueva era en la Cruzada, pues se le dio a ésta un alcance mundial, con el propósito de que se avanzara a otras tierras a medida que Dios guiara y capacitara. Se adoptó el título de «Cruzada de

Evangelización Mundial» (W.E.C. por su nombre en inglés), teniendo cada diferente campo su propio subtítulo.

Por medio de publicaciones en revistas y reuniones de propaganda se llamó la atención a las necesidades de otras tierras, con el resultado de que en 1922 tres jóvenes emprendieron el segundo avance de la Cruzada, la Misión al Interior del Amazonas. Un tercer avance fue al Asia Central, un cuarto a Arabia, un quinto, a África occidental, y posteriormente, se entró en Uruguay y Venezuela.

En cuanto a los recursos, Dios había sido fiel. La Cruzada no había contraído deudas. Hasta la fecha del fallecimiento de Studd, Dios había enviado nada menos que la suma de 146.746 libras esterlinas. Tan sólo en veinte años Dios devolvió a Studd casi cinco veces la cantidad que él le dio desde China. Con todo, ni Studd ni su esposa tocaron un céntimo del dinero de la misión para uso personal. Dios tocó el corazón de amigos anónimos para enviarle una y otra vez donaciones para su uso personal en el campo misionero.

La rutina de un misionero en África

Studd vivía en una choza circular, con paredes hechas de cañas partidas, techo de paja y piso de barro agrietado y remendado. En un rincón había una cama indígena, regalada por un cacique. A un lado había una sencilla mesa de noche y al otro, un estante con Biblias muy usadas. Le gustaba tener una Biblia nueva cada año para no emplear nunca notas y comentarios viejos, sino ir directamente a las Escrituras. Tal era el ho-

gar de Studd, dormitorio, comedor y sala de estar, todo en uno.

Cerca del pie de la cama había un fogón abierto sobre el piso de barro. Allí se acostaba sobre una cama nativa, su 'muchacho', que le servía como criado. Su día comenzaba hacia las cuatro de la mañana, cuando el muchacho le servía una taza de té, y comenzaba su hora devocional. Allí él recibía la palabra que luego compartiría en las reuniones públicas. No necesitaba más preparación. Cierta vez dijo: «No vayas al estudio para preparar un sermón. Eso es pura tontería. Entra a tu estudio para ir a Dios y volverte tan ardiente que tu lengua sea como un carbón encendido que te obliga a hablar».

Durante el día realizaba muchas tareas, desde atender las construcciones hasta escribir su mucha correspondencia cada sábado por medio. Empezaba por la mañana y terminaba al anochecer. Luego, empacaba sus cosas y salía, acompañado de sus fieles colaboradores indígenas, rumbo a alguna de las estaciones de avanzada para compartir el día domingo. Viajaba casi toda la noche, y al amanecer ya estaba en su destino. La gente, convocados por los tambores a través de la selva, acudía desde todos los alrededores, preparados con algo de comida y esteras, para estar varios días, si era necesario.

Por la mañana, se reunía con los misioneros, y por la tarde con todos los fieles. Casi siempre se reunían entre mil y dos mil personas. La reunión comenzaba con una hora entera de canto, que ellos aman, siendo acompañados por Bwana al banjo.

Casi todos los himnos habían sido escritos por él mismo. Cuando el canto llegaba a su clímax, Studd se ponía en pie para dirigir un coro vigoroso con voces de aleluya final.

Seguía un tiempo de oración, quizá por cuarenta minutos. Uno tras otro se paraba para orar, levantando la mano hacia el cielo al hacerlo. Mientras uno ora, otro se pone de pie, listo para empezar cuando el otro acabe (si no existiera esta regla, cuatro o cinco estarían orando a la vez). Al final de cada oración dicen: «Ku jina ya Yesu» (en el nombre de Jesús), que es repetido por toda la congregación. Luego de otros cantos, Bwana comparte la palabra. Primero hace una lectura de las Escrituras, y luego habla. Apaciblemente al principio, adaptando el lenguaje de las Escrituras al hablar de ellos. Luego pone todo su corazón al exponerles sus propias y las consecuencias del pecado; habla del amor de Jesús, y les insta a arrepentirse y creer, seguirle y pelear por él. Hablaría quizá una hora o más. Un himno para terminar, un tiempo de oración cuando se hace el llamado a nuevos convertidos para que se adelanten a tomar su decisión. Finalmente se saludan para despedirse, diciendo: «Dios es. Jesús viene pronto. ¡Aleluya!».

Por la noche, se pasará unas dos horas meditando la palabra y en oración con los blancos, o una segunda reunión con los indígenas alrededor de un fogón. A veces el 'fin de semana' se extiende hasta el lunes y el martes con algunas reuniones con cristianos consagrados.

Una mayor necesidad del Espíritu

Una necesidad muy profunda se hizo notoria a medida que avanzaba la obra en África: la consolidación de una vida recta y santa por parte de los nuevos convertidos. Años atrás, estando en China, Booth Tucker había escrito a Studd: «Recuerde que la mera salvación de almas es trabajo relativamente fácil y ni cerca de lo importante que es hacer de los salvados Santos, Soldados y Salvadores». Con este desafío se enfrentaba Studd ahora en el corazón de África. A su juicio, esta carencia era debida a que no había habido un derramamiento del Espíritu Santo. Así que se propuso no dar tregua a Dios ni al pueblo hasta que el Espíritu Santo fuera derramado sobre ellos. «Cristo vino a salvarnos por su Sangre y por su Espíritu: Sangre para lavar nuestros pecados pasados, Espíritu para cambiar nuestros corazones y capacitarnos para vivir rectamente».

Con este criterio Studd midió a los miles de cristianos en las misiones en África: «Todos estamos gloriosamente descontentos con la condición de la iglesia nativa. Está bien cantar himnos y concurrir a los cultos, pero lo que tenemos que ver son los frutos del Espíritu y una vida y un corazón realmente cambiados, un odio al pecado y una pasión por la justicia». Diversos pecados se habían manifestado con toda su fuerza entre los creyentes: la murmuración, la pereza, el desamor.

A esto se sumó el descontento en las propias filas misioneras. Muchos rechazaban el supremo sacrificio que imponía el régimen de Studd: vivir en casas sencillas, con comidas fruga-

les, nada de vacaciones y completa dedicación a la obra. Tal fue la oposición, que Studd tuvo que despedir a dos obreros, por lo cual otros varios renunciaron. Studd juzgaba que el problema de fondo era el desconocimiento de la obra de la cruz y el deseo de agradarse a sí mismos.

Aún de Inglaterra surgieron voces contrarias. Atribuían esta postura de Studd como consecuencia de la fiebre y el cansancio. En verdad, estos fueron los años de crisis de la misión. «A veces siento que mi cruz es pesada, más de lo que puedo soportar, y temo que a menudo siento como si fuera a desmayar bajo ella, pero espero seguir. Mi corazón parece gastado y molido sin remedio, y en mi profunda soledad a menudo deseo irme, pero Dios sabe qué es lo mejor, y quiero hacer hasta el último poquito de trabajo que él desea que haga».

El cambio vino en 1925. Una noche Bwana vino al culto familiar en Ibambi. Su corazón estaba muy cargado y tenso. Se habían reunido unos ocho misioneros con él. Leyeron juntos su capítulo favorito de Hebreos capítulo 11, sobre los héroes de la fe. «¿Será posible que personas como nosotros marchemos por la Calle de Oro con los tales? ¿Será para los que son hallados dignos? ¿Cuál fue el Espíritu que causó que estos mortales triunfaran y murieran de esta manera? El Espíritu Santo de Dios, una de cuyas características principales es una osadía, un valor, un ansia de sacrificio para Dios y un gozo en ello que crucifica toda debilidad humana y los deseos naturales de la carne. ¡Esta es nuestra necesidad esta no-

che! ¿Nos dará Dios a nosotros como les dio a ellos? ¡Sí! ¿Cuáles son las condiciones? ¡Son siempre las mismas: 'Vende todo!' El precio de Dios es uno. No tiene descuento. El da *todo* a los que dan *todo*. ¡*Todo!* ¡*Todo!* Muerte a *todo* el mundo, *toda* la carne, al diablo y al que quizá es el peor enemigo de todos: *tú mismo*.

Algunos misioneros, ex combatientes de la Guerra, compararon el servicio al Señor con la entrega de los soldados a su causa. «Al 'Tommy' británico no le importa un bledo lo que le pueda suceder, con tal que cumpla su deber para con su rey, su patria, su regimiento y para consigo mismo». Estas palabras fueron justamente la chispa que se necesitaba para encender la mecha. Studd se pudo en pie, levantó el brazo y dijo: «¡Esto es lo que necesitamos y esto es lo que quiero! Oh Señor, desde ahora no me importa lo que me pueda suceder, vida o muerte, sí, o el infierno, con tal que mi Señor Jesucristo sea glorificado». Uno tras otro los presentes se pudieron de pie e hicieron el mismo voto.

Esa noche fue una nueva compañía de obreros la que salió de la choza. Había risa en sus caras y brillo en sus ojos, gozo y amor inefables. Una resolución nueva. La bendición se extendió hasta la estación más remota. Desde entonces, el amor, el gozo en el sacrificio, el celo por las almas de la gente, ha sido la tónica de la obra. Increíbles páginas de heroísmo y victoria se han escrito desde entonces en la misión.

El temor de Dios se posesionó de la gente. Se evidenció un nuevo res-

plandor en sus rostros, nueva vida en las oraciones, un odio al pecado, al engaño y la impureza. «La obra está alcanzando un fundamento sólido por fin», escribía Studd. Se comenzó a ver, como él deseaba, una iglesia santa y llena del Espíritu.

Priscilla en África

Una sola vez Priscilla, su esposa, fue a África a estar con su esposo, y esto, sólo por quince días. Fue en el año 1929, dos años antes de la muerte de Studd. Unos mil cristianos indígenas se reunieron para verla. Siempre se le había dicho que la esposa de su Bwana no podía venir, porque estaba en Inglaterra, ocupada en conseguir hombres y mujeres blancos que viniesen a decirles de Jesús. Cuando la vieron, se dieron cuenta que realmente existía tal persona como «Mama Bwana», y cuán grande era el precio que ellos habían pagado para traerles la salvación. Ella parecía muy joven al lado de él, que algunos pensaban que era una hija. Les habló varias veces a través de un intérprete, y así cumplió la visión profética que había tenido después de su conversión: «China, India y África».

La separación fue terriblemente dura. Priscilla no quería irse, pero la estación del calor estaba por empezar y la obra la necesitaba urgentemente en Inglaterra. Se despidieron en su casa de bambú, sabiendo que era la última vez que se verían en la tierra. Salieron juntos de la casa y bajaron la senda hasta el auto que les esperaba. No se dijeron una palabra más. Ella parecía ignorar completamente el grupo de misioneros parados alrede-

dor del auto para despedirse. Entró con el rostro rígido y la vista fija directamente ante ella, y se fue.

Declinación y partida

Los últimos dos años de Studd fueron muy difíciles a causa de su estado de salud, su extrema debilidad, las náuseas, los ataques del corazón, pero sobre todo, por los terribles ataques de ahogo y violentos escalofríos, cuando se ponía de un color oscuro y su corazón casi dejaba de latir. La causa de esto no fue descubierta hasta que estuvo en el lecho de muerte, cuando un médico le diagnosticó cálculos a la vesícula. Con todo, el gozo sobrepujo en mucho los sufrimientos, pues Dios le permitió ver cumplidos los dos grandes deseos de su corazón: unidad entre los misioneros y evidencias manifiestas del Espíritu Santo obrando entre los indígenas.

Una compañía de unos cuarenta misioneros le rodeaban y le eran como hijos e hijas. Ellos le atendían con tanta devoción como si fuera su propia sangre y carne. Es imposible describir el lazo de afecto entre Bwana y los misioneros, la bienvenida que le daban cuando visitaba una estación, la afluencia constante de cartas, la lealtad en tiempos de crisis, el espíritu fraternal cuando se reunían todos en los días de Conferencia en Ibambi.

Uno de los misioneros presentes en estas conferencias para obreros, Norman P. Grubb, yerno de Studd, escribe: «La más grande de todas las lecciones que aprendimos allí fue que si obreros cristianos quieren continuo poder y bendición, *tienen* que tomar

tiempo para reunirse juntos diariamente, no para una reunión corta y formal, sino lo bastante para que Dios pueda hablar a través de su Palabra, para afrontar juntos los desafíos de la obra, para tratar cualquier cosa que estorbe la unidad, y luego ir a Dios en oración y fe. Tan solo este es el secreto de lucha victoriosa y espiritual. Ninguna cantidad de trabajo tenaz o predicación ferviente puede tomar su lugar».

De todos los indígenas cristianos, no había ninguno a quien Studd amara más que al caníbal convertido, Adzangwe, y su amor era retribuido plenamente. Una de las últimas visitas de Studd fue a la iglesia de Adzangwe. Éste se estaba muriendo, pero cuando supo que su amado Bwana había venido, nada pudo retenerle. Pidió ayuda y fue trasladado a la casa de los misioneros, donde Bwana estaba sentado. Bwana salió para recibirlo, y lo invitó a sentarse frente con él. Pero antes de sentarse él mismo, tomó los almohadones de su silla y los arregló alrededor del

cuerpo del caníbal convertido. Era un cuadro en miniatura de Aquél que, aunque fue rico, por nosotros se hizo pobre, y que no vino para ser servido, sino para servir. Esta fue la última vez que se vieron.

En 1930 Charles T. Studd fue hecho «Caballero de la Real Orden del León» por el rey de los belgas, por sus servicios en el Congo.

El jueves 16 de julio de 1931, C. T. Studd fue llamado por el Señor. Su última palabra, tanto escrita como dicha en su lecho de muerte, fue: «¡Aleluya!». En su sepultación estuvieron presentes indígenas y blancos. Aquellos lo llevaron a la sepultura, y éstos lo bajaron a la fosa.

Ese día viernes los indígenas no quisieron marcharse. Hubo una espléndida reunión, con oraciones que nunca antes se habían oído. Todos parecían tener el mismo pensamiento en sus mentes, el de consagrarse de nuevo a Dios, y de decir que, aunque Bwana había sido llevado de ellos, seguirían más ardientes que nunca para Jesús.

* * *

Cogido en una mentira

Cierta vez que visité una familia fui testigo de la paliza que un pequeño recibió de la madre por haber mentido. Sin embargo, tanto el padre como la madre mentían en aquella familia. Pude verificar muchas veces que ellos eran mentirosos. Pero el hijo recibió justamente por eso. El punto entonces no fue que el pequeño haya dicho una mentira, sino que fue cogido en ella. Su técnica en mentir se mostró defectuosa. El problema real en aquella casa era el hecho de si la mentira era o no descubierta. Si fuese descubierta el pequeño sería castigado. ¿Cómo usted puede ayudar a su hijo a tener dos medidas? ¿Es posible pedir a sus hijos que no mientan si usted mismo miente? ¿Cuál es la utilidad de pedir eso a ellos?

Watchman Nee, en La crianza de los hijos

"El corazón tiene sus razones que la razón desconoce".



Blas Pascal

Prodigio científico y espiritual

« ¿Quién necesita a Dios? El hombre puede hacerse Dios a sí mismo». Así clamaba la Razón, la filosofía que capturó la imaginación de Francia en el siglo XVII. Sus campeones, Voltaire y Descartes, entre otros, trataron de idear una cosmovisión gobernada completamente por la razón.

El matemático y físico francés Blas Pascal, aunque surgido en el apogeo del Siglo de las Luces, encontraba inadecuada a la razón: «El último paso de la Razón es el reconocimiento de que hay un número infinito de cosas que están más allá de ella». Él concluía: «El corazón tiene sus razones que la razón desconoce»

– una declaración que pronto llegó a ser la crítica principal del racionalismo y el punto de partida para una defensa de la fe cristiana que influye hasta hoy en las personas.

Prodigio científico

La madre de Pascal murió cuando él tenía 3 años, y su padre llevó a la familia desde Clermont-Ferrand (Francia) a París, donde él educó en su propia casa a Blas y su hermana. A los 10 años de edad, Pascal hacía originales experimentos en matemática y física. Para ayudar a su padre que era recaudador de impuestos, inventó el primer dispositivo de cálculo (algunos lo llaman el primer «computador»).

Con esta última invención, él se había hecho de un nombre (¡a la edad de 19 años!) y empezó su rica y variada carrera científica. Verificó las teorías de Galileo y Torricelli (que descubrió los principios del barómetro), culminando en su famosa ley de hidráulica. Agregó notas importantes sobre el vacío, el peso y la densidad del aire, y el triángulo aritmético. Desarrolló la teoría de la probabilidad que todavía se usa hoy. Inventó la jeringa, el ascensor hidráulico, y se le atribuye el invento del reloj de pulsera y la elaboración de la primera ruta de autobús en París. Se dice que Pascal estaba avergonzado de sus múltiples talentos.

Noche de fuego

Constantemente, Pascal estaba explorando el mundo espiritual, que estaba sufriendo una revolución a través de Europa. Mientras el pietismo florecía en Alemania y la santidad wesleyana se extendía a través de Inglaterra, la Francia católica estaba sintiendo los efectos del *jansenismo*, una forma de *agustinismo* que enseñaba la predestinación y la gracia divina, en lugar de las buenas obras, como vital para la salvación.

En 1646 Pascal entró en contacto con el jansenismo y se lo presentó a su hermana, Jacqueline, que más tarde entró en el convento de Port-Royal, un centro jansenista. Pascal, sin embargo, continuó batallando espiritualmente: él luchaba con la dicotomía entre el mundo y Dios. Entonces, el 23 de noviembre de 1654, experimentó una «conversión definitiva» durante una visión de la crucifixión:

«Desde las diez y media hasta las doce y media de la noche ... FUEGO ... El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, y no de los filósofos y sabios. Certeza. Certeza. Sentimiento. Alegría. Paz».

Él registró la experiencia (llamada «Memorial») en un pedazo de pergamino que llevó consigo el resto de su vida, cosido dentro de su chaqueta. Empezó una asociación de por vida con Port-Royal – aunque él, a diferencia de su hermana, nunca se volvió un «solitario.»

Pasión por Cristo

Sus más grandes trabajos no sólo son obras maestras de la prosa francesa, sino excelentes defensas de la fe cristiana. *Les Provinciales*, una colección de 18 ensayos considerados como brillante ironía y sátira, atacaba a los jesuitas y defendía la demanda de los jansenistas en pro de un retorno a la moralidad y a la creencia agustina en la gracia divina. La iglesia católica puso a *Les Provinciales* en el Índice, condenándolo pero fallando en calmar la controversia que produjo.

Pensées (Pensamientos), una colección de pensamientos de Pascal que

«Nosotros nunca creeremos con una fe vigorosa e incondicional a menos que Dios toque nuestros corazones; y creeremos en cuanto él lo haga así».

él quiso presentar como una apología cristiana, se publicó después de su muerte. En ella retrató a la humanidad como suspendida entre la miseria y la felicidad, e impotente sin Dios. Las personas intentan evitar el abismo buscando distracciones. Pascal denunció la idea de que la razón y la ciencia solas puedan llevar a una persona a Dios. Sólo experimentando a Cristo se puede conocer a Dios.

El creer viene a través del «corazón», que para Pascal no eran meramente los sentidos y los sentimientos, sino la intuición que entiende sin acudir a la razón. Y la gracia de Dios lo hace real: «No te sorprendas al ver personas simples que creen sin argumentos. Dios les hace amarlos a él y odiarse a sí mismos. Él inclina sus corazones para creer. Nosotros nunca

creeremos con una fe vigorosa e incondicional a menos que Dios toque nuestros corazones; y creeremos en cuanto él lo haga así».

En los *Pensées*, Pascal presenta también su famoso argumento para la fe: la apuesta. Puesto que la razón no puede dar una certeza absoluta – argüía él – cada persona debe arriesgarse a creer en algo. Cuando viene a la fe cristiana, decía él, una persona sabia apostará a ella porque: «Si tú ganas, lo ganas todo; si pierdes, no pierdes nada».

Voltaire y otros estudiosos denunciaron a Pascal como un triste fanático. Triste o no, él vivió la mayoría de su vida con un cuerpo frágil, y sus muchas enfermedades finalmente le pasaron la cuenta a la edad de treinta y nueve años.

Tomado de «Christian History». Trad. del inglés.

* * *

Justo a tiempo

En 1940, el conocido predicador E. Stanley Jones estaba en la India y necesitaba ir a los Estados Unidos. Mientras oraba, la Voz interior (es decir, el Espíritu Santo) le aseguró: "Voy a llevarte para allá con seguridad y a tiempo". Todos sus esfuerzos para conseguir pasaje fueron inútiles. Finalmente viajó a Bombay y tomó un barco para Nueva York, vía Ciudad del Cabo, África del Sur. El viaje tomaría cuarenta días, y eso lo haría llegar atrasado al encuentro. Pero no había alternativa.

En Ciudad del Cabo, el barco quedó detenido tres días. Durante el trayecto, la embarcación recibió la orden de parar en Trinidad. Stanley Jones tomó allí un avión para Miami, voló hasta Chicago y siguió hasta Michigan en auto. Faltando 38 kilómetros para llegar a destino, el auto se echó a perder. Después de tres horas de arduo trabajo, el auto fue arreglado lo suficiente para continuar el viaje.

Jones llegó a su destino al momento en que la campana de la iglesia tocaba para el primer culto. Llegaba "con seguridad y a tiempo". Jones dijo: "La Voz no me falló. Con el correr de los años, ella nunca me falló".

Wesley L. Duewel, en Deix Deus Guía-lo Diariamente

CITAS ESCOGIDAS

Las detenciones de un hombre justo, así como sus pasos, son ordenados por el Señor.

George Müller

Puedo decir, por experiencia, que el 95% del conocimiento de la voluntad de Dios consiste en desear practicarla antes de saber cuál es ella.

Aprenda esta lección: si usted tiene que hacer el trabajo de un profeta, usted necesita no un cetro, sino una azada.

Bernardo de Clairvaux

La confesión de obras malas es el punto de partida de las buenas obras.

Agustín de Hipona

Las aflicciones constituyen a menudo el oscuro joyero en el que Dios coloca las alhajas espirituales de sus hijos, con el fin de que brillen mejor.

C. H. Spurgeon

Lo opuesto del amor no es el odio, lo opuesto del amor es el “yo”.

Christian Chen

Tú y yo no tenemos el derecho de escuchar el evangelio dos veces, cuando hay personas que no lo han oído por primera vez.

Oswald J. Smith

La gloria de Dios es la persona humana viviendo la plenitud de Jesús.

Ireneo

La ley de Cristo se cumple en el amor, nos obliga a procurar la salvación de las almas más que la del cuerpo.

Francisco de Asís

Jesús es mi Dios, mi Esposo, mi Vida, mi único Amor, Jesús es todo mi ser, es mi todo.

Teresa de Calcuta

Claves para el estudio de la Palabra

Proverbios

A. T. Pierson

Palabra clave: Sabiduría

Versículo clave: 9:10.

Aquí es exhibida la sabiduría de la vida práctica, modelando el carácter y la conducta, regulando igualmente la relación hombre-hombre y hombre-Dios. La verdadera sabiduría desarrolla la dignidad, lleva a la moralidad y, en su mayor alcance, a la piedad. Requiere obediencia a las dos tablas de la ley. Torna el entendimiento claro, la conciencia pura y la voluntad firme. La Sabiduría es aquí personificada, correspondiendo a la Palabra o Logos, en Juan.

La palabra traducida como «proverbio» significa «parábola» o «dicho autoritativo» y sugiere que las verdades morales son enseñadas por comparación o contraste. La palabra «proverbio» significa un dicho breve en vez de muchas palabras, e implica *riqueza en paralelismos*.

Proverbios han sido los lemas que moldean la vida y la historia. El poder del proverbio reposa parcialmente en su forma, que es aguda, incisiva, imprecisa. Declara la verdad, llama la atención y es fácilmente grabado en la memoria. Los proverbios hebreos, «como fórceps», aseguran la verdad firmemente entre puntos opuestos de antítesis.

Este libro es una compilación. Muchos de estos proverbios son de fechas anteriores, otros son conocidos por «palabras de Agur», «Lemuel», etc., pero los dichos de Salomón componen el cuerpo del libro (1 R. 4:32). Su don de sabiduría se expresa en

aforismos sabios que muestran su capacidad intelectual y sagacidad moral, sus hábitos de observación y pensamiento científico, su buen sentido y conocimiento inusual sobre la naturaleza humana. Las materias tratadas son piedad filial, más compañías, sensualidad y embriaguez, pereza, conflicto y ambición. El capítulo 31 contiene un bello poema acróstico sobre la «mujer virtuosa». Lo que los Salmos son para la vida devocional, los Proverbios son para la vida práctica.

DIVISIONES:

- 1) Prov. 1-9 Amonestaciones, principalmente a los jóvenes.
- 2) Prov.10-24. Miscelánea, para todas las clases.
- 3) Prov. 25-39. Recopilación posterior, por los escribas, bajo Ezequías.
- 4) Prov. 30-31. Suplemento. Palabras de Agur y Lemuel.



Símbolos y tipos del Antiguo Testamento (3)

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico, con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

A. B. Simpson

El jardín

En hebreo, la palabra «edén» significa «deleite». Y la palabra jardín ha pasado a formar el término «paraíso», que representa un recinto de belleza y cultivo natural en que se combinan lo exquisito del paisaje y todos los deleites del clima y productos que las condiciones naturales pueden ofrecer.

No tiene por objetivo la indolencia o el deleite sensual, sino que ha de ser un hogar apropiado, de actividad y servicio para una raza santa y feliz. Dios siempre quiso que sus criaturas inteligentes estuvieran ocu-

padas, y el cielo será un lugar de servicio activo y continuo.

El paraíso primitivo es un símbolo de nuestro hogar futuro y es reproducido en condiciones intensificadas de felicidad y gloria en el último capítulo del Apocalipsis, en la visión del estado futuro de los glorificados. No puede haber la menor duda de que será un estado de deleite en la hermosa y perfección físicas de la tierra milenial y de la nueva tierra y cielos. El suelo ya no dará como producto espinos y plantas ponzoñosas, rocas hirientes y yermos desolados. La sangre del Calvario ha rescatado y

nos ha devuelto una herencia infinitamente superior a la que perdió Adán. «*En lugar de la zarza crecerá el ciprés y en lugar de la ortiga crecerá arrayán*» (Is. 55:13). «Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vultos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso» (Is.55:12). El sueño de hermosura más elevado del hombre y el ideal divino de bendición se realizará plenamente y la tierra va a sonreír con la suavidad y dulzura del paraíso restaurado. Demos una mirada al cuadro y apresurémonos a procurar su realización mediante nuestro trabajo y oración para que se acelere su venida. Sin Él la tierra no puede volver a ser un paraíso.

La figura del jardín está unida con todas las escenas de la redención. No sólo los recuerdos felices del Edén, la triste historia de la Caída, sino que fue en un jardín que la marea del pecado y del juicio arrolló al sufriente Redentor cuando con su agonía indescriptible y sudando gotas de sangre, canceló nuestros pecados en Getsemaní, y plantó en el jardín de nuestra vida aquellas mismas gotas en forma de semillas de esperanza y promesa. Fue en un jardín, también, que fue enterrado, y donde la semilla de su preciosa sangre fue plantada como trigo que cae en el suelo y muere conforme a la sublime figura que él mismo nos dio. Y fue en un jardín que se levantó otra vez; fue saliendo de una aurora primaveral, en la mañana de la Pascua, que la siembra de la promesa brotó en luz y

vida inmortal, y las esperanzas de nuestra salvación y gloria surgieron de la vida resurrecta de Jesús.

El jardín de Getsemaní y el huerto de José de Arimatea han deshecho el mal del jardín de la Caída, y han abierto otra vez las puertas del Edén y su inocencia y felicidad. Y la figura del jardín es llevada en el rico simbolismo de los profetas y poetas de la Biblia a la región de nuestra vida espiritual. «Un huerto con vallado», «un huerto de granados», y preciosos frutos y flores celestiales es la metáfora con la que el Maestro describe la obra de la gracia en el corazón consagrado. Las gracias de la vida cristiana son exhibidas bajo la figura de todos los frutos de la naturaleza; el cuidado del labrador es ilustrado por los métodos y formas de cultivo humano; y aun los ríos del Edén pasan a ser una sugerencia, si no un símbolo, de las corrientes de la gracia que alegran la Ciudad de Dios.

El último jardín en el panorama divino es la corona de la tierra restaurada y el cielo glorificado. Así será más que restaurada toda bienaventuranza: el río de agua de vida fluirá en medio del mismo trono de Dios y del Cordero; todos los árboles hermosos y sus frutos cubrirán sus orillas y darán su fruto, no ya según las sazones de la tierra, sino cada mes, en una

El último jardín en el panorama divino es la corona de la tierra restaurada y el cielo glorificado.

plenitud perpetua de vida y de deleite; y allí no habrá más maldición, ni noche, ni muerte, ni aun visitas ocasionales de Dios, porque este lugar será su morada personal y el centro de toda la creación. El tabernáculo de Dios estará con los hombres, y la tierra y el cielo serán el hogar eterno de Cristo y de sus redimidos, y la escena de una bienaventuranza tal que no puede ni siquiera ser concebido por la mente humana.

El árbol de la vida

Se le describe en términos literales como uno de los árboles del jardín. Se hallaba en medio del huerto, y quizá era su corona y su gloria. Es evidente que era el medio de sustento y continuidad de la vida física del hombre, porque después de la caída del hombre el árbol fue quitado de su alcance, por el motivo expreso de que el hombre no era apto, con su naturaleza caída, de tomar del árbol de la vida, comer de él y vivir para siempre. Una vida física perpetua en su nueva condición no sólo habría sido contraria a la maldición que ya había sido pronunciada, sino que habría sido en sí una maldición para él.

Queda claro, pues, que incluso en el Edén su vida física no se sostenía por sí misma, sino que dependía de provisiones que procedían de fuentes externas a él. ¿No tenía esto el propósito de enseñarnos que nuestra vida física no está constituida en sí misma, sino que necesita ser sostenida divinamente? Si el árbol de la vida es un tipo de Jesucristo, si él es la fuente y centro de toda vida para el hombre caído, entonces la lección que hay en

ello es, de modo enfático y bendito, que él es para nosotros la Fuente de nuestra fuerza y bienestar físico, así como espiritual. ¿No nos enseñó esto de modo expreso en sus propias palabras en la tentación: «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»; y todavía más clara y vívidamente en sus palabras referentes al pan de vida: «El que me come, vivirá por mí»; «El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él»? Puede objetarse que el árbol de la vida fue apartado después de la Caída, y que esto nos enseña que no tenemos derecho a esperar fuerza física sobrenaturalmente, a causa de nuestro estado caído y nuestra maldición moral. Pero en la revelación de misericordia hecha después de la Caída, se nos dice en un lenguaje que veremos de modo más explícito más adelante, que Dios colocó serafines a la puerta del jardín, etc., «para guardar el camino del árbol de la vida»; no para cerrar ese camino, sino para vigilarlo.

Ahora bien, si estos querubines eran, como veremos, tipos de Cristo y de su obra redentora, el significado es muy claro y hermoso, y en tanto que la Caída ha cerrado el Edén para nosotros, con sus antiguas fuentes de vida, y no podemos acercarnos al árbol de la vida a través del Edén, con todo, hay provisto un nuevo camino a través de Cristo, y podemos acercarnos a él por el camino de los querubines, esto es, por el camino del Señor Jesús, y por medio de él recibir la fuerza que da vida a la medida de nuestras necesidades en este estado

mortal; y luego, más adelante, participar de su plenitud en la gloria de resurrección del futuro eterno.

¿Hemos entendido estas cosas? «*Por eso, todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante al padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas*» (Mt. 13:52). ¿Hemos recibido no sólo la verdad, sino «el Espíritu que es de Dios, para que podamos conocer las cosas que nos son dadas gratuitamente por Dios? Estamos en un hermoso palacio; el intérprete o guía nos conduce, y nos muestra todos sus tesoros. Se para y dice: «To-

das estas cosas son vuestras». ¿Las hemos recibido? Son la nueva creación, el amor del esposo, el reposo de Dios, las flores y frutos de la labranza espiritual, y la vida de Cristo para ser manifestada incluso en nuestra carne mortal. Si es así, realmente, para nosotros es válida ya la palabra: «*Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas ... Y me dijo: Hecho está ... Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo*» (Ap. 21:5-7).

* * *

Ríos de agua viva

«Cristo es mi Salvador y mi vida, y todo para mí en el cielo y en la tierra. En cierta ocasión viajé por una región arenosa, quedando cansado y sediento. Subí a una colina y busqué agua. La visión de un lago distante me trajo alegría y me renovó la esperanza. Largo tiempo camine en su dirección, pero nunca llegué a él. Más adelante me di cuenta de que había sido un espejismo. Era solamente la ilusión de agua, resultante de la refracción de los rayos solares. Pero no había allí agua alguna. Así también caminé en mi vida, en busca del agua viva. Las cosas del mundo —riquezas, posición, honor y lujo— parecían un lago, y pensé que bebiendo esa agua cesaría la sed espiritual. Pero no encontré una gota que me calmara la sed. Moría de sed. Cuando se abrieron mis ojos, vi los ríos de agua viva que fluyen de su costado herido. Bebí de esa agua y me sentí satisfecho. Desapareció la sed. Desde entonces, siempre he bebido del agua de la vida y nunca más sentí sed en el desierto de este mundo. Y siento gran gratitud en el corazón».

«No ambiciono riqueza, posición ni honor. Ni deseo el cielo mismo. Pero necesito 'de Él' porque convirtió mi corazón en cielo. Su amor infinito expulsó el amor de otras cosas. Hay cristianos que no logran comprender bien su presencia real y vitalizadora, porque para ellos Cristo vive en el cerebro o en la Biblia, y no en el corazón. Sólo cuando le entrega el corazón es que el hombre lo encuentra. El corazón es el trono del Rey de reyes. La capital del cielo es el alma donde reina ese Rey».

Sundar Singh

Tomado de *El apóstol de los pies sangrientos*, por Boanerges Ribeiro

Epístola a Tito.



Stephen Kaung

Lectura: Tito 2: 1-15.

Antes de iniciar el estudio de esta carta, será útil entender un poco del contexto histórico. Lo iniciaremos, entonces, con la siguiente pregunta: ¿Quién es Tito?

Es muy interesante observar que el nombre de Tito no es mencionado ninguna vez en el libro de Hechos. El nombre de Timoteo se menciona muchas veces allí, mas el nombre de Tito no aparece nunca. A pesar de eso, sabemos que Tito estaba presente en muchos de aquellos eventos, porque su nombre es citado en otros escritos

de Pablo, como 2ª Corintios, Gálatas y aun la propia carta a Tito.

Probablemente, Tito nació en Antioquía de Siria. A diferencia de Timoteo, él era gentil. Así como Timoteo, Tito vino a conocer al Señor Jesús a través de Pablo, y por tal razón, el apóstol se refiere a veces a ellos como sus hijos en la fe. Ambos servían al Señor juntamente con él y bajo su orientación.

En aquel conflicto que hubo en Jerusalén descrito en Hechos 15, Pablo llevó consigo a Tito a Jerusalén, no

para que éste participase de las discusiones, sino para que Tito fuese usado como un primer caso a través del cual quedaría definitivamente establecido si un gentil debería o no ser circuncidado. Tito nunca fue circuncidado, porque la verdad prevaleció.

Durante su tercer viaje misionero, Pablo envió a Tito de Éfeso a Corinto a fin de que le relatase lo que había sucedido allá después de la carta que Pablo les enviara. Tito regresó de Corinto, se reunió con Pablo en Macedonia y le trajo buenas noticias, lo que consoló mucho a Pablo. Después de eso, Tito fue enviado de vuelta a Corinto a fin de completar la obra que él había iniciado allá.

Es bastante probable que Tito fuese un poco más viejo que Timoteo. Al parecer la relación entre Pablo y Timoteo era más íntima que la relación con Tito. Estos dos hombres eran muy diferentes, no sólo en su pasado, sino también en sus temperamentos y dones.

Timoteo fue criado por su abuela Loida y su madre Eunice, ambas mujeres piadosas. Ellas entrenaron a Timoteo cuando éste aún era un niño, en las tradiciones del judaísmo. Sin embargo, Tito no tenía esos mismos antecedentes, porque venía de una familia totalmente atea. Timoteo era por naturaleza tímido y reservado, mas Tito, al parecer, poseía una disposición más fuerte y resuelta.

Timoteo era un seguidor nato, le gustaba vivir a la sombra de alguien. Él tenía que ser incentivado y estimulado a ir adelante, porque esa no era su tendencia natural. Tito, al parecer, era diferente; era un líder nato, y era

capaz de tomar la iniciativa. Él tenía algo del carácter agresivo de Pablo.

Pablo envió a Timoteo a Éfeso, pero envió a Tito a Corinto y posteriormente a Creta. Es interesante observar esos detalles, porque ellos muestran cómo Pablo conocía las limitaciones, los dones y el ministerio de sus jóvenes colaboradores. Tanto Corinto como Creta eran lugares muy difíciles, y todo indica que Tito era un especialista en resolver problemas complicados.

Después que Pablo fue libertado de su primer encarcelamiento en Roma, él comenzó a viajar y a visitar algunos lugares donde ya había estado antes, tales como Asia y Filipos, y entonces es probable que haya ido a España con Tito. Tras su liberación, y mientras iba camino a Éfeso en Asia Menor, Pablo pasó por la isla de Creta, en el mar Mediterráneo. No hay registros de que Pablo haya visitado aquella isla o trabajado allí con anterioridad. No sabemos cómo estos creyentes llegaron allí, ni cómo se iniciaron estas iglesias. Es bastante probable que fueran parte de aquel grupo de personas que estaban en Jerusalén el día de Pentecostés.

Es probable que por medio de la predicación de ellos fueran establecidas iglesias en la isla. No sólo una, pues en la Biblia está escrito en plural: iglesias. O sea, en diferentes localidades había asambleas del pueblo de Dios. Por eso, cuando Pablo visitó Creta, ya había cristianos e iglesias en la isla.

Sabemos por la historia que los cretenses no tenían buena reputación. El mismo Epiménides, uno de sus

profetas, dijo de ellos: «*Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotonos ociosos*» (Tit. 1:12). Y no eran sólo mentirosos, eran también malos, fieras terribles. Muchos cretenses eran bandidos y glotonos ociosos. Ellos se deleitaban en disfrutar de los placeres de este mundo.

Es interesante observar que cada raza o nación parece tener algunos rasgos raciales o nacionales característicos. Así también, los cretenses poseían estas características, las cuales no eran muy loables. Sin embargo, es maravilloso ver que Dios puede salvar aun a los mismos cretenses.

Cuando Pablo visitó las iglesias en Creta, comprobó que todo estaba en desorden. Ellos pertenecían al Señor, pero no tenían suficiente comprensión acerca de la obra consumada de Cristo en la cruz del Calvario. Desconocían la operación diaria del Espíritu Santo en sus vidas, aquella obra de santificación y transformación. Es probable que ni aun supiesen que nuestro viejo hombre está crucificado en la cruz de Cristo. Al parecer, ellos aún estaban viviendo la mayor parte de sus vidas basados en la vieja vida de Adán, de modo que todos los viejos hábitos e inclinaciones naturales eran visibles en las iglesias, entre los cristianos, trayendo gran deshonra a Dios.

Pablo no tenía mucho tiempo para permanecer entre ellos, pues sobre él pesaba la carga por muchos otros lugares, a los cuales él aún necesitaba viajar. Entonces dejó a Tito en la isla de Creta, y prosiguió su viaje. Desde Macedonia, Pablo envió una carta a Tito diciendo: «*Por esta*

causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente...» (Tit. 1:5).

Siendo así, aunque esta carta haya sido escrita a una determinada persona, Tito, es una carta centrada en el problema de la disciplina, porque los cretenses eran un pueblo indisciplinado, no sólo antes de su conversión, sino aun después de haberse hecho creyentes. Ellos eran indisciplinados en su vida personal, lo eran también en su vida como iglesia, y por eso la carta de Pablo a Tito trata de la disciplina en la iglesia.

La salvación de la mente

La disciplina es una necesidad de la vida, aun en términos naturales. Si no hay disciplina, un niño nunca llegará a ser una persona adulta. El carácter es desarrollado por medio de la disciplina y, si eso es verdadero en la vida natural, también lo es en la vida espiritual.

Espiritualmente, nosotros recibimos una vida nueva; pero esta nueva vida en nosotros sólo puede crecer y desarrollarse a través de la disciplina. El significado de la palabra '*disciplina*' en griego es '*salvación de la mente*'.

Aunque hayamos recibido la vida de Cristo en nosotros, la vida adámica que recibimos de Adán necesita ser tratada por la cruz. Si la vida del yo, la vida adámica, la carne en nosotros no es puesta fuera de acción a través de la cruz del Señor Jesús, ella va a suprimir la nueva vida, la vida de Cristo en nosotros. Es colocando de lado a la carne que la vida de Cristo en nosotros tiene su oportunidad para crecer, para desarrollarse

y expresarse. Sin embargo, eso sólo puede ser realizado a través de la disciplina.

El carácter cristiano es formado por medio de la disciplina, y eso es lo que Dios está procurando en nosotros: que seamos conformados a la imagen de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Notemos que la palabra imagen aquí no se refiere a la apariencia externa, sino al carácter interior. Por tanto, el Espíritu Santo está formando el carácter de Cristo en los creyentes, y la disciplina es el medio que Dios usa en ese proceso.

Lamentablemente, nosotros echamos pie atrás al oír mencionar la palabra *disciplina*. Preferimos oír la palabra *libertad*. Pero, ¿saben ustedes que la palabra disciplina, en verdad, es una palabra muy dulce? No es de modo alguno negativa. Es verdad, a veces es necesario adoptar medidas negativas, mas la disciplina en sí misma es algo muy positivo – es la salvación de la mente. En otras palabras, la finalidad de la disciplina es salvar, desarrollar, completar, madurar a una persona. Sin disciplina, nada de eso es posible.

Modos de disciplinar

En la carta a Tito son mencionadas muchas formas de disciplina.

Es necesario que haya orden en la iglesia, pero este orden no es una cuestión de organización, es una cuestión de vida.

«*Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad*» (Tit. 2:15). Hablar es un modo de disciplinar, porque la disciplina es no sólo correctiva, sino también instructiva y educativa. La disciplina tiene como objetivo no sólo corregir lo que está errado, sino también instruir en lo que es correcto.

Exhortar. Exhortar es, en un sentido, animar, y en otro, alertar. Animar a la práctica de aquello que es cierto y alertar con relación a las cosas que se están encaminando en una dirección equivocada.

Reprender. Reprender es otra forma de disciplinar. A veces, la reprimenda necesita ser hecha con toda autoridad.

Enseñar. En el versículo 12 del segundo capítulo de Tito está escrito: 'enseñándonos', y la palabra enseñar utilizada aquí transmite, de acuerdo con el original griego, la idea de disciplina. Enseñar es disciplinar.

Amonestar. «*Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalos*». Eso es disciplina. Así vemos que la disciplina puede aparecer de muchas maneras diferentes, mas recordemos que la disciplina no es de ninguna forma algo negativo.

La disciplina, en las Escrituras, está basada en el amor. Sin amor, no puede haber disciplina. Si tú no tienes amor, no intentes disciplinar.

Dios nos ama, y por tanto él nos castiga y nos disciplina. Él nos ama porque nosotros somos sus hijos, y por causa de su amor nos disciplina como hijos. Es por amor que a veces somos usados por Dios como instrumentos para disciplinar, para ejercer

disciplina; pero todo ello se basa en el amor. No hay nada de legalismo en ella. La disciplina debe ser aplicada en el poder del Espíritu Santo, y a menos que sea en el poder del Espíritu Santo, no tendrá efecto alguno.

En esta carta a Tito podemos ver al menos tres áreas de aplicación de la disciplina: 1) la disciplina en la iglesia; 2) la disciplina en la vida personal y en la familia; 3) la disciplina en la vida social.

La disciplina en la iglesia

Amados hermanos, la iglesia no es una democracia, no es una Laodicea donde gobierna la opinión de las personas. La iglesia es una teocracia – Dios gobierna sobre los suyos. Cristo es la cabeza de la iglesia. El gobierno está sobre sus hombros y él es la autoridad de la iglesia.

Al parecer, los cristianos de Creta eran demasiado democráticos. Cualquiera allí podía hacer y decir lo que quisiera. Todos hacían lo que querían, todos hablaban lo que querían. No había ningún orden. Pero la iglesia es una teocracia.

Dios gobierna en la iglesia, el Hijo gobierna sobre su casa. Él es la cabeza, y a causa de ello, es necesario que haya orden en la iglesia, pero este orden no es una cuestión de organización, es una cuestión de vida.

Hay orden; debe haber orden, pero no es un orden obtenido a través de la organización. Es un orden que emana de la vida. La propia vida se expresa a sí misma en orden. Por esa razón, Cristo, como la cabeza de la iglesia, y con el fin de mantener el orden en la iglesia, designa a algunos

para ocupar posiciones de responsabilidad, los ancianos.

Los ancianos

Aunque las iglesias en Creta existían por un largo tiempo, suponiendo que los hermanos de Creta se habían convertido en Jerusalén en el día de Pentecostés, parece que ellos nunca habían ordenado ancianos. Ellos mantuvieron una especie de sociedad democrática; por tanto, no había orden, no había autoridad – era un caos.

Pablo dijo a Tito que, a fin de que en la iglesia hubiese orden, debían ser escogidos y confirmados ancianos. Pero, ¿qué personas deben ser escogidas como ancianos, a fin de asumir responsabilidades en la iglesia? Pablo menciona algunos de los requisitos necesarios, cerca de quince o dieciséis, pero esta no es una lista exhaustiva. Es decir, aunque tú poseas todas las cualidades mencionadas en esta lista, eso no te califica automáticamente para ser un anciano, porque esta lista es una sugerencia, y no es exhaustiva. Si la comparamos con aquella descrita en 1ª Timoteo, descubriremos que hay variaciones entre ambas listas. Pablo está apenas ejemplificando el tipo de ancianos que deben ser escogidos.

Requisitos de los ancianos

A medida que leemos estos requisitos, vemos cómo ellos son diferentes a los requisitos exigidos para un ejecutivo de una gran compañía. Cuando se necesita escoger un ejecutivo se buscan personas hábiles. Mas cuando queremos encontrar ancianos

para la iglesia, la habilidad es algo de muy poca importancia, casi no tiene valor.

Entre todas las cualidades mencionadas en esta lista, tal vez apenas dos tienen algo que ver con la habilidad. Una de ellas es gobernar bien su propia casa. El anciano tiene una familia, y sus hijos no son indisciplinados, sino de buen comportamiento. Tal vez eso, en alguna manera, requiera habilidad. Un segundo punto es la capacidad de rechazar a aquellos que traen falsas enseñanzas. Todos los demás requisitos se encuadran en aquella categoría que el mundo llama moral o ética, pero que nosotros conocemos como espiritualidad.

Los requisitos aquí descritos no corresponden a condiciones morales o éticas, porque eso es algo que puede ser mostrado por el viejo hombre. Es el viejo hombre mejorado, cultivado, refinado, reformado – el viejo hombre disfrazado. Mas, la espiritualidad es algo mostrado por medio de la vida espiritual de una persona. Es el conocimiento íntimo, experimental, de nuestro Señor Jesucristo, el cual se desarrolla y se manifiesta en la espiritualidad. La espiritualidad, por lo tanto, significa el carácter cristiano.

Siendo así, ¿quién debe ser escogido anciano, a fin de representar el gobierno de la cabeza en el cuerpo? No son aquellos que poseen mera capacidad, sino aquellos que poseen espiritualidad, la cual es el carácter cristiano desarrollado a través de la disciplina.

¿Cómo podrá alguien gobernar,

supervisar, vigilar, pastorear, conducir, gobernar la iglesia, la asamblea del Dios vivo, a menos que él mismo sea disciplinado? La cualidad de un anciano es la disciplina – una persona que ha sido disciplinada por el Señor, una persona que conoce lo que es la disciplina. Cuando el carácter cristiano se desarrolla en una persona a través de la disciplina, eso lo califica para vigilar, pastorear y conducir el rebaño de Dios.

Responsabilidad de los ancianos

Los ancianos de la iglesia pastorean el rebaño de Dios. En el Salmo 23 descubrimos que el pastor tiene dos herramientas en sus manos: una vara y un cayado. El cayado es utilizado para conducir, en tanto la vara es aplicada para disciplinar.

Aquellos que están en posición de autoridad, los ancianos, tienen una responsabilidad en las cuestiones espirituales que envuelven al rebaño. Ellos deben conducir al pueblo de Dios y, a veces, necesitan disciplinar al pueblo de Dios. Si nosotros mismos no hubiésemos sido disciplinados, ¿cómo podremos disciplinar a otros? Dios está buscando personas disciplinadas, para que éstas puedan ser utilizadas por él para disciplinar.

En las iglesias en Creta había un grave problema: *«Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene»* (Tit. 1:10-11).

En 1ª a Timoteo, Pablo menciona a Timoteo que había en Éfeso algunas

personas, no muchas, enseñando cosas que no deberían ser enseñadas, pero en Creta había muchos insubordinados, habladores frívolos y engañadores. ¡Consideremos eso!

El ministerio de la palabra es muy importante para la iglesia. Cuando el pueblo de Dios se reúne, ellos oyen la palabra de Dios. Por eso, debe haber personas que ministren la palabra, a fin de que la fe del pueblo de Dios sea edificada. Pero a través de la historia de la iglesia vemos que nuestra tendencia es enfatizar uno de estos dos extremos: por un lado tenemos aquellas iglesias en las cuales todos ministran, y otras en las cuales ministra un solo hombre.

Hay algunos lugares en los cuales todos pueden ministrar la palabra de Dios. Por ejemplo, en Creta, todos podían ministrar. Muchos, y de modo desordenado. Ellos simplemente hablaban cosas vanas y enseñaban doctrinas que conducían a las personas al engaño, con el fin de obtener beneficio propio. Y eso acontecía porque todos y cada uno podía hablar. Así es una democracia, pero Dios no necesita dar el don de hablar, el don de enseñanza, a cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo. Él da ese don a algunos, a otros no.

Debemos permitir que aquellos que fueron llamados para el ministerio de la Palabra, aquellos que recibieron el don, fueron entrenados y crecieron en ese ministerio, ministren la palabra; pero no todas las personas.

Sin embargo, hay otros hermanos que van al otro extremo y dan origen a lo que conocemos como el ministe-

rio de un solo hombre. En toda la congregación hay sólo uno que siempre predica y enseña, y nadie más. ¡Eso no debería suceder! No es el ministerio de todos los hermanos, ni el ministerio de un solo hombre; lo cierto es que es el ministerio de aquellos maestros o profetas a quienes Dios llamó y concedió el don. Mas, a fin de que esta cuestión sea correcta en la vida de la iglesia, aquellos que están en responsabilidad, en autoridad, son quienes deben encargarse de ello.

El pastor

¿Qué hace el pastor? El pastor siempre va adelante del rebaño para encontrar el pasto adecuado para sus ovejas y mantenerlas lejos de las praderas donde hay hierbas y pastos venenosos.

Hay una determinada estación del año, un momento adecuado, un cierto crecimiento, un tipo de prado que sirve de alimento, y eso es la responsabilidad del pastor. Es parte de la responsabilidad del presbiterio, el liderazgo. Ellos deben procurar que el pueblo de Dios esté bien alimentado con enseñanza sabia, enseñanza de Cristo, porque sólo la enseñanza de Cristo puede edificar la casa de Dios. Él es nuestro alimento.

A veces, los ancianos deben usar la autoridad para hacer callar las bocas de aquellos que hablan palabras vanas y asimismo intentan engañar al pueblo con enseñanzas erradas. Se podría pensar que eso es un poco duro, pero recuerden, es todo por amor, amor por el pueblo de Dios. Dios ama tanto a su pueblo que no quiere que éste se alimente con comi-

da envenenada. Él desea que su pueblo sea saciado con lo mejor del trigo, el cual es Cristo mismo. Por esa razón, es necesario que aquellos que están en el presbiterio sean ellos mismos altamente disciplinados. Ellos deben ser ejemplo, un modelo para todos los demás.

La comunión

Naturalmente, en la disciplina de la iglesia está incluida la cuestión de la comunión, porque la iglesia es la reunión del pueblo de Dios. La iglesia en acción es la comunión; es el pueblo de Dios reuniéndose para tener comunión. Comunión significa «participar de algo junto con otros», tener cosas en común, compartir con otros el Cristo que conocemos, de manera que seamos enriquecidos mutuamente.

Nosotros recibimos a todo aquel a quien Cristo también recibió. Ese mandamiento está en Romanos. La iglesia, en comunión, debe recibir a todo aquel a quien Cristo recibió, pues aquellos que fueron recibidos por Cristo también recibieron Su

vida. Todo aquel que cree en el Señor Jesús tiene Su vida. Por eso somos exhortados, o mejor, nos es dado el mandamiento de congregarnos, a fin de alentarnos unos a otros, exhortarnos unos a otros, amonestarnos y edificarnos unos a otros en amor por medio de esa vida que tenemos en común.

Debemos recordar, sin embargo, que la comunión es la comunión de aquellos que están en la luz. No hay comunión entre la luz y las tinieblas. La comunión de la iglesia es una comunión de vida, es una comunión de luz. «...pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1ª Jn. 1:7).

Por lo tanto, cuando entra el pecado, la desobediencia, la rebelión o la carne, cuando se interponen las cosas que no son de Dios y todas esas cosas que representan las tinieblas, afectarán a nuestra comunión. Eso es evidente, y es por esa razón que si queremos tener comunión es necesario que tengamos disciplina.

(Continuará).

* * *

Una oveja empecinada

Esto ocurrió hace muchos años, en tiempos del lejano oeste, en Estados Unidos. Una noche se extravió una oveja de las ovejas. Los pastores salieron a buscarla, hasta que la encontraron echada en un oscuro rincón del rancho. La oveja de ninguna manera quería moverse. Además, era demasiado pesada para cargarla.

Finalmente, uno de los pastores regresó al corral, y trajo consigo todo el rebaño a donde estaba la oveja. Entonces la oveja empecinada se paró y siguió a sus compañeras al corral.

A veces, cuando los cristianos se empecinan fuera de la comunión, necesitan ser buscados y traídos por sus hermanos.

Adaptado de Ventanas abiertas, por Miguel Limardo

Los nombres de Cristo (15)



Jesús

Harry Foster

El sencillo nombre *Jesús*, sin otra adición o título, aparece casi seiscientos veces en los Evangelios. Cuando los escritores pensaron en su Señor, fue siempre el nombre Jesús el que vino instintivamente a sus mentes. El tema de su historia era esta vívida personalidad, Jesús. No es que los apóstoles alguna vez se dirigieran a él de esta manera. No, porque a pesar de su gran humildad él tenía una dignidad que impedía tal impropia familiaridad. Ni entonces ni después de su resurrección algún discípulo habla con él de esa forma.

Sin embargo, cuando pensaron o hablaron sobre él, ellos revelaron la rica sencillez del nombre Jesús. Este nombre había sido usado en su forma hebrea en días del Antiguo Testa-

mento (Hebreos 4:8), y era bastante común en Palestina en tiempos del Nuevo Testamento (Hechos 13:6), pero para ellos había un solo Jesús. Esto es aún más real para nosotros hoy. Sólo en ciertas áreas del catolicismo romano hay quienes aún asignan a sus hijos el nombre Jesús.

El nombre fue elegido en el cielo. Puesto que fue decidido antes que el hijo de María fuese concebido (Lucas 2:21), presumimos que el propio Hijo eterno seleccionó éste de entre todos los demás como el nombre personal por el cual él deseaba ser identificado. A su debido tiempo, le fueron dadas las instrucciones sobre ello a José, quien fue responsable por el nombre verdadero del Niño (Mateo 1:25).

Hubo otros bebés a quienes Dios dio nombre antes de su nacimiento,

especialmente Isaac (Gn. 17:19), Salomón (1 Cr. 22:9) y Juan el Bautista (Lc. 1:13). Todos ellos fueron figuras notables y sus nombres tuvieron un significado espiritual, como de hecho lo tuvieron los nombres de muchos otros caracteres de la Biblia. Sin embargo, el nombre de Jesús tuvo un carácter único. Marcó a su dueño como el Salvador de los pecados designado divinamente (Mt. 1:21). Otros podrían haber llevado el nombre: sólo Él podría cumplir su significado.

Pero aun 'Salvador' puede ser un título formal, en tanto que la fuerza del nombre personal Jesús nos enlaza directamente con el Hombre. La cálida personalidad, la comprensiva simpatía y la distintiva individualidad de Jesús significaron todo para sus primeros discípulos. Tal como los ángeles les aseguraron en el momento de la ascensión, sería «este mismo Jesús» quien regresaría de nuevo a la tierra en el tiempo señalado (Hch. 1:11). Mientras tanto, por medio de la fe, ellos podrían 'ver a Jesús' en su perfección celestial (Heb. 2:9). Y todos concordamos con la justicia de la decisión divina que es Jesús a quien el universo entero adorará (Flp. 2:10).

Hubo una manera especial por la cual, mientras él vivió aquí en la tierra, se distinguió de otros que llevaban el mismo nombre: él fue llamado «Jesús de Nazaret». Era en parte verdad, porque él se había dado a conocer en ese pueblo; en parte equivocado, porque él no había nacido allí y podría haber sido mejor conocido como 'Jesús de Belén'; y era en parte malicioso, porque Galilea concitaba el desprecio de la mayoría de los ju-

díos y los líderes de Jerusalén se alegraban de usar a Nazaret como una afrenta.

Es típico del Señor que él no hiciese esfuerzo alguno por negar esta descripción denigrante. De hecho, él hizo lo opuesto: él ennoblecó el título, de manera que sus seguidores se gloriaron con entusiasmo en él (Hch. 4:10). El Hijo de Dios había elevado este nombre común, con su alusión burlona, y había hecho de Jesús de Nazaret el nombre sobre todos los demás.

El Cristo ascendido estaba bien dispuesto para usar esta descripción personalmente. «Yo soy Jesús de Nazaret», fue su respuesta a la pregunta asombrada de Saulo de Tarso (Hch. 22:8). En un mundo donde los hombres anhelan ostentar grandes nombres y títulos jactanciosos, el gran Hijo de Dios estaba contento de ser conocido simplemente como Jesús de Nazaret.

Y el apóstol Juan, en la conclusión del abrumador descubrimiento de la gloria y la victoria de su maravilloso Señor, debe haber sido extrañamente sostenido y confortado por este recordatorio: «Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas...» (Ap. 22:16). Para Juan, y para nosotros, hay muchas cosas que no entendemos. Pero nos sentimos contentos y relajados cuando comprendemos que no sólo nuestro destino, sino también el destino del universo entero, está en las manos de tan amada persona, Jesús.

Toward the Mark
Vol. 3, No. 5, Sep. - Oct. 1974.

COSAS VIEJAS

EL TEMOR DE DIOS

"El principio de la sabiduría es el temor de Jehová" (Prov.1:7).

En nuestros días el temor a las desgracias, a los accidentes, incendios y aun a la muerte ha reemplazado el temor de Dios.

El temor de Dios ha ido desapareciendo del hombre a medida que ha ido dando una explicación científica a lo extraño y sobrenatural. Nuestros antepasados temblaban ante Dios por los temblores y los truenos, porque eran una señal de su desagrado. La indefensión ante la naturaleza bravia le sumía en una sensación de pequeñez y precariedad.

Algo de eso vivimos todavía cuando estamos en el campo, lejos de la civilización, cuando los elementos de la naturaleza se desencadenan. ¡Pero esas experiencias momentáneas no bastan para marcar de temor de Dios el corazón del hombre!

Cuando leemos de Abraham, Isaac y Jacob viviendo en tiendas, como extranjeros y peregrinos, durmiendo a la intemperie bajo las estrellas, oyendo el rugido del león y el alarido de los chacales en la noche, entonces hallamos que el temor de Dios y la obediencia, eran el sustrato de sus almas piadosas, que esperaban en Dios para todo.

Pero hoy reinan la presunción y la soberbia. La abundancia del pan que sobra en la mesa, la luz cegadora en la noche, la música desenfadada, el show permanente de la TV, nos eximen del lenguaje solemne de la naturaleza, y del santo temor de Dios. Hoy campea la desfachatez, el cinismo del hombre triunfalista y exitoso, que se ríe con desprecio de la fe sencilla de quienes temen a Dios.

¡Oh, que seamos llenos del temor de Dios para no pecar contra Él, y para no flirtear con el pecado! ¡Cómo necesitamos a veces vernos expuestos, inseguros, vulnerables, para andar delante de Dios en santo temor, y agradecerle!

Necesitamos el temor de Dios cada día. ¡Oh bendita inseguridad, que nos lleva a esperar en Dios cada día, a buscar en Él todos nuestros recursos! No busquemos librar nuestra alma de la inseguridad y del sano temor. Ellos la mantendrán limpia de toda soberbia y siempre muy cerca de Dios.

* * *

VIENE, AUNQUE DEMORE UN POCO

Naamán se sumergió siete veces en el Jordán antes de ser sanado. Israel tuvo que dar siete vueltas a Jericó antes de que cayeran sus muros. Elías oró siete veces antes de que lloviera. David reinó siete años y seis meses sobre Judá antes de ser reconocido como rey por el resto de Israel. Abraham hubo de esperar más de veinte años antes de que naciera el hijo de la promesa. Moisés hubo de esperar cuarenta años antes de que su deseo de salvar a Israel le fuera concedido.

La parábola de la viuda y el juez injusto, en Lucas 18, nos ayuda para entender la necesidad de la espera en nuestras oraciones. Esta parábola concluye diciendo: “¿Y acaso Dios no defenderá la causa de los escogidos, que claman a él día y noche, *aunque dilate largo tiempo acerca de ellos?*” (Lc. 18:7; Versión Moderna). La Biblia de Jerusalén traduce esta última frase así: “... y les hace esperar?”. Luego, en el versículo siguiente, dice: “*Yo os digo que defenderá su causa presto*”. Este último versículo pareciera contradecir al anterior, pero no es así. Lacueva explica: “La vindicación será rápida y completa, aunque se demore por algún tiempo”.

En efecto, aunque la respuesta viene pronto y completa, no vendrá sin antes tardarse un poco. Sin embargo, muchas oraciones se interrumpen antes de que se complete el tiempo establecido por Dios para enriquecernos con la paciencia de la espera. Las peticiones que le hacemos al Señor conforme a su voluntad, las tenemos, y en ello hemos de mantenernos, pero muchas veces la respuesta viene cuando ya habíamos perdido la esperanza de recibirla, o cuando ya habíamos olvidado el asunto.

Hebreos 6:12 dice que por la fe y la paciencia se heredan las promesas. Cada respuesta de Dios a nuestras oraciones trae un valor añadido, que es la cuota de paciencia que se ha agregado a nuestra estatura espiritual.

Así que, agradezcamos las respuestas concedidas, pero también agradezcamos por la paciencia que se nos permitió ganar en su espera.

¿CUÁNTO SABE DE LA BIBLIA?

El tema de esta ocasión es “elementos del reino vegetal” en la Biblia. Hay muchas alusiones a plantas, árboles asociados a hechos y personajes de la Biblia.

Hemos escogido 21 de ellos para probar su conocimiento bíblico. Si usted es un lector atento de la Biblia, no tendrá dificultades en responder correctamente las preguntas que se plantean a continuación.

Responda sin buscar ayuda. Hallará las respuestas correctas en la página 119.

1. ¿Qué planta creció milagrosamente y le dio sombra al profeta Jonás?
a. higuera b. calabacera
c. vid d. rosal
2. ¿Qué mujer empleó mandrágoras para pasar una noche con Jacob?
a. Raquel b. Bilha
c. Zilpa d. Lea
3. ¿Quién utilizó ramas de álamo, ave-lano y castaño para mejorar genéticamente su ganado?
a. Jacob b. Amós
c. David d. Isaac
4. ¿Bajo qué árbol se sentó Elías cuando estuvo cansado?
a. retamo b. plátano
c. enebro d. almendro
5. ¿Qué planta tenía un sabor tan amargo que era el símbolo del dolor y del quebranto?
a. cizaña b. ajenojo
c. zarza d. algarrobo
6. Según el Nuevo Testamento, ¿cuál es la planta que produce la semilla más pequeña?
a. pimienta b. cilantro
c. linaza d. mostaza
7. ¿Qué libro menciona la rosa de Sarón y el lirio de los valles?
a. Cantares b. Rut
c. Daniel d. Ester
8. Según el libro de Job, ¿qué curioso animal se alimenta de hierba?
a. behemot b. apolión
c. dinosaurio d. dragón
9. ¿Cuál es el único libro de la Biblia que menciona al manzano?
a. Génesis
b. Isaías
c. Cantares
d. Apocalipsis
10. ¿A qué árbol se trepó Zaqueo para poder ver a Jesús?
a. encino b. sicómoro
c. nogal d. canelo
11. ¿Qué árbol era símbolo de gracia, elegancia y justicia?
a. roble b. acacia
c. palmera d. manzano
12. ¿De qué madera fue construida el arca de Noé?
a. cedro b. gofer
c. ciprés d. eucalipto

13. ¿Qué acontecimiento se celebraba comiendo hierbas amargas?
 a. La luna nueva b. El sábado
 c. La pascua d. Pentecostés
14. ¿De qué madera estaba hecha el arca del testimonio?
 a. acacia b. gofer
 c. cedro d. nogal
15. ¿Qué planta proporcionaba la sustancia usada para hacer la mezcla del aceite para las unciones?
 a. pino b. narciso
 c. olivo d. anís
16. ¿Qué vegetal no sufrió por el granizo que cayó como una plaga sobre Egipto, porque estaba muy pequeño?
 a. avena b. linaza
 c. menta d. trigo
17. ¿Qué fruto le envió Jacob a José que estaba en Egipto como regalo?
 a. avellanas b. damascos
 c. uvas d. almendras
18. ¿Qué árboles muy fuertes fueron llevados para construir las vigas y las pilasstras del templo de Jerusalén?
 a. cedros b. nogales
 c. castaños d. robles
19. ¿Qué fruta se usó para curar al rey Ezequías de su enfermedad?
 a. peras b. higos
 c. ciruelas d. pasas
20. ¿Qué libro habla de las manzanas de oro?
 a. Proverbios
 b. Cantares
 c. Apocalipsis
 d. Zacarías
21. ¿Con qué árbol compara el libro de los Salmos al hombre impío?
 a. espino
 b. sauce
 c. sándalo
 d. laurel verde

* * *

Beber del pozo

En 1896, Sherwood Eddy comenzó su ministerio como misionero en la India con mucho entusiasmo. Pero al cabo de tan sólo un año, estaba listo para renunciar: su energía se agotó, su espíritu se quebrantó.

Una mañana después de una noche de insomnio suplicó a Dios que le ayudase. Entonces recordó la promesa de Jesús a la mujer samaritana: "El agua que yo le daré será en él una fuente que salte para vida eterna" (Juan 4:14). Eddy escribió: "Decidí dejar de recurrir a mi propio yo tan constantemente, y empezar a recurrir a Dios". Desde entonces, todos los días apartó un tiempo para beber en oración del pozo que nunca se seca: "Desde aquel día –escribe Eddy– no he conocido ni una hora de oscuridad y desesperación. El Dios eterno ha sido mi refugio, y debajo de mí he sentido los brazos eternos".

Tomado de Nuestro Pan Diario

LA CENTRALIDAD DE CRISTO



Que la meta única de toda tu vida sea Cristo. A él debes dirigir todas tus aspiraciones, todas tus actividades, todo tu ocio y tu negocio.

Fíjate en Cristo como tu único y absoluto bien. No ames nada, ni te entusiasmes por nada, ni quieras nada que no sea Cristo, o por Cristo. Y no aborrezcas nada, ni desprecies nada, ni huyas de nada, sino del pecado o por causa del pecado.

Lo que hagas –ya veles o duermas, comas o bebas, descanses o te diviertas– todo te sucederá para acrecentar más tu premio. Y así sucederá que incluso algunos vicios menores, en los que caemos en nuestro camino hacia la virtud, se convertirán para ti en motivo de premio. Pero si tu ojo es malo y mira otra cosa que no sea Cristo, entonces, el mismo bien que haces no reportará fruto y hasta puede ser pernicioso. Toda cosa buena no bien hecha es defectuosa. Todo, pues, lo que hallares en tu camino hacia la meta del sumo bien, lo habrás de rechazar o aceptar en tanto en cuanto estorba o favorece tu andadura.

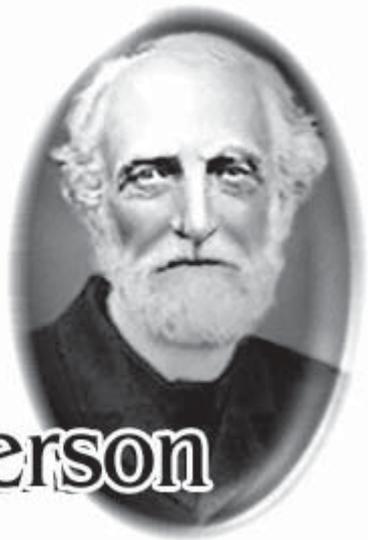
Los mismos filósofos ven ciertos fines imperfectos e intermedios, en los que no hay que detenerse, ni conviene servirse o gozar de ellos. Como medios que son, no todos ayudan o estorban de igual modo a los que caminan hacia Cristo. Por lo mismo, habrá que rechazarlos o asumirlos en la medida que impiden o favorezcan su caminar hacia él. El conocimiento, por ejemplo, es más útil para la piedad que la belleza, las fuerzas del cuerpo o las riquezas. Y aunque todo saber se puede referir a Cristo, sin embargo, uno conduce mejor que otro por su camino.

Este fin es el que ha de medir la utilidad o inutilidad de los medios. ¿Amas el saber? Estupendo; ámalo por Cristo. Pero si lo amas para saber por saber, te quedas allí donde era preciso seguir adelante. Pero si amas las letras para mejor poder hallar y conocer a Cristo, oculto en los misterios de las Escrituras – y una vez conocido, lo amas; y conocido y amado, lo das a conocer y te gozas de ello –, entonces aplícate al estudio de las letras. Pero no más allá de lo que pueda contribuir a un sólido conocimiento. Vale más saber menos y amar más, que saber más y no amar.

Erasmus de Rotterdam

¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres de Dios del pasado?

La vida hogareña de Arthur T. Pierson



Dennis Kenaston

Arthur T. Pierson nació en el año 1837, y vivió en la época del gran avivamiento en Norteamérica. Sus contemporáneos fueron hombres como Charles Finney, D. L. Moody, Ira Sankey y Charles Spurgeon. Aunque no es tan conocido como estos, sus contribuciones a la iglesia de Jesucristo fueron grandes.

Éra uno de los pastores más exitosos de su época, edificando sus congregaciones sobre predicaciones bíblicas y un personal cuidado pastoral. Fue también un pastor misionero.

Pierson fue un reconocido maes-

tro de las Escrituras y escritor. Entre sus libros, destaca *The New Acts of The Apostles* (Los Nuevos Hechos de los Apóstoles), y *Keys to the Word* (Claves para el estudio de la Palabra).¹

Su herencia

Mirando la herencia de este hombre piadoso, otra vez me maravillé de cuán largo es su linaje pío. Nosotros casi no podemos comprender una herencia que durara por doscientos años, unas ocho generaciones antes de nuestro biografiado.

¹ Ver nuestra sección Estudio Bíblico.

Sus padres

El linaje de Arturo, de ambos padres, se puede trazar en el pasado de los poblados fundados por el patriarca de la familia, Abraham. Este era un pequeño pueblo que hoy se llama Newark, Nueva Jersey. Esteban y Sally, padres de Arthur, vivían en la ciudad de Nueva York y asistían a una de las iglesias pastoreadas por Carlos Finney. Por esto, los dos estaban bien arraigados en los avivamientos que ocurrían en aquellos días. También, en esa época las denominaciones de la Reforma Protestante estaban abriendo los ojos ante los desatendidos de los campos lejanos, que anteriormente ni se les hacía caso. Las cuestiones sobre el avivamiento se discutían en ese entonces, y las misiones igualmente. Los asuntos de la anti-esclavitud hacían un frente, que amenazaba dividir a la nación a través de una guerra civil. En medio de todo esto nació Arthur, el noveno de diez hijos de la familia Pierson.

Su padre, Esteban, era un comerciante, firme y muy respetado en su época. Un hombre de principios sólidos, trabajó honestamente la contabilidad durante cuarenta años en

Yo sé que muchos de nosotros, los padres, hemos tomado la responsabilidad de enseñar a nuestros hijos y esto es correcto; sin embargo, no olvidemos el poder de la iglesia local.

Nueva York. Era un hombre quieto, de pocas palabras, pero las que usó eran conocidas como palabras sabias. Arthur se recordaba de muchas de las amonestaciones de su padre, aun en su propia vejez. Ese hombre fue anciano de la Iglesia Presbiteriana, la que fundó Carlos Finney, su fe fue absorbida por todos sus hijos.

Sally, la madre, nació en un hogar de catorce hijos. Esto le afectó a ella en buena manera. No hay lugar para la mezquindad en un hogar de tal tamaño. No se sabe mucho acerca de su vida antes de casarse, pero conoceremos su vida como esposa y madre. «Consideraba los caminos de su casa» (Proverbios 31:27) y estaba muy ocupada con sus diez hijos. Llena de celo en medio del avivamiento, siempre hospedaba a muchos. Fue una madre enérgica y siempre hizo tiempo para las obras de caridad. Arthur tenía la misma personalidad, alegre y fulgente, como su madre; además, tenía otros dones de ella, aunque se desarrollaron más en él que en ella.

Su entrenamiento en el hogar

Esteban y Sally creyeron y visualizaron tener un hogar cristiano con un 'propósito'. No era un accidente, ni una palabra añadida para parecer impresionante. Criaron a sus 10 hijos para que amaran al Señor y le sirvieran. El fuego del altar ardía mañana y tarde en el hogar de los Pierson. ¿Está Dios tratando de enseñarnos algo? Parece ser que las personas que hemos estudiado en esta sección se criaban en hogares

donde tenían cultos familiares dos veces al día. Quizás pueden compararse a los sacrificios hechos en las mañanas y tardes, de los días de la antigua ley levítica. En el hogar Pierson, este privilegio siempre se realizaba. Otras cosas, sí, se perdían en este hogar atareado, pero no los cultos familiares. El padre les enseñó a los niños el catecismo y siempre se memorizaban versos de las Escrituras. Tales actividades trajeron indolables bendiciones en la vida del joven Arthur.

Su hogar era muy activo por la cantidad de hermanos y hermanas que había para jugar y aprender de ellos. Esta gran familia proveyó las oportunidades normales de abnegación, las cuales pueden moldear a un niño a ser una persona que considera a los otros. Arturo vivió sus primeros años en una época en que la nación estaba en escasez financiera. Esto le trajo pobreza y las disciplinas necesarias para pasar tales tiempos.

Las actividades de la iglesia le influyeron profundamente, teniendo recuerdos de ellas desde la edad de seis años. La familia Pierson se trasladó a los suburbios y Arturo fue inscrito en la escuela dominical. Había dos clases cada domingo a las que tenía que asistir, más el culto normal de la mañana; por esto las impresiones espirituales eran numerosas. Cuando fue un hombre viejo, recordaba tales tiempos. Y, por eso Arthur escribió acerca de los permanentes efectos de esos primeros años en la iglesia así:

«Atribuyo al Dr. Patton y a los pocos años en que asistí a la Iglesia de

calle Spring, las convicciones que han quedado conmigo hasta esta misma hora».

También compartió de los avivamientos, en los que siempre había conversiones sólidas y se gozó de la dieta regular de sanas prédicas bíblicas, que se servían semana tras semana. Su primer interés en las misiones fue sembrado en su corazón por uno de los maestros que esperaba irse al campo de labor. Yo sé que muchos de nosotros, los padres, hemos tomado la responsabilidad de enseñar a nuestros hijos y esto es correcto; sin embargo, no olvidemos del poder de la iglesia local. Dios, en Su sabiduría ha puesto la familia y la iglesia para ganar a la siguiente generación para su gloria y honra.

Su entrenamiento en la escuela

Sé que la mayoría de los que van a leer este libro creen en el enseñar a sus hijos en el hogar [Así es en la Norteamérica actual; los cristianos conservadores ya enseñan a sus hijos en el hogar, no en las escuelas públicas]. Por esto, algunos pueden preguntar por qué recalco este punto. La sabiduría que veo en analizar las escuelas y a los maestros que influyeron en la vida de Arthur, se resume en: Padres que se preocupaban acerca de una educación cristiana y seleccionaban escuelas que hacían hincapié en Cristo y en el carácter cristiano. Los profesores de esas escuelas eran buenos. Esos maestros buscaban el potencial y los talentos de cada alumno y, en el proceso de enseñanza fomentaban esos puntos sobresalientes de los estudiantes. Todos nosotros so-

mos profesores y queremos ser buenos en esto. Podemos aprender algo de los dedicados maestros que moldearon la vida y ministerio de A. T. Pierson. Fíjate en los métodos que usaban:

Estos maestros hicieron que sus alumnos leyeran el griego a la edad de doce años. Sabemos que esto no sucede sin mucha diligencia por parte del estudiante y del maestro.

Arturo estudiaba este idioma y leía el texto bíblico en griego todos los días de su vida estudiantil, y después.

En aquellos días, la autoridad era en la vida de las personas un honrado principio. Los maestros guiaban a los muchachos hacia una vida feliz y próspera, bajo la autoridad. Para esto se hizo necesario el uso de la vara, a veces; pero, en aquella época tal disciplina se aconsejaba para forjar un buen orden. Arthur pronto encontró la bendición en esto y agradecía a otros, a fin de bendecir y someterse a sus profesores y al director de la escuela. Posteriormente, durante muchos años, esto les trajo grandes bendiciones a Arthur y a sus congregaciones. Él era una autoridad mansa y benigna, guiando a través del ejemplo en vez del dominar.

Los maestros ocupaban la técnica de memorizar y recitar para entrenar a los estudiantes en la pronunciación de un discurso. A cada estudiante se le dio una porción de las Escrituras o un poema para memorizar. Luego, tenían que recitarlo con claridad. Se corregía al estudiante mientras recitaba, hasta que lo pronunciaba bien, con palabras claras y firmes. El joven

estudiante también se ejercitó a través de oportunidades de hablar públicamente. Sabemos cuales fueron los resultados de todo esto, ¿no? Se desarrollaban así a los alumnos en estas áreas. Arthur era un maestro muy eficaz a la temprana edad de trece años. Pongamos a nuestros jóvenes oportunidades para hablar públicamente y en el futuro no tendrán temor de hacerlo.

A los alumnos se les enseñaba a expresarse, escribiendo. Leyendo la historia de las diferentes escuelas a las que asistía Arthur, se nota que cada una hizo hincapié en esto.

Arthur escribía poemas, escritos para el diario de la escuela y breves sermones a sus 9 ó 10 años. Claro, les faltaba profundidad, pero lo importante es que se desarrollaban sus dones. Muchas escuelas en el hogar faltan en desarrollar tales dones. A causa de nuestra propia inseguridad, hacemos poco por desarrollar los dones de nuestros hijos.

Su carácter

Una sencilla definición de carácter es 'fuerza moral o ética'. Tal definición describe bien a Arthur, porque tenía un firme cimiento de principios morales en su vida. Sé que mucho de esto provino del cuidado que recibió en el hogar. No hay mucho escrito acerca de este buen cuidado hogareño, pero es claro que se dio, evidenciado por los frutos de su juventud. Arthur mostraba muchas señales morales fijadas a sus 8 ó 9 años. Proverbios correctamente dice: «*Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta.*» (Prover-

bios 20:11) ¿Qué podemos aprender de su carácter?

Como un niño pequeño, uno de sus pasatiempos favoritos era predicar en un cuarto con sillas vacías o a sus hermanas.

A la edad de siete años, se hizo miembro de la Asamblea Misionera de Menores. Él era muy activo en buscar fondos y en hablar en las reuniones.

Desarrolló buenos hábitos de estudio, los cuales se quedaron con él todos los días de su ministerio. Es claro este punto, al saber del hecho que podía leer griego a sus doce años.

A la edad de trece años, se fue de su hogar para continuar su educación. ¿Puedo confiar en mi propio hijo, tanto que pueda salir del hogar para estar con otros jóvenes, a la edad de trece años? En esa escuela se convirtió a Cristo y así tuvo muchas oportunidades para mantenerse firme para el Señor. Sabemos cómo son los jóvenes en tales situaciones. Fue tentado a veces, pero nunca se volvió al mal.

Después de convertirse, pronto se hizo miembro de una Sociedad Metodista para crecer y tener responsabilidad. Esto proveyó ocasiones para compartir y ministrar.

Regularmente tenía tiempos de quietud cada mañana en la escuela. Él reforzaba su fe, leyendo la Biblia y orando. Y pronto aprendió cómo mantener una conciencia limpia.

Escogió buenos y sólidos libros para leer, de los que tenían buen alimento basados en la Palabra. Imagínate a tu hijo leyendo *Persuasiones a la Temprana Piedad* por Pike, o *El Descanso de los Santos* por Baxter, a la edad de catorce años.

Estos son unos pocos ejemplos del carácter de su juventud, el cual creció y maduró, y luego bendijo a la iglesia durante su ministerio. Llegó a ser conocido por su alta moralidad, su habilidad para escribir y su sinceridad en sus propósitos. ¿De dónde provinieron estas cualidades?

Como autor, él fue un ejemplo para muchos de nosotros, en la búsqueda y en el tener material original honesto. ¿Dónde empezó esto? Como predicador, fue elocuente y descriptivo en sus palabras. ¿De dónde provino esto? ¿Llegó todo a él sólo del Espíritu Santo? Se ve que fue preparado y desarrollado en su juventud. Dios, a través del Espíritu Santo, obró por muchos instrumentos humanos para formar esta vasija. Luego, Dios tomó la vasija, la llenó con su prevaeciente poder y la usó como una vasija de honra.

Necesitamos renovar nuestra visión continuamente. Es fácil hundirse en los quehaceres diarios, olvidando entrenar a nuestros hijos, perdiendo de vista el gran propósito. Animémosnos con el ejemplo dado por A. T. Pierson en el rumbo hacia la meta.

(Adaptado y publicado con autorización)
<http://www.elcristianismoprimitivo.com>



Un enfoque bíblico directo a un problema de nuestro tiempo.

¿Son lícitas las relaciones sexuales antes del matrimonio?

Aguas Vivas 2007

En 1ª Corintios 6:13 b leemos: *«Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo».*

¿Sabías tú que en la Biblia a las relaciones sexuales antes del matrimonio se les llama 'fornicación'? Ese es el nombre correcto. El mundo no le llama fornicación, porque quieren presentar esa relación como inocua, atractiva y placentera, y como que no deja ninguna secuela, ni produce ningún problema; es solamente una 'interesante relación', 'un buen momento', etc. Pero es una fornicación.

Si hacemos un seguimiento en el Nuevo Testamento de los fornicarios,

encontramos hasta en Apocalipsis que éstos son excluidos de todas las bendiciones que vienen. No se puede concebir que un hijo de Dios sea un fornicario. Si alguno cae en fornicación, por supuesto, que tiene oportunidad para el arrepentimiento, pero sin duda que van a quedar secuelas: en su alma, en su corazón, en la otra persona. Las secuelas pueden ser variadas, y tal vez la más terrible de todas, en lo que afecta a una tercera persona, sea un hijo.

Dice: *«El cuerpo no es para la fornicación»*. Pablo le habla aquí a los corintios, a los hijos de Dios. Este no es un mensaje para el mundo, sino

para los hijos de Dios: «*El cuerpo no es para la fornicación (y se refiere a este cuerpo), sino para el Señor y el Señor para el cuerpo*». Luego dice, en los versículos 18 y 19: «*Huid de la fornicación, cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo, mas el que fornicación contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros?*».

El mayor pecado: el pecado contra el cuerpo

Leamos también el 16 y el 20: «*¿O no sabéis que el que se une con una ramera es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne ... Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios*».

Aquí se habla de que hay que huir de la fornicación, (después vamos a ver que ante estas cosas tú puedes huir o no huir). Lo que aquí se dice es que hay que huir, ¿y uno huye delante de qué? ¡Uno huye delante de un peligro! Yo creo que no es necesario decirte que huyas cuando ves a un león, ¡lo haces espontáneamente! Pero de este otro asunto probablemente tú no huyas espontáneamente, al contrario, te vas a sentir atraído, y por eso la Escritura dice: «*Huid de la fornicación*». Así como en otro lugar de las Escrituras dice: «*Huye de las pasiones juveniles*» (2ª Tim. 2:22).

Aquí se dice algo que es privativo de la fornicación, que lo diferencia de cualquier otro pecado. ¿Qué es eso? ¿Y cuál es la gravedad de este pecado

por sobre otros? Es que el que fornicación, peca contra su propio cuerpo, en cambio los otros pecados están fuera del cuerpo.

Vamos a explicar. Ustedes saben que en la cópula sexual entre un hombre y una mujer se produce la unión de ambos. Fíjate que la Escritura dice que en el matrimonio ambos serán una sola carne. Perfecto. Tú podrás decir: «Claro, en el momento en que se unen sexualmente un marido y su esposa, ellos son una sola carne.» ¡Perfecto! ¡Eso es perfecto, es maravilloso, está dentro de lo normal, de lo legítimo! Pero mira cuán espantoso es que aquí se diga que «el que se une con una ramera es un cuerpo con ella», y se cumple la palabra que dice «los dos serán una sola carne», o sea, significa eso que no sólo puede ser una sola carne un matrimonio legítimamente constituido, sino también un hombre y una mujer solteros que fornicación. ¡Mira qué terrible es eso! Lo que en el matrimonio es una bendición, en la fornicación es una maldición.

De manera que si eres un hijo de Dios, tú vienes a ser uno con una mujer o con un hombre que no es tu marido o tu esposa, y todos los pecados, toda la condenación y todas las frustraciones y toda una posible legión de demonios que eventualmente tenga esa otra persona se traspasarán a ti, porque eres uno con ella (o con él). ¿Entiendes? Del momento que se produce la fusión todo lo de uno pasa a ser del otro. Por eso que es un pecado grave el que se produzca la unión del cuerpo de un varón creyente con una ramera, o viceversa.

Luego dice: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?». El cuerpo del Señor Jesús fue, en sus días, el templo perfecto para el Espíritu Santo. Hoy día tu cuerpo también es templo del Espíritu Santo. Qué tremendo es eso: el Espíritu Santo habita dentro de ti y dentro de mí.

Cuidando el vaso

Vamos a ver ahora 1ª

Tesalonicenses 4:3-4: «*Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación, que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor*». La Versión Moderna dice: «*Que cada uno de vosotros sepa señorearse de su propio cuerpo en santificación y honra*». Noten ustedes que acá se dice «cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor», y en la otra versión dice «cada uno se enseñoree de su propio cuerpo en santidad y honor». ¿Por qué aquí dice «su esposa» y allí «su cuerpo»? En el original griego la palabra que se usa allí es «vaso». Dice: «Cada uno tenga su propio vaso en santidad y honor», entonces, los traductores han pensado de la siguiente manera: como en 1ª de Pedro se dice que la mujer es un *vaso más frágil*, ellos han dado por supuesto que aquí debe traducirse «esposa». Pero ahí en realidad dice «vaso», y el «vaso» a la luz de 2ª de Corintios y de muchos otros pasajes, incluido Timoteo también, es el «cuerpo», es nuestro cuerpo, nuestro cuerpo es un vaso que contiene un tesoro, un tesoro en vasos de barro, este es el vaso de barro: el cuerpo, tomado de la tierra.

¿Qué es lo que significa «cada uno sepa señorearse de su cuerpo»? Significa que tú puedes tener dominio sobre tu cuerpo. Ése es el punto. De ti depende, amado, si tú lo entregas a la fornicación o no. Tú tienes poder para señorearte sobre tu cuerpo. Esto es «en Cristo». Se está hablando a creyentes. ¡Cristo en nosotros!

El triste saldo de la fornicación

Vamos ahora a Proverbios 5:1-6: «*Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído, para que guardes consejo, y tus labios conserven la ciencia. Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más blando que el aceite; mas su fin es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al Seol. Sus caminos son inestables, no los conocerás, si no considerares el camino de la vida.*»

Por favor, hagamos el contraste aquí entre «antes» y «después» del acto sexual, de esta fornicación. «Antes», los labios de la mujer destilan miel y su paladar es más blando que el aceite. Pero, «después de...», la miel se transforma en ajeno, y el paladar blando como el aceite, en una espada con dos filos; ¿su fin?, la muerte, el Seol. Todo eso, por unos minutos de placer de la carne. Y eso es todo. La miel en ajeno. El paladar suave y blando, en una espada de dos filos. Es así, exactamente.

Consérvate puro

Para terminar esta parte, veamos 1ª a Timoteo 5:22. Sabemos que

Timoteo era un joven. Y Pablo le escribe esta carta aconsejando al siervo joven. Vamos a leer la última frase que aparece al final del versículo 22 : «*Consérvate puro*». Luego en 2ª de Timoteo 2:22, dice: «Huye también de las pasiones juveniles». Aquí está de nuevo el «Huye». Hay un peligro allí: las pasiones juveniles. También se puede traducir «pasiones juveniles» como «deseos desordenados». Este es el amor pasional del que hablábamos antes.

Timoteo también estaba expuesto, también tenía oportunidad de sentir aquello, también surgía en su corazón ese deseo, pero Pablo le dice «Huye de aquello».

¿Cómo conservarse puro? Vamos a leer el Salmo 119:9-11: «*¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti*». Lo primero, amado hermano joven, es tener la palabra del Señor en el corazón, tenerla cerca, leerla, llenarse de la palabra.

Vamos a poner un ejemplo: esta cuestión es absolutamente proporcional. Cuando tu espíritu, el espíritu que de Dios tienes, está fuerte, bien alimentado y vigoroso, entonces

Tú tienes poder para señorearte sobre tu cuerpo. Esto es «en Cristo». Se está hablando a creyentes. ¡Cristo en nosotros!

ces el alma (y el cuerpo) es dócil, es como un siervo obediente y tú la puedes manejar, la puedes controlar. Pero, al revés, cuando el espíritu está debilitado, el alma (y el cuerpo) se convierte en un amo terrible que no acepta ser desobedecido. Esto es inversamente proporcional. El espíritu está fuerte; el alma es sumisa; el espíritu está débil, el alma es un amo terrible.

La palabra de Dios es lo que fortalece y alimenta tu espíritu, es el maná que tú necesitas comer cada día. El alimento físico lo necesitas por lo menos tres veces al día para estar bien, ¿y no le darás a tu espíritu por lo menos una comida al día? Si no se lo das, por favor, no digas después: «Oh, hermano, es que no pude resistir, es que no tuve fuerzas, es que ando mal, ando decaído». Pero, hermano joven, ¿no le has dado alimento a tu espíritu hace meses! ¿Cómo quieres que esté vigoroso, cómo quieres que se enseñoree del alma y del cuerpo? La palabra es el maná, es Cristo mismo que nos es impartido a nosotros.

Evitar malas compañías

Veamos ahora algo más sobre esto. El versículo 63 de este mismo capítulo 119: «*Compañero soy yo de todos los que te temen, y guardan tus mandamientos*». Te pregunto directamente: ¿De quién eres compañero? ¿De los que temen al Señor, de los que guardan sus mandamientos? Mira, si tú eres compañero de los que no temen al Señor y no guardan su palabra, entonces, estás en peligro.

Hay una pregunta que se hace un

profeta en el Antiguo Testamento: «¿Caminarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?» No. Claro que no. De tal manera que si tú caminas junto a uno que no conoce a Dios y que está lleno de pasiones, significa que tú estás de acuerdo con él. Es necesario estar de acuerdo, y estar juntos, y caminar, y ser compañero de los que temen al Señor y de los que guardan su palabra.

No jugar con fuego

Proverbios 6:27-28. Estos dos versículos son sumamente aclaradores: «¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan, andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemem?».

Las respuestas son obvias, están incluidas en la pregunta. La respuesta es ¡no!. Si tú tomas fuego aquí, sobre tu pecho, te vas a quemar. Si caminas sobre brasas, también te vas a quemar. Entonces, el punto es este: si tú coqueteas con el sexo, no te quejes después que te dio un zarpazo; si tú caminas sobre brasas, no te quejes después de que te quemaste los pies. Es imposible escapar si tú consentes en ir allí en vez de huir.

Un ejemplo de cómo escapar

Veamos ahora a Génesis 39. Este pasaje es de una enseñanza preciosa. Es la historia de José y de una mujer casada. José es un siervo de Dios, joven y atractivo. El es esclavo de una persona importante en Egipto, su amo lo admira, le tiene mucho aprecio, y le tiene tanta confianza que le pone como administrador de su casa, a cargo de criados, de esclavos y de

todos sus bienes. Y sucede que la esposa de este hombre se enamora de José, con ese amor pasional, con ese amor que surge con el ímpetu de una llama.

Dice en los versos 7 al 9: «*Aconteció después de esto que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo* (seguramente buscó el momento apropiado, estaban los dos solos en el casa, el amo afuera atendiendo sus asuntos, los criados alejados astutamente por la mujer: todo estaba ordenado). *Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?*».

Hablando ella a José cada día y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella (para tener una relación sexual con ella), *aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo.* (No solamente las palabras; ahora había acción allí). *Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciere burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió».*

Y después, cuando llegó su marido, le contó la misma historia: «Aquí

está la ropa, él huyó. Me quiso violar». José fue encarcelado por eso, injustamente, y nosotros sabemos que después, estando él en la cárcel, Dios vio la justicia, la santidad y la pureza de José, y lo honró en la cárcel, lo sacó de allí, y lo hizo gobernador de Egipto.

La clave de la victoria

¿Cuál fue la clave de cómo y de por qué José escapó de esta tentación tan grande? La clave está al final del versículo 9, donde José concluye sus palabras a la mujer: «¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?».

Mira esto: José no temía pecar contra su amo, tanto como pecar contra Dios. En ese momento no estaba el amo allí, por lo tanto, podía haber realizado el acto sexual sin que nadie se diera cuenta; pero ¿acaso Dios no sabía y lo veía todo? La salvación de José, la clave de su victoria fue que él tenía temor de Dios. Mira, amado joven, si tú no tienes temor de Dios, en vez de huir, vas a quedarte allí. En el fondo, en lo que a nosotros respecta, es el temor de Dios el que nos libra, porque nosotros queremos agradecer a Dios. Pero hay algo más.

El Señor libra a los piadosos

Vamos a ver 2ª de Pedro 2:9. Este versículo tiene una frase tan preciosa que para ti va a ser de un tremendo aliento y de una tremenda fortaleza.

Nos vamos a apropiarnos de él y lo vamos a creer para escapar de toda tentación, de toda fornicación.

Dice el versículo 9: «*Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos*». Mira, aquí hay un hecho de Dios: El Señor libra de tentación a los piadosos. Pero esto es también una promesa para ti y para mí. Sin embargo, estas palabras también implican –aunque no lo dice– que el Señor no libra de tentación a los que no son piadosos. ¿Por qué cayó el cristiano tal o la cristiana tal en fornicación o en adulterio? Porque su corazón no era piadoso; porque si lo hubiese sido, podemos tener la absoluta seguridad de que Dios le hubiera librado.

¿Cómo lo hace el Señor? Veamos un ejemplo. Tú estás en una situación en la que adviertes que comienza a presentarse el ambiente adecuado para llegar a una relación ilícita. Tú comienzas a ceder; pero en tu corazón tú amas al Señor y has tenido una oración permanente delante de Él. Entonces, de pronto, cuando el peligro se hace mayor, algo ocurre: una interrupción inesperada, un hecho aparentemente fortuito que disipa el clima de la seducción. ¡El Señor te ha librado! Entonces, tú puedes escapar, ¡no has perdido nada! ¡Dios se interpuso! Hermano, si tú amas al Señor, si lo amas de verdad, el Señor te va a librar.

(Síntesis de un mensaje impartido en un Retiro de Jóvenes).

UN BAUTISMO DE AMOR

Una mañana de domingo, cuando estaba terminando el culto, dos hombres entraron en la iglesia, en Amalapuram, India. Estos hombres no tenían ningún dedo en sus manos ni en sus pies. Las orejas eran sólo pedazos, y no tenían nariz, excepto agujeros. Tenían un pedazo de tela alrededor de sus cinturas, y sus cuerpos enteros estaban llenos de heridas abiertas. Eran leprosos. Cuando los vi, dije en mi corazón: '¡Mi Dios, yo no los quiero aquí!'. Y en el momento que dije eso, sentí que la unción me había abandonado.

No obstante, hice el llamado. Para mi sorpresa, ambos leprosos pasaron adelante. Ellos dijeron que necesitaban a Jesús. Los guíé en una oración.

Normalmente, voy y abrazo a las personas que reciben su salvación. Les digo: '¡Dios los bendiga! ¡Estamos muy contentos de que ustedes hayan venido!'. Pero ese día, sólo levanté mis manos, oré, y les dije: 'Dios los bendice. Ustedes pueden irse'. Cuando salieron, pensé de nuevo: 'Espero que nunca regresen'. Yo nunca había tocado a un leproso, y no tenía interés en tener esa experiencia ahora.

El domingo siguiente, diez leprosos vinieron al servicio. Fui y hablé con ellos (Cuando usted tiene diez leprosos que se sientan allí en su iglesia, tiene que ir y hablar con ellos; no puede ignorarlos). Pregunté: "¿Dónde viven ustedes?". "En la orilla del camino, señor", contestaron. "No tenemos casa.". "¿Y qué hacen para vivir?". "Mendigamos". "¿Por qué no están mendigando hoy?", pregunté. ("Era muy tonto para un pastor preguntar eso a las personas que venían para rendir culto al Señor"). Uno de ellos dijo: "Pastor, estos hombres que vinieron la semana pasada nos hablaron sobre el Jesús que ellos han aceptado. Nosotros hemos venido a averiguar más sobre él. Después que el servicio concluya volveremos a mendigar, o no tendremos comida. Nosotros vinimos a encontrar a Jesús!".

Yo me sentía afligido. Repetidamente, confesé ante Dios: "Dios, perdóname. Mis prejuicios, mis ideas preconcebidas ahuyentan a tantas personas de ti". Y sin siquiera pensar, les dije: "No mendiguen el domingo. La Iglesia los alimentará".

El tercer domingo, vinieron veinticinco leprosos, y diez de ellos quisieron ser bautizados. Otros creyentes que habían planeado ser bautizados dijeron: "Pastor, hoy no, la próxima vez".

"Bien", dije yo. Pero todavía estaba complicado con diez leprosos por bautizar. Yo nunca había bautizado a uno de ellos. Cuando usted bautiza a alguien en el canal, usted tiene que sostenerlo muy firme, porque se pierde el equilibrio. Yo iba a tener que abrazar muy firme en el agua a estos hombres y mujeres con heridas abiertas. Fue una ocasión en que pensé que era mejor bautizar por aspersion.

No obstante, supe que debía continuar, así que ese día la congregación marchó al canal, cantando y aplaudiendo. Cuando los leprosos entraron al canal, el color del agua cambió. Yo sentí náuseas. Bauticé rápidamente a los diez, luego corrí a casa, tomé una ducha, me cambié ropa y volví a la iglesia.

Era la práctica dar la comunión a los recién bautizados. Les di el pan, y entonces, vacilante, les pasé la copa. Sin sus dedos, los leprosos eran incapaces de sostenerla sin usar ambas manos. Intentaban beber, pero se les hacía un gran lío. Las manchas estaban por todas partes. La copa fue pasada al último convertido, y yo esperaba que él bebería lo restante cuando todos se hubieran ido, o dejaría caer la copa. Cerré mis ojos y dije: "Dios, yo no puedo tomarla". Toda la iglesia tenía sus ojos fijos en mí. Todos sabían que al final la copa de la comunión llegaría a mí y se esperaba que yo bebiera con los nuevos convertidos. ¿Qué haría?

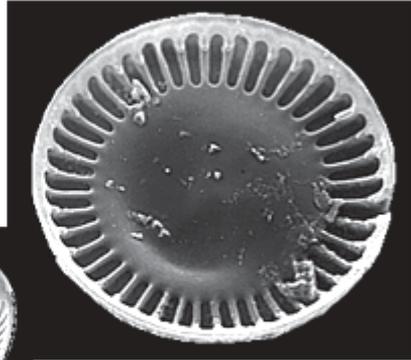
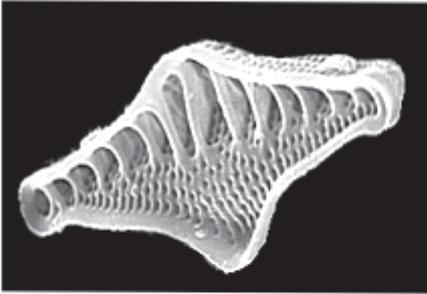
Mientras estaba de pie allí con mis ojos cerrados, vi una copa que era más grande que el local de reunión. Y oí una voz que decía: "Ésta es la copa de la que yo bebí. Cada pecado estaba en esa copa. Cada enfermedad estaba en esa copa, incluso la lepra". Cuando oí: "Incluso la lepra", dije: "Gracias, Señor". Abrí mis ojos, y un leproso estaba pasándomela. Y ya no era un vidrio sucio. Era la copa de acción de gracias, la copa de salvación, la copa de esperanza, la copa de amor. Tomé esa copa y bebí todo. Entonces fui a los hermanos y las hermanas, y los abracé.

Yo uso una túnica blanca cuando ministro en la India. Quedó toda manchada. Pero ya no me importaba. Ellos eran mis hermanos. Los ancianos vieron lo que yo estaba haciendo, y ellos vinieron y los abrazaron. Después, los miembros de la congregación hicieron lo mismo. Ese día, Dios nos bautizó en amor.

*Ernst Komanapalli, obrero hindú, en Compassionate Love
Traducido y adaptado del inglés*



¿Tiene la creación un diseño y un propósito?



La Creación alaba a su Creador

Ricardo Bravo

Cuando escritores de ciencia ficción o productores de cine imaginativos desean caracterizar a eventuales seres que existirían en alguna otra parte del universo, generalmente los presentan con formas grotescas, feos, antiestéticos, con un diseño corporal desordenado y desproporcionado. Es curiosa esta tendencia, en donde pareciera que subyacen al menos tres aspectos que se relacionan entre sí. El primero considera aspectos evolutivos darwinianos, en donde aquellos seres con enormes cabezas, habrían experimentado algún tipo de selección natural y ten-

drían por tanto un gran cerebro inteligente que les caracterizaría. (Aunque la ciencia terrícola ha desechado la idea que a mayor volumen del cerebro mayor inteligencia). El segundo aspecto con base filosófica, apuntaría a que si la «naturaleza» (si es posible extrapolar este concepto a otro lugar del universo) concibe seres vivos al azar, entonces estos seres exhibirán formas de cualquier tipo, amorfas, asimétricas, etc., dado que no existe un propósito detrás de su gestación ni menos un diseño. ¿Por qué habrían de ser hermosas y estéticamente simétricas las especies que surgen del

azar, de procesos aleatorios sin sentido? El tercer aspecto que motivaría a dibujantes y productores de películas con alienígenas amorfos, parece responder a una visión judeo-cristiana (puede que a veces de manera inconsciente) de que nuestro planeta y los diversos seres que lo habitan presentan estructuras corporales ordenadas y simétricas, en muchos casos bellamente simétricas, porque hubo al principio un propósito y un diseño de quien lo creó, de formar a vegetales, animales y hasta microorganismos (las diatomeas son una maravilla de diseño), hermosamente estéticos y simétricos. (Génesis 1:31, Eclesiastés 3:11). Lo anterior podría explicar en gran parte, el porqué los eventuales seres extraterrestres han de ser concebidos tan estéticamente opuestos a los seres terrestres.

La simetría es más que una forma

La simetría es inherente a prácticamente todos los organismos vivos. La ciencia de la Zoología por ejemplo, clasifica a los animales en un ordenamiento jerárquico de menor a mayor complejidad, en donde uno de los primeros caracteres de separación que se utilizan, es el tipo de simetría que presentan. Los animales considerados más primitivos son las esponjas (Phylum Porifera). Aunque algunos zoólogos los han ubicado en una línea filogenética paralela a la de los demás animales (Subreino Parazoa), dada su gran diferencia con éstos, principalmente por la ausencia de tejidos y órganos. Las esponjas son los únicos organismos del Reino animal

que no presentan una simetría definida, aunque una de sus clases (Hexactinellida), conocidas como esponjas antárticas, exhiben una bella simetría radial, en forma de jarrón o de cesta. Todos los demás animales, en una escala zoológica mayor de complejidad, tienen simetría radial o bilateral. Es así como luego de las esponjas, se ubican las medusas, corales y anémonas, las que exhiben una hermosa simetría radial, en la que se dispone un eje central, desde donde se cortan varios planos radiales, dejando un número de segmentos corporales geoméricamente similares.

Posteriormente, en animales con un grado de desarrollo más alto, desde los gusanos planos hasta los mamíferos, el tipo de simetría es bilateral, es decir, el cuerpo se divide en el eje comprendido entre la cabeza y los pies en dos mitades, resultando una imagen de espejo entre una y otra mitad. La excepción la constituyen los equinodermos (erizos, pepinos y estrellas marinas) los cuales pueden presentar simetría radial o bilateral en alguna etapa de su desarrollo.

Sin embargo, la simetría no siempre es visible, señala Stewart (2007) en un interesante libro titulado «*Por qué la belleza es cierta*». «*Cuando observamos una bella mariposa, no es sólo su gran colorido lo que nos atrae, sino más bien su ordenada forma, en particular su gran simetría geométrica... la aparición de conos o de estructuras compactas, ubicadas en forma bellamente regular en sus alas*». Pero este autor da un paso más con la simetría y su libro lo desarrolla más bien desde el punto de vista matemático, en donde la simetría llega a

Un productor de cine ha manifestado su intención de adquirir los derechos de los sonidos emitidos por una célula cuando es sumergida en alcohol, los cuales son equivalentes a un grito terrorífico emitido por humanos.

ser un proceso más bien que sólo una forma, «una manera de reordenar cosas, algo mucho más profundo que un precioso patrón que da forma a un organismo». Concluye que la simetría se halla profundamente enraizada en casi toda la matemática, incluida las complejas ecuaciones de la relatividad y de la física cuántica. Por tanto, nuestro mundo y su naturaleza se encuentran bella y simétricamente ordenados.

La bella naturaleza producto del azar

Pero a diferencia de algunos productores de series extraterrestres que reconocen implícita o explícitamente algún tipo de diseño o propósito en la simetría y belleza que presentan los organismos en la tierra, existe una línea de pensamiento científico que defiende lo contrario. Dos de los principales defensores de la doctrina materialista como única base explicativa de las ciencias naturales en nuestro planeta, en particular de la biología, son Daniel Dennett y Richard Dawkins. Estos científicos, de acuer-

do a Carroll (2003), «*confunden el orden de la explicación biológica con el orden de la explicación científica y su error es considerar que las distintas interrogantes acerca de la Creación se encuentran exclusivamente en el ámbito de las ciencias naturales*». Dennett ha dicho que «las cosas bellas y ordenadas con que nos encontramos en el mundo natural y que nos producen admiración, son el resultado de un algoritmo sin inteligencia y mecánico».

Por su parte, el zoólogo Richard Dawkins, escribió un libro denominado «El relojero ciego» (The blind watchmaker, Dawkins 1986). El título corresponde a una infecunda analogía, la cual pretende explicar que si bien los organismos vivos tienen estructuras altamente complejas, que los hacen funcionar mejor que un reloj suizo, el hacedor de estas estructuras (el azar), no ve ni tampoco diseña, sino que actúa por casualidad. Infinitas casualidades en el tiempo, sin ningún objetivo preestablecido, darían origen a organismos altamente más complejos de lo que el hombre nunca ha podido diseñar ni construir. Los organismos, bellamente simétricos además de complejos, constituidos por múltiples órganos y estructuras que irían surgiendo y ensamblándose en forma aleatoria, llegarían finalmente a cumplir intrincadas funciones, a pesar de no haber tenido diseño alguno. Pero lo más espectacular de todo, es que este proceso azaroso, le permitiría a estos organismos alcanzar la función más sublime lograda por ente material alguno: vivir.

Este relojero ciego según Dawkins

sería la selección natural, operando al azar primero para formar una primogénita célula viva, con su respectivo programa genético para que a partir de allí, y operando sobre mutaciones genéticas de esta célula y otras células en el tiempo, diese lugar a todos los organismos que han poblado la tierra.

Esta inverosímil autocreación propuesta por Dennett, Dawkins y otros, no tiene base biológica alguna y ha sido brillantemente anulada con poderosos argumentos a nivel molecular por autores que desde sus especialidades en bioquímica y biología molecular, han plasmado su experiencia y conocimiento en valiosos libros (Vollmert 1988; Behe 1996). Es interesante también destacar que connotados científicos evolucionistas como Richard Lewonting, que desde las propias filas del evolucionismo, reconocen lo absurdo del principio filosófico (el materialismo ateo) que hay tras la doctrina de la autocreación: «...*tomamos partido por la ciencia a pesar del absurdo patente de algunas de sus elaboraciones,.....a pesar de la tolerancia de la comunidad científica frente a historias perfectas sin confirmar, porque tenemos un compromiso primordial, un compromiso con el materialismo. No es que los métodos y las instituciones de ciencia de algún modo nos obligan a aceptar una explicación material del mundo fenoménico, sino que, por el contrario, somos forzados por nuestra adhesión a priori a las causas materiales para crear un mecanismo de investigación y una serie de conceptos que producen explicaciones materiales, no importa cuán contra-intuitivo, cuánta perplejidad pro-*

duzca al no iniciado. Además, este materialismo es absoluto, ya que no podemos permitir un Pie Divino en la puerta» (Sagan 1997).

La bella naturaleza alaba a su Creador

Ya desde los albores de la cultura los seres humanos reconocieron en la creación y en sus criaturas tan perfectas y bellas, la obra de un Dios todopoderoso, que no sólo mostraba su gran poder en crear el universo, la tierra y sus perfectos ecosistemas con los seres vivos que la habitan, todo tan extraordinariamente complejo, sino que además se deleitaba en crearlos con belleza, con sin igual estética y orden en sus formas, que provocaban admiración en almas sensibles como la del rey David; «*Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos*» (Salmo 19:1).

Pero la soberbia provocada por algunos gramos de conocimiento científico, cubre como un manto la conciencia y el entendimiento de algunos hombres que ven la perfección de lo que les rodea como surgida por una concatenación infinita de casualidades. Sin embargo, el Señor de la Creación había decretado que ésta no sólo le reconociese sino que además le adorase: «*alábenle los cielos y la tierra, los mares, y todo lo que se mueve en ellos*» (Salmo 69: 34). Muchas formas de alabanza a su Creador tiene quien dispone su corazón para amar al Señor, pero ¿cómo le alaba aquella parte de la creación que no es humana?. La alabanza de los cielos, los mares, el sol, las plantas, los animales, se

eleva hacia su Creador cuando responden obedientemente al trabajo y función que éste les dio en el inicio de la Creación. Cuando el sol y la luna alumbran la tierra, cuando ésta produce plantas y árboles como la vid y el olivo que entregan su fruto, entonces están respondiendo a su Creador y su mandato de que la tierra produzca hierba y las plantas se reproduzcan por medio de semillas. Las aves honran al Creador cuando buscan ramas pequeñas para luego entretejer un nido donde albergar y cobijar a sus polluelos que seguirán poblando la tierra; cuando los peces para reproducirse buscan zonas costeras seguras y con alimento, asegurando un hábitat adecuado para su progenie, están alabando a su Creador por medio de la obediencia a la comisión de «fructificad y multiplicaos» (Génesis 1:22).

Pero además de la gran complejidad morfológica y fisiológica de las criaturas vivientes, el Señor se deleitó en crear organismos de gran belleza. Es el caso de las flores, las que ofrecen a la vista una maravillosa armonía de formas, de simetría y de colores. Es un concierto de alabanza precioso a su Creador en primavera cuando obedecen reproduciéndose. Ni reyes tan portentosos como Salomón lograron vestir como una de ellas, recalcó el Señor a sus discípulos, enseñándoles además la estrecha armonía que éstas tenían con el Padre. ¿Tiene sentido concebir la belleza y perfecta simetría de las flores como surgidas al azar? ¿Para qué? ¿A quién le sirve la belleza y la armonía de colores? Evolutivamente la belleza

y simetría perfecta de estos vegetales no tiene sentido alguno; si lo tiene para su Creador quien se deleita en ellas. Quien disfruta también del colorido y diseño de las flores es el ser humano, quien tiene visión en color o policrómica (visión de muchos colores).

Visión en colores

Las flores le han servido de adorno al hombre desde tiempos remotos. Se han encontrado semillas de hermosas plantas en tumbas faraónicas, las que supuestamente acompañaban al rey egípcio en su viaje a la eternidad.

Pero son muy pocas las especies de animales que tienen visión en color policrómica, que les permita reconocer la variada gama de colores y matices. La retina de la mayoría de los mamíferos no primates contienen sólo dos clases de células conos, las que posibilitan una visión en sólo dos colores (dicromática) (Gerald *et al.* 2007). Muchos primates pueden ver con sólo tres tonalidades (tricromía), pero sólo el ser humano tiene la capacidad visual de ver toda la variación espectral que resulta de la descomposición de la luz monocromática y los distintos matices resultantes. La visión en color policrómica (toda la gama, no sólo dos o tres) es altamente compleja respecto a las otras. No sólo requiere de ciertas células llamadas conos, ubicadas en la retina, sino también de múltiples fotopigmentos, además de una compleja red neural.

Para disgusto de la teoría gradualista evolutiva, no existe una tendencia gradual en los niveles de

organización biológica respecto a esta gran capacidad biológica. Los supuestos parientes del hombre (los simios) no ven en color, tampoco otros mamíferos, ni siquiera la gran mayoría de los otros vertebrados como peces, anfibios y reptiles (la excepción son las aves que tienen visión policrómica). Pero curiosamente existen algunas pocas especies de invertebrados que sí tienen visión en color o policrómica. Por ejemplo, las abejas (Insecta, Himenóptera), que el Creador (no la selección natural ni la mutación) las dotó de visión en color porque han de reconocer la gama de tonalidades que presentan las flores en primavera. La ubicación de flores que ofrecen néctar o polen ha de ser rápida y la visión en color resulta ser más importante para insectos polinizadores (Abejas) respecto a otros factores que también ayudan, pero en menor grado, como la forma y olor de las flores. Una vez encontradas estas flores ricas en néctar, las abejas informan a otras del lugar en que ellas se encuentran por medio de una compleja danza, en donde la frecuencia de los círculos y la posición de la abeja danzante indican la dirección y distancia existente a la fuente de alimento. Toda esta maravilla de diseño (visión en color policrómico y lenguaje complejo de danza) posibilitan que las abejas extraigan las materias primas que les permitirán fabricar la maravillosa miel, la que se puede guardar por mucho tiempo, dado que ni bacterias ni hongos la descomponen. Esta sustancia excepcional fue prometida por Dios a su pueblo al llevarlo a la tierra de promisión, y fue

uno de los alimentos que comió el propio Señor Jesucristo resucitado. La visión en color dada para estos pequeños animalitos obedece claramente a un diseño y a un propósito.

La creación de diferentes formas alaba a su Hacedor; pero, ¿qué hay de los ateos, agnósticos y similares? ¿Cómo responden a su Creador aquellos que le niegan con su alma y su mente? La poetisa Gabriela Mistral diría que en tanto estas personas originan, diseñan y crean cosas a semejanza del Señor, ya lo están afirmando.

El cántico de las células

«*Todo lo que respire alabe a Jehová*», es la invitación final del Salmo 150, y luego de dos milenios y medio, la ciencia demuestra que hasta las células de un organismo vivo (las cuales también respiran) responden de manera preciosamente armónica a este llamado.

Varios autores han descubierto que las células emiten sonido (Blake *et al.* 2003, Newman *et al.* 2006), el cual revela en parte el estado en que esta se encuentra. Pelling & Gimzewski (2004) señalan que escuchar la membrana celular es como poner la oreja en el muro de una fábrica, en donde se oye su funcionamiento interno. Esto significa que las células que están enfermas emiten un sonido distinto de aquellas que se encuentran sanas. Este descubrimiento ha llamado la atención no sólo en el ámbito biológico (detectar enfermedades por medio del sonido de las células) sino también en el cinematográfico.

Un productor de cine ha manifes-

tado su intención de adquirir los derechos de los sonidos emitidos por una célula cuando es sumergida en alcohol, los cuales son equivalentes a un grito terrorífico emitido por humanos.

Una célula sana emite un sonido armónico y ordenado. Por el contrario, cuando la célula enferma, su sonido armónico desaparece y se vuelve desafinado, ya no responde adecuadamente al diseño y programación original. Las células cancerosas equivaldrían a sonidos y chirridos estruendosos, algo así como un «*heavy metal*» biológico.

Lo tremendo de este hallazgo para algunas personas, es que mientras niegan con su mente al Creador de su vida y de su cuerpo, sus millo- nes de células, aquellas que se encuentran sanas, van funcionando como si estuviesen leyendo una armónica partitura, emitiendo un ordenado sonido, como en una especie de cántico a Aquél que creó ese cuerpo y esas células. De este modo, ellas testifican en contra de su dueño con el alma enferma. Contrariamente, el Rey David, quien se deleitaba en la

alabanza a su Creador cantaba: «*Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser Su santo nombre*» (Salmo 103:1).

Bibliografía:

- Behé M. 1996. La caja negra de Darwin. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile
- Blake, W., Kaern M., Cantor, C. & Collins, J. 2003. Noise in eukaryotic gene expression. *Nature* 422, 633–637.
- Carroll W. 2003. La Creación y las Ciencias Naturales. Ediciones Univ. Católica de Chile.
- Dawkins R. 1986. *The Blind Watchmaker*. New York, W. Norton.
- Gerald H., et al. 2007. Emergence of Novel Color Vision in Mice Engineered to Express a Human Photopigment Cone. *Science* 315, 1723; DOI: 10.1126/science.1138838
- Newman J., S. Ghaemmaghami, J. Ihmels, D. Breslow, M. Noble, J. DeRisi, J. Weissman. 2006. Single-cell proteomic analysis of *S. cerevisiae* reveals the architecture of biological noise. *Nature*. Vol. 441/15 June.
- Pelling, A. and J. Gimzewski. 2004. Local nanomechanical motion of the cell wall of *Saccharomyces cerevisiae*. *Science* 305 (Aug. 20):1147–1150.
- Paulsson, J. 2004. Summing up the noise in gene networks. *Nature* 427, 415–418.
- Reina Valera. 1960. Santa Biblia, revisión 1960. Editorial Caribe.
- Sagan C. 1997. *The demon-Haunted world: Science as a candle in the dark*.
- Stewart I. 2007. *Why Beauty Is Truth: The History of Symmetry*. Basic Books.
- Vollmert B. 1988. *La molécula y la vida*. Editorial Gedisa S.A.

* * *

Un niño perspicaz

Cierta vez un rabino le pidió al hijo de otro rabino que citara un versículo de la Escritura. El niño citó Deuteronomio 14:22, y al mismo tiempo le hizo la pregunta de por qué la segunda cláusula repetía virtualmente la primera. El rabino contestó: "Para enseñarnos que el dar el diezmo nos hace ricos". "¿Cómo lo sabes?", le preguntó el niño. "Por la experiencia", contestó el rabino. "Pero", dijo el niño, "un experimento así no es legítimo, puesto que no hemos de tentar al Señor nuestro Dios".

Citado por Alfred Edersheim, La vida y los tiempos de Jesús el Mesías

Ned Graham, el hijo menor del evangelista Billy Graham, en su búsqueda de liberación y llenura del Espíritu Santo.



Sandra Chambers

Matices de amarillo, naranja y rojo formaban un suave manto de color en la cima de las montañas detrás de la cabaña donde Nelson Edman «Ned» Graham creció como el hijo más joven del predicador Billy Graham y su esposa Ruth. Habiendo retornado a la casa familiar en Montreat, Carolina del Norte, donde él hace visitas periódicas para supervisar el cuidado de sus ancianos padres,¹ Ned tiene muchos recuerdos felices de su niñez en esta montaña.

«Mi hogar está definitivamente en las montañas», admite él. «Hay una

perspectiva de profundidad y contraste que las montañas ofrecen, así como un sentido de permanencia y belleza».

Y así como las montañas que él ama, Ned ha sido marcado por algunas profundas grietas y oscuras hondonadas. Las fuerzas emocionales y espirituales las formaron, pero a través de la misericordia y la liberación de Dios él ha escapado de sus persistentes sombras de desesperación, depresión, adicción y opresión demoníaca. Él ha surgido con una nueva comprensión del Espíritu Santo y el amor de Dios.

Siendo mucho menor que sus cuatro hermanos, Ned dice que de algu-

¹ Ruth Graham falleció el 14 de junio de 2007.

nas manera él era como un hijo único. «Debido a que mis hermanos y hermanas eran todos mucho mayores (Virginia, 61; Anne, 58; Ruth, 56; Franklin, 54; y Ned, 49), y mis hermanas se casaron a una edad temprana, yo conseguí pasar más tiempo solo con mis padres».

«Mientras crecía, mi papá y yo siempre teníamos un lazo muy especial. Él siempre me abrazaba y me decía que me amaba por sobre todo. Incluso cuando yo me sentía un fracasado, él me decía cuán orgulloso estaba de mí».

Uno de sus recuerdos más queridos de su temprana niñez era volver al dormitorio de su padre, llamar a la puerta y asomarse para encontrarlo en el teléfono con alguna persona importante, como el presidente, por ejemplo. «Él diría, 'Espera un momento, Lyndon', ponía el teléfono en su pecho, y entonces me hacía un gesto para que yo entrara. ¡Eso me decía que yo era más importante que el Presidente de los Estados Unidos! Yo me subía a su cama, feliz de permanecer allí con mi cabeza en su pecho».

«Ned nunca lo admitiría, pero él es el hijo favorito de mi madre», insiste Anne, una de sus hermanas.

Cuando tú lo piensas, Satanás no querría nada mejor que atacar a Billy Graham y su familia, como lo prueba su ataque a mí en mi vida temprana.

«Nuestra madre estaba chocha con él. Él era el centro de vida – después de papá, naturalmente – y yo pienso que es una bendición de Dios que Ned sea el único que ha regresado para cuidarlos».

Tal como su hermano Franklin, Ned sufrió en los tumultuosos años de la adolescencia, desplegando su rebelión a través de un amor por los automóviles rápidos, la bebida y las muchachas. Pero a diferencia de Franklin, que abandonó su rebelión tempranamente, Ned luchó durante 30 años con la suya.

La oscuridad invade

«Cuando yo era un niño pequeño, tuve una muy pura y auténtica relación con Dios», dice Ned. «Pero entre los 11 y los 12 años, experimenté dos traumas infantiles de abuso sexual que abrieron la puerta a la aflicción demoníaca».

En la mitad de sus 20 años, él sospechó que estaba siendo afligido demoníacamente, pero decidió no considerarlo porque no sabía bastante sobre eso. También estaba demasiado avergonzado como para traer sobre aquello la atención de alguien en la comunidad evangélica.

Ned no cree que haya estado poseído por el demonio, porque Jesús todavía vivía en su alma. «Había una disonancia en mi vida entre lo que yo me refiero como 'el Gran Ned', quien estaba demoníacamente oprimido, y 'el Pequeño Ned', quien todavía era espiritualmente agudo», explica.

«Cuando alguien está demoníacamente afligido, no significa que esté espiritualmente incapaci-

tado», enfatiza. «Yo creo que hay muchos buenos cristianos sirviendo hoy en las iglesias, e incluso en posiciones de liderazgo, que son demoníacamente afligidos. Todo lo que usted tiene que hacer es mirar las estadísticas de afición pornográfica y sexual entre pastores y líderes cristianos para verificarlo».

Aunque la familia de Ned no conocía la fuente de su dolor, era obvio para ellos que él estaba batallando espiritualmente. «Lo recuerdo como un niño pequeño», dice Ana. «Él era muy precioso y angelical, pero en sus años adolescentes se volvió muy egoísta y manipulador. ... No había ese amor o consagración al Señor».

Después de la escuela secundaria, Ned entró en la Universidad de Judson en Elgin, Illinois. Permaneció un año allí, y entonces se retiró por un año para enseñar escalada en roca y habilidades de supervivencia al aire libre en Carolina del Norte. Durante una ascensión, él se cayó y sufrió lesiones serias. Fue llevado a la Clínica Mayo en Rochester, Minnesota, donde conoció a su primera esposa.

«Yo tenía 20 años y ella 26», dice Ned. «En ese tiempo yo era muy rebelde y adicto a la marihuana y el alcohol, y pensé ingenuamente que yo sabía lo que era el amor y que eso cuidaría de todo».

Tras recuperarse de sus lesiones, Ned asistió a la Universidad de Minnesota al preparatorio para ingresar a la Facultad de Medicina, pero después se transfirió a la Pacific Lutheran University en Seattle, donde egresó en 1986 con un grado en comunicaciones.

Después de su graduación, entró en el Seminario Teológico Fuller y ganó el grado de Master en Teología. Mientras estudiaba allí, él tomó una posición como interno de los ministerios de adultos en la Bible Baptist Church. Esto lo llevó a un pastorado, donde sirvió durante seis años antes que Dios lo llamara en 1992 a establecer East Gates International.

Cuando su primera esposa le solicitó el divorcio en 1998, después de 20 años de matrimonio, Ned dice que él fue empujado más allá del dolor. «Yo soy un escalador y un montañista, y siempre me sobrepuse al dolor pasado en mi vida a través de la pura fuerza de mi voluntad».

Entre aquéllos que fueron un apoyo a Ned durante su divorcio, estaba Christina «Tina» Kuo, quien se había unido al equipo de East Gates International un año antes como directora de entrenamiento. «Christina tenía un gran corazón para China, y ella llegó a ser un gran apoyo a nuestro equipo chino nativo. Nosotros nos hicimos muy buenos amigos cuando viajábamos con nuestro equipo a lo largo de China».

De vuelta a casa, Ned dice que él llevaba a menudo con él a sus dos hijos, Alex y Sam (entonces de 13 y 10 años), y su perro, Pugsley, a la oficina de East Gates. «Sam y Pugsley terminaban de algún modo siempre en la oficina de Christina», dice él. «Un día Sam me preguntó: 'Papá, si alguna vez decides volver a casarte, ¿considerarías a Tina?'».

«En aquel momento, ésa era la última cosa en mi mente, pero terminé enamorándome de ella e incluso viajé

de regreso a Carolina del Norte para buscar el consejo de mi madre. Ruth le dijo: 'Ned, si tú la amas, sigue tu corazón. Pero asegúrate de que tu corazón está siguiendo a Dios'».

En febrero de 2001, el pedido de Sam se cumplió y Ned y Tina fueron casados por su padre en Montreat. Un año después, Ned y Tina volvieron a las montañas de Carolina del Norte para cuidar de Ruth, que fue hospitalizada de gravedad.

Habiendo trabajado como ayudante de enfermería a lo largo de sus búsquedas educativas, Ned estaba bien calificado para ayudar en el cuidado físico de su madre. Aquello para lo cual él no estaba preparado era la guerra espiritual que tuvo lugar en la montaña. «Cuando tú lo piensas, Satanás no querría nada mejor que atacar a Billy Graham y su familia, como lo prueba su ataque a mí en mi vida temprana».

Aunque Ned se dedicó a cuidar a su madre durante los dos años que él estuvo en Montreat, él dice que todavía estaba luchando con sus propios problemas físicos y espirituales. «Yo había sufrido un desgarro muscular en mi muslo jugando tenis, y recuerdo que Anne me decía que yo estaba como Jacob luchando con Dios».

Cuando Ned y Tina volvieron a Seattle en 2004, la depresión de Ned se agudizó. «Llegué a un punto donde lo abandoné todo», dice él. «Dejé de cuidarme. Ya no me importaba la muerte o la vida, el fracaso o el éxito. Fue en ese punto que Dios pudo actuar recíprocamente conmigo».

Aunque Ned no conocía nada acerca de liberación, a sugerencia de

un amigo, él consintió en acudir a un conocido ministro de liberación. El intento por librarlo de su aflicción demoníaca falló, y causó aun más daño a su mente.

Tina dice que al principio ella no se sentía cómoda con la idea. «Y las cosas se pusieron peores después», dice ella. «Cuando tú estimulas el lado oscuro en una persona y no lo resuelves, empeora».

Anne recuerda: «Yo estaba en Seattle en ese tiempo participando en una conferencia. Cuando vi a Ned, él estaba manteniéndose apenas. Pensé que él estaba teniendo un quiebre interior completo, emocionalmente, espiritualmente y mentalmente. Era algo espantoso».

Liberación y libertad

A sugerencia de Tina, Ned empezó a reunirse con un ministro de sanidad interior. Ned dice que él soltó la amargura, la ira y el resentimiento, y le permitió a Jesús traerle sanidad.

Entonces una mañana él supo que había llegado la hora de ser completamente libre. Llamó a dos amigos que habían estado presentes durante sus sesiones curativas, y se pusieron de acuerdo para reunirse en una iglesia. Mientras viajaba por la autopista para encontrarse con ellos, Ned tuvo que detenerse para vomitar varias veces, casi arruinando su automóvil.

«La liberación fue difícil porque lo que me afligió desde la niñez era sumamente poderoso y había toda una jerarquía de demonios» dice él. Pero varias horas después, él estaba riendo y riendo como un niño y alabando a Dios. «Yo era un hombre to-

talmente diferente», confiesa.

Ned dice que él también fue inmediatamente librado de los vicios que lo habían perturbado durante años, así como algunos problemas de salud física. Ana dice que ella se dio cuenta inmediatamente del cambio cuando él la llamó para contarle de su liberación.

«Su voz era tranquila, firme y clara», recuerda ella. «Y luego cuando lo vi, yo supe que había visto un milagro. Toda esa dulzura del niño pequeño estaba brillando con madurez, carácter, gracia y fuerza».

En ese momento, Tina estaba en un viaje a China, así que Ned pasó las próximas semanas solo, leyendo la Palabra de Dios y estudiando sobre el Espíritu Santo y la guerra espiritual. Aproximadamente en la tercera semana, en su estudio, él dice que él estaba orando cuando Dios le dio de pronto una oración en lenguas que lo ha fortalecido en su vida de oración.

«Ahora Ned tiene una conexión directa al Señor», dice Tina, «y oye mucho más. Cuando él fue atormentado, estaba demasiado afligido para escuchar al Señor. Ahora cuando enfrenta desafíos, no intenta eludirlos. Se arrodilla, entra en la Palabra, y ora en lenguas», un regalo que Tina dice que ella también ha recibido.

«Mis padres no podían ayudar,

pero notaron los cambios positivos en mí», agrega Ned. «Mi madre entiende totalmente lo que yo he pasado». Cuando se le preguntó por los cambios que ella ha visto en su hijo, Ruth dijo: «Ned ha estado mucho más reflexivo y atento, y él muestra más del Espíritu de Dios».

Aunque Ned describe este período de su jornada espiritual como «saliendo del evangelicalismo y reconociendo y aceptando el poder del Espíritu Santo», él dice no ser un «cristiano carismático»; más bien, él se ve como «un simple seguidor de Jesús.»

«Efesios 3:14-4:16 nos dice que los dones serán usados para glorificar a Dios, edificar el cuerpo de Cristo, y para unirnos, no para separar o establecer distinciones entre nosotros», dice Ned. «Dios no creó las denominaciones. El hombre lo hizo».

Reflexionando en cómo Dios ha trabajado en su vida, Ned enfatiza: «La relación de cada persona con Dios es única. Yo lo sé, porque Jesús y el Espíritu Santo han trabajado singularmente en mi corazón y en mi alma para curar y para soldar juntos al niño pequeño que yo era en el hombre que soy ahora y en el hombre que todavía estoy siendo transformado».

(Adaptado de *Charisma*, Mayo 2007.
Traducido del inglés).

* * *

Respuestas correctas a «¿Cuánto sabe de la Biblia?»

1B (Jon. 4:6), 2D (Gn. 30:14-16), 3A (Gn. 30:37-39), 4C (1 R. 19:4), 5B (Pr. 5:4), 6D (Mt. 13:31), 7A (Cnt. 2:1), 8A (Job 40:15-22), 9C (Cnt. 2:3), 10B (Lc. 19:1-4), 11C (Sal. 92:12), 12B (Gn. 6:14), 13C (Ex. 12:8), 14A (Ex. 25:10), 15C (Ex. 30:24), 16D (Ex. 9:32), 17D (Gn. 43:11), 18A (1 R. 5:6), 19B (2 R. 20:7), 20A (Pr. 25:11), 21D (Sal. 37:35).

CALIFICACIÓN: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.

CARTAS

Gratitud al Señor

Gracias doy a nuestro Señor por la revista. Es una carta de deliciosos platos que suelo degustar todos los días después del almuerzo. Es mi recreo durante los días de trabajo y la diversión espiritual en los fines de semana.

*Miguel Angel Guataquí Roa y familia.
Bogotá, Colombia.*

Manantial

Infinitas gracias por tan hermoso website de Aguas Vivas. Es verdaderamente un manantial de aguas vivas, refrescantes, delicadas y ciertamente vivificantes. Admiro su dedicación y su esfuerzo tenaz. No es nada fácil todo lo que ustedes hacen por mantener ese espacio en la Internet. Todos los mensajes, reflexiones, meditaciones, son fuente inagotable de bendición y edificación para todo aquel que los lee. Quiero decirles que han sido una poderosa influencia en nuestro caminar con Dios pues podemos percibir que el Espíritu Santo es quien está guiando a ustedes en este servicio tan hermoso. Dios continúe bendiciendo sus vidas,

sus familias, y que sigan siendo poderoso instrumento en sus manos.

*Marta Canales
Nueva York, USA.*

Meditaciones diarias

No tienen la menor idea de lo agradecido que estoy con el Señor por levantar su ministerio en Internet. Casi todos los días leo su mensaje diario desde hace un poco más de dos años. Son un manantial en el desierto. Su ministerio ha sido de tanta bendición que frecuentemente recomendamos visitar su sitio.

*Daniel Iván Reyes
Chihuahua, México.*

Cánticos en la web

¡Es impresionante! Ustedes no hablan como la mayoría. Ustedes saben que Dios se esconde en la simplicidad, y por lo que escriben y cantan, disfrutan al Amado. Es realmente un gozo escucharles. Me encantaría tener contacto con ustedes.

*Christian Ibarra
Iztacalco, México DF.*

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.

aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / AÑO 8 · Nº 47 · SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2007

Equipo Redactor: Eliseo Apablaza, Roberto Sáez, Gonzalo Sepúlveda.

Además en esta edición: Stephen Kaung, Billy Pinheiro, Hernando Chamorro, Oliver Peng, Rubén Chacón, Marcelo Díaz.

Diseño y diagramación: Mario Contreras.

Traducciones: Andrew Webb, Mario Contreras.

Distribución: Jorge Geisse Dumont.
Fono/Fax 45-642904. Cas. 3045, Temuco, Chile.
E-mail: aguasvivas.cl@gmail.com

Contactos EE. UU, Canadá y Puerto Rico:
James Huskey · Spanish Publishing Mission
P. O. Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.
E-mail: pieshermosos@yahoo.com

Contactos en México:
Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639
C. P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.
E-mail: sammyglez@yahoo.com